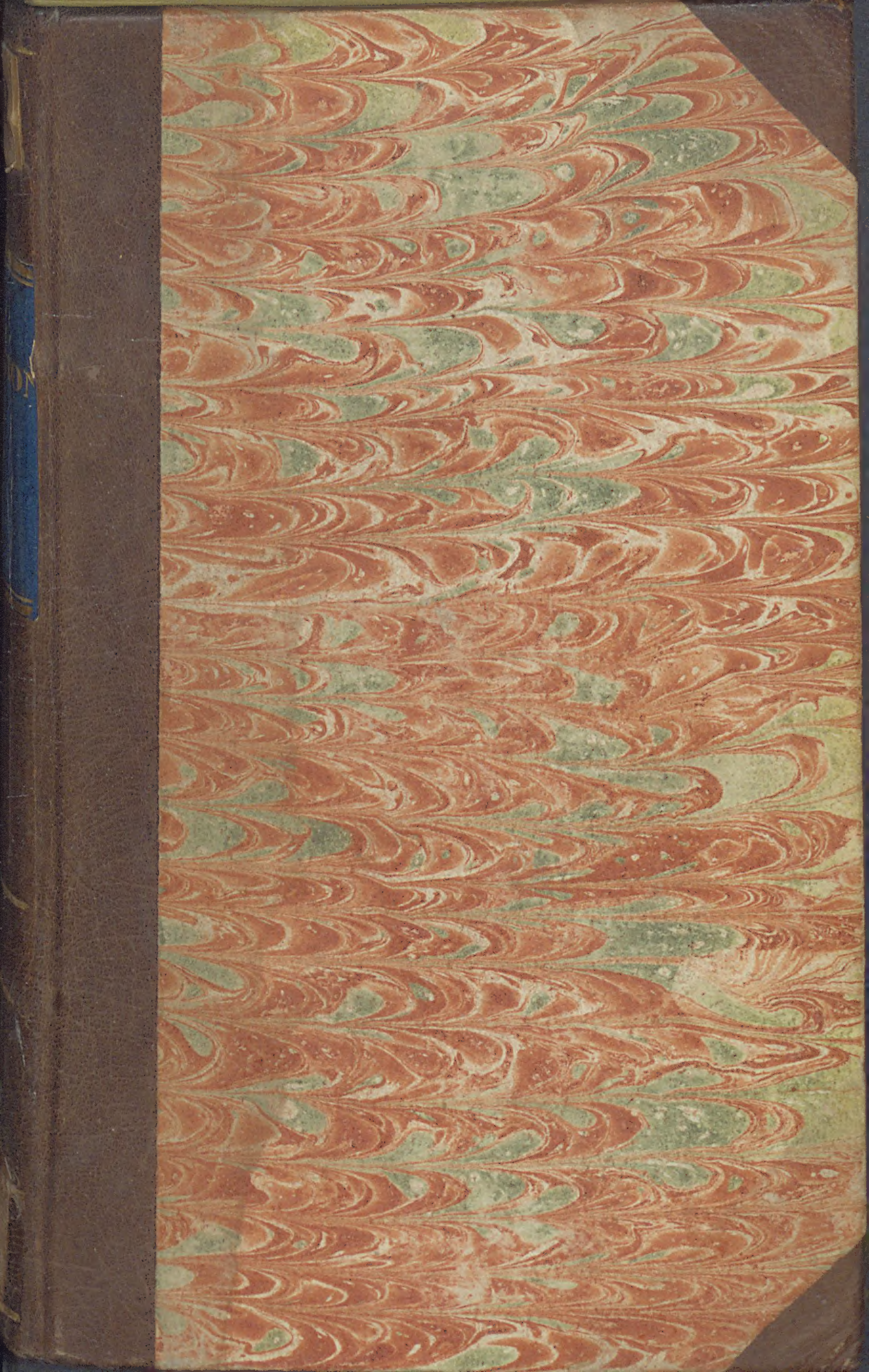
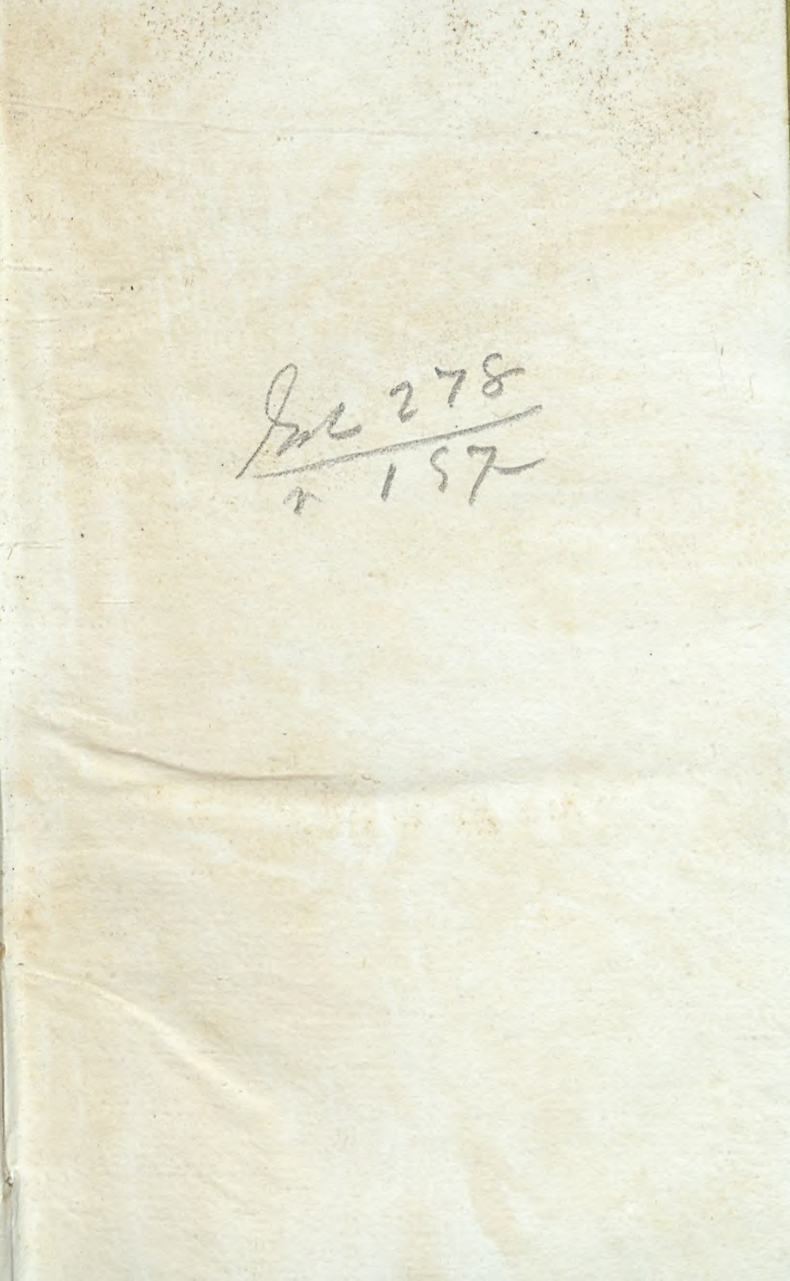



Ind 278
157

BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO III.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

CATECISMO FILOSÓFICO,

Ó SEAN

OBSERVACIONES EN DEFENSA

DE LA RELIGION CATÓLICA

CONTRA SUS ENEMIGOS.

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. FRANCISCO JAVIER FELLER,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO I.

Consistit philosophia in eo quod veritas cognoscitur; hoc est, in eo quod vere est, et id quidem est Deus.
Ciril. Alex. l. 5. cont. Julianum.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Aunque sea grande el abuso que se ha hecho de esta palabra *Filosofía*, es preciso confesar que tiene un sentido propio, exacto y genuino, segun el cual con el amor de la verdad supone las luces de la razon: conforme á él damos hoy el nombre de *filosófico* á la cosa mas sencilla y mas olvidada de los filósofos, es decir, al *Catecismo* de los cristianos. En estos es donde se halla la verdadera Filosofía. Estando en posesion de enseñar por preguntas y respuestas, seguimos el mismo método, pero haciéndoles dar en ellas una razon exacta de lo que anteriormente habian admitido sin resistencia. Si alguna vez parecemos demasiado sencillos, téngase presente, que es un *catecismo*; si otras por el contrario aparece erudicion, no se olvide que es *filosófico.*

El espíritu y carácter de la Religion Cristiana y de la doctrina del Evangelio, es acomodarse á la capacidad de todos, y derramar sus luces segun la disposicion de los que se llegan á recibirla. Los sabios, decia el Apóstol, son igualmente llamados que los ignorantes, y á unos y á otros se confesa-

ba él deudor de enseñarla (1). El pueblo acaso no leerá esta obrita; pero podran leerla con utilidad aquellos que quieren saber dar razon de lo que creen, y en materia de Religion no quieren creer sin pesar los fundamentos de su creencia.

Habiendo publicado ya antes algunas *Disertaciones* sobre diversos puntos particulares, no hemos dudado en servirnos de ellas; hacíamos uso de nuestros propios trabajos, y cada uno puede y debe servirse de lo suyo segun le venga mas bien; pues es un capital que siempre le pertenece. Nos hemos aprovechado tambien de los *Sermones*, que por nuestra profesion y ministerio nos habíamos visto obligados algunas veces á hacer sobre la verdad de los dogmas de la Religion. Por poco que se hayan leido las apologías antiguas y modernas del Cristianismo, facilmente se verá que nos hemos valido de ellas, particularmente cuando nos ha parecido que no se podía refutar el error ni con mas energía ni precision. Preferimos el ser útiles á la gloria de ser originales; mas no se crea por eso que hemos dejado de trabajar por nuestra parte: á los trabajos de los otros hemos unido los nues-

(1) Rom. I. 14. *Sapientibus et insipientibus debitor sum.*

tros, y acaso se hallarán en esta obrita algunas reflexiones nuevas, en medio de ser una materia al parecer del todo apurada, y respuestas á algunos argumentos que parece no haberse advertido por los defensores de la fé: *non omnia possumus omnes:* á la manera que en una derrota campal se salvan algunos enemigos por la fuga al favor de la multitud, sin que á veces lo advierta el vencedor.

ADVERTENCIA.

No podemos negar que los dos primeros tomos de esta Biblioteca, *por la sublimidad del estilo, por la profundidad de los pensamientos, por la aglomeracion, si es lícito decirlo asi, de tan esquisitos y raros conocimientos, y de tanta abundancia de luz como arrojan de sí, pueden ocasionar algun género de displicencia á las personas menos instruidas; asi como es indudable que los sabios hallarán en su lectura un placer verdaderamente delicioso, y aun nos atrevemos á decir, que cuantas mas veces se lean, se hallarán cosas nuevas, y las ya sabidas, presentadas de un modo tan singular, que no podrá menos de arrebatar su admiracion; y si aquellas no pueden comprender todas sus bellezas, comprenderán al menos la fuerza de la verdad, que en todas y cada una de sus páginas se presenta con toda magestad, aunque con la mayor sencillez, y se insinúa, se hace sentir en el fondo del alma, disipando con su resplandeciente luz las tinieblas, los errores, los sofismas de la incredulidad, y de la impiedad, y descorriendo el velo con que sus enemigos tenian empañada la Reli-*

gion, la ofrece en todo su esplendor, la restituye á su trono y la afianza contra los poderosos embates de toda clase de filósofos y sofistas.

Pero siendo deudores á todos, y acaso con preferencia á los menos instruidos, por la mayor necesidad de tener á mano los medios de ilustrarse en las verdades de nuestra adorable Religion, de poder dar razon de su fé, y de ver aclaradas las dificultades, ó mas bien, disipados los sofismas de los incrédulos, que con mano larga han prodigado en todo un siglo de revolucion de ideas, hemos hecho eleccion del siguiente Catecismo Filosófico *del célebre Feller. Su estilo claro y elegante, su método verdaderamente filosófico, la solidez de sus pruebas, las redarguciones tan esforzadas contra los mismos impíos, la precision y orden gradual en las preguntas y respuestas, y las aclaraciones tan oportunas como sábias, y sembradas de toda clase de erudicion que presenta en las notas, la califican de obra maestra en su clase.*

Por lo mismo esperamos será grata á nuestros lectores, creciendo tanto mas nuestras esperanzas en esta parte, cuanto que este Catecismo ha merecido los mayores elogios de todos los buenos, asi en Alemania, Francia é Italia, como entre los mas ilustrados Españoles que han podido leerlo; al paso que los impíos y Jansenistas han hecho los mayores esfuerzos para desacreditarlo, y es para nosotros una nueva y poderosa recomendacion. Digamos algo de su autor.

Francisco Javier Feller nació en Bruselas el 18 *de Agosto de* 1735, *de una familia de distincion, y fue educado en Luxemburgo bajo la vigilancia de su abuelo materno Juan Gerber, Consejero áulico del Emperador Cárlos VI, y la de los PP. Jesuitas de aquella ciudad. Desde sus primeros años se aventajó á sus condiscípulos por la estension de sus talentos, por una memoria prodigiosa, y por una aplicacion tan infatigable, como rara en aquella edad: sus sentimientos de piedad, y un vivo deseo de aplicarse al estudio de las ciencias exactas y de la Religion, inclinaron su ánimo á entrar en la Compañía de Jesus el* 1754. *No sin un auxilio especial y visible del Cielo consiguió consagrarse á Dios por los votos religiosos entre los hijos de san Ignacio, á quienes debia sus primeros conocimientos literarios. Desde luego fue empleado en la enseñanza de las Humanidades en Luxemburgo, y en Lieja, y despues en la de Retórica y Bellas letras, que desempeñó con tanto esmero, y tanta utilidad de sus oyentes, que corren impresos, bajo el titulo de* Musæ Leodienses, *los ensayos que bajo su direccion escribian sus discípulos. El Virgilio, Horacio y otros varios autores clásicos le eran tan familiares, que los sabia de memoria, sin que este estudio perjudicase en nada al de las obras religiosas; pues bastaba, segun dicen, citarle un capítulo cualquiera de la* Biblia, *ó de la* Imitacion de Jesucristo, del Kempis, *para recitarle todo en seguida. Despues de haber conclui-*

do sus cursos de regencia, fue enviado otra vez á Luxemburgo á seguir el de teología: durante él predicó en latin toda una cuaresma á los estudiantes de todas las clases con una facilidad estraordinaria; pero aun no habia concluido el curso del año de 1763, *cuando se realizó en Francia la supresion de los Jesuitas. Como María Teresa los conservaba en sus Estados hereditarios, Feller fue enviado á Tirnau en la Hungría, en donde por la vasta estension de sus conocimientos, y por la continua predicacion de la palabra de Dios, se hizo un lugar muy distinguido entre los sábios de aquel pais. El gran deseo de adelantar en las ciencias le hizo viajar por toda la Hungria, el Austria, la Bohemia, la Polonia y una parte de la Italia, y registrando sus bibliotecas, museos, archivos de los monasterios y toda clase de establecimientos, formó una preciosa coleccion que se ha publicado el año de* 1820. *Profeso de cuatro votos el año de* 1771, *en los Paises-Bajos, á donde habia vuelto, tuvo el dolor de ver suprimido el* Instituto, *que tanto amaba, y en cuya observancia tenia sus delicias. A su consecuencia obligado á dejar su estado, jamas varió de ocupaciones: la defensa de la Religion fue la primera, y en esta empleó casi el resto de su vida. Procuró contener las innovaciones de José II., en el Bravante, aunque con algun calor, redactando las Representaciones de los Estados. La invasion francesa le hizo salir de los Paises-Bajos, y se retiró á Wetsfalia,*

donde residió dos años al lado del Obispo católico de Paderbon ; pasó despues al del Príncipe de Hohenlohe , que lo habia invitado á su compañía ; y su última residencia fue en Ratisbona , en donde aquel Príncipe Obispo le honró con toda su confianza , y en cuya compañía permaneció hasta su muerte, acaecida entre los mas fervorosos sentimientos de piedad y religion , el 21 *de Mayo de* 1802. = *Si la muerte de Feller fue una gran pérdida para las letras , no fue menos grande para la Religion , que habia defendido vigorosamente contra los poderosos ataques de la incredulidad, y contra los sofismas de la nueva filosofí a. Su piedad era sólida é ilustrada : toda su vida, en medio de todas las comodidades del siglo , echó siempre de menos el estado de religioso : arrojado á su pesar al mundo , vivió en él como lo hubiera hecho en un colegio de la Compañía , fiel á los mismos deberes , practicando los mismos egercicios , y dedicado á los mismos trabajos. Su adhesion á la Santa Sede no se desmintió jamás , y su celo y laboriosidad fue siempre constante. Ha dejado á la posteridad un gran número de obras , que hacen honor á su piedad y erudicion. Entre otras son conocidas :* 1.º *La refutacion del famoso Febronio bajo el título de:* Juicio de un Protestante sobre el libro de Justino Febronio. 2.º Conversaciones entre Voltaire y M. P., doctor de la Sorbona, sobre la necesidad de la Religion Cristiana-Católica para la salvacion. 3.º Car-

ta sobre el Banquete del Conde de Boulainvilliers, *de Voltaire.* 4.° Examen crítico de la Historia natural de Buffon, *donde refuta su teoría de la tierra.* 5.° Varios Discursos sobre diversos asuntos de Moral y Religion, *en 2 tomos.* 6.° Verdadero estado de las diferencias suscitadas entre el Nuncio de Su Santidad en Colonia y los tres Electores Eclesiásticos, *con un* suplemento ó continuacion. 7.° Ojeada sobre el Congreso de Ems, *en Alemania.* 8.° Defensa de las Reflexiones sobre la Pro-memoria de Saltzbourg, *obras citadas á cada paso por el S. P. P. Pio VI en su* Respuesta á los Arzobispos de Maguncia, Colonia, Tréveris y Saltzbourg, con motivo de las Nunciaturas. 9.° Diccionario geográfico. 10. Observaciones filosóficas sobre el sistema de Newton. 11. Examen imparcial de las épocas de la naturaleza de Buffon, *de que se han hecho muchas ediciones.* 12. Diccionario histórico de hombres ilustres, *continuado ó aumentado despues de su muerte, y del que van ya cinco ediciones; de los pocos, si no acaso el único de esta clase, que hoy la juventud puede leer sin peligro, por lo que precave de las malas doctrinas, en lo que las personas timoratas y amantes de la Religion le pueden aplaudir.* 13. Diario histórico y literario, *el cual publicó en Luxemburgo y Lieja desde el* 1774 *hasta el* 1794 *á dos cuadernos por mes, y forma* 60 *tomos.* 14. Su Itinerario por diversas partes de Europa, 2 *tomos.* 15.

Ha compilado ademas en 17 tomos las Reclamaciones ó Representaciones de los Paises-Bajos al Emperador José II, con motivo de las innovaciones de este Emperador; *y una nueva edicion de las* Representaciones del Cardenal Bathiani, Primado de Hungría, al Emperador José II sobre sus decretos acerca de las Órdenes religiosas: *otra de la* Historia y castigos de los Sacrílegos &c. de Henrique Spelman, con adiciones &c..... ; *y dejando otras, el presente* Catecismo filosófico, *que damos hoy á luz. Este, como lleno de erudicion selectísima, fue desde luego acogido con estimacion singular por los literatos y católicos: se hicieron de él varias ediciones; apenas se publicaba una sucedia otra: Lieja, Leon, Ruan, París honraron sus prensas con él; los Alemanes lo tradujeron á su idioma, y la Italia no quiso ser menos con tener tantas obras de esta clase. Para la traduccion hemos tenido presente el original francés de la cuarta edicion, y la traduccion italiana formada por la tercera de Lieja, que son las mas correctas y aumentadas. Como son tantos los puntos que toca, para hacerlo mas útil, ademas del ín*dice *de capítulos, que llevará cada tomo, se pone al fin otro* general *de materias, que sirva como de un diccionario. A alguno parecerán acaso demasiadas las autoridades latinas que se hallan en el testo; pero fuera de que por lo comun son de la Escritura, y por lo mismo conocidas, rara vez se ha-*

llará una, cuya version no esté, substancialmente al menos, adjunta; y por lo tanto puede sin inconveniente pasarse su lectura: en esto hemos querido preferir el dictamen del autor y del traductor italiano, al nuestro. ¡Ojalá que su lectura produzca los buenos efectos que se propuso su autor al escribirlo, y nosotros en traducirle! Entonces se llenarian todos nuestros deseos.

LIBRO I.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.

¿El Ateismo especulativo es posible?

§. I.

1. Preg. ¿Cuál es el primero y mas importante conocimiento que debe tener el hombre?

Resp. El conocimiento de un supremo Hacedor ó Criador, de un supremo Señor, principio y fin de todas las cosas.

2. *P.* Y el conocimiento é idea de este Supremo Ser ¿en qué se funda?

R. Fúndase en las luces todas de la *razon*, en el *sentimiento* mas natural del corazon humano, y en el *testimonio* de los *sentidos*, los cuales nos presentan por donde quiera la hermosura, belleza, órden, pro-

porcion, y las inmensas é innumerables maravillas del universo.

3. *P.* ¿Y es verdad que ha habido algunos hombres de talento que han negado la existencia de este Supremo Ser y Criador, que llamamos *Dios*, y han opuesto á la creencia universal de todos los hombres algunas razones que les hayan podido parecer convincentes ó fundadas?

R. Es innegable que ha habido tales hombres, que se dicen *Ateos*, ó *sin Dios*, porque afirman que no lo hay, ó niegan su existencia; pero es tambien imposible que ellos digan lo que sienten interiormente, ni que sus palabras espresen los sentimientos de su corazon. El que con mayor seguridad al parecer, profiere y propala que *no hay Dios*, está al mismo tiempo, á pesar suyo, interiormente diciendo: *sí lo hay, lo hay.*

4. *P.* Siendo, como es, el entendimiento humano capaz de todos los errores, y no habiendo estravagancia que no haya sido dicha por algun filósofo, ¿por qué no podemos pensar y creer que entre ellos tenga tambien partidarios hasta el Ateísmo? Por otra parte, las tinieblas que á veces el Señor permite y con que castiga á los espíritus temerarios, y la ceguedad en que deja sumer-

gir á una generacion orgullosa y sobervia, ¿tienen un término tan limitado que no lo pueda estender su mano poderosa y justiciera hasta ese punto?

R. Eso cuando mas podrá hacer creer que hay momentos en que el *Ateo* de tal manera se hace sordo á las impresiones de esta verdad, y cierra los ojos á las luces de la razon, que se atiene á las deducciones de sus sofismas, y viene á persuadirse que no cree, ó por mejor decir, á venderse como *ateo de profesion*, ó especulativo; pero como este estado es violento, no puede subsistir en él: pasados aquellos instantes, renacen á pesar suyo los remordimientos, se disipa su aparente quietud, y vuelve de nuevo á oir la imperiosa voz interior de la razon por mas que procura sofocarla y extinguirla. Está decidido, es verdad á esplicarse así; habla y escribe, y continúa hablando y escribiendo como si en realidad nada creyese, porque es preciso llevar adelante el sistema propuesto, y darse en el mundo por hombre de valor y espíritu fuerte y despreocupado; pero al acabar de hablar y de escribir, al salir de aquella misma tertulia ó conversacion donde ha hecho mas alarde y ostentacion de su ateismo, recae en su in-

certidumbre antigua, las dudas renacen, y al menor dolor de cabeza revive la inquietud; la triste perspectiva de la nada y el temor invencible del juicio de Dios lo arredra, turba, desalienta: su vida se divide y la pasa entre un momento de aparente persuasion, y las temerosas dudas de un Dios vengador que no puede, por mas que hace, arrojar de sí. A veces, y no pocas, la verdad prevalece enteramente, y presentándosele con todo su esplendor y toda su evidencia, estiende el temor y consternacion en su alma, cuyo consuelo estaba destinada á formar. Este creo sea el único ó mas espedito modo de conciliar las opiniones opuestas de los sabios sobre la existencia ó no existencia de los ateos, de manera que ni se repruebe el modo de pensar de los hombres respetables, que no han reusado creerla, ni tampoco el de los otros no menos prudentes que la han creido imposible (1).

---

(1) El P. Bourdalue, despues de haber distinguido ateos de *voluntad*, y de *creencia* ó entendimiento, es decir, unos que desearian que no hubiese Dios, y otros que se figuran efectivamente que no lo hay, admite la existencia de unos y otros (*Sermon de san Francisco Javier al fin del primer punto.*). El P. Tournemine únicamente duda el que *haya*

5. *P.* ¿Hay alguna otra razon que justifique este diverso modo de pensar de los sabios sobre este punto, ó que pueda ser causa de esta divergencia de opiniones en órden á si hay ó no hay verdaderos Ateos (especulativos)?

R. Sí, la hay, y cuando hemos dicho el *modo mas espedito* de conciliar estas diversas opiniones, no hemos escluido los otros: estos pueden ser, y en efecto puede prove-

---

muchos puros y absolutos (ateos). (*Memorias de Trevoux, Mayo de* 1755.) Del mismo modo de pensar es Bergier (*Examen del mater.* t. 2, cap. 11, §. 3.). Mons. de Pompignam, Obispo de Puy, dice de los verdaderos incrédulos, ateos, &c.: *no niego que los haya; pero sostengo que son muchísimos menos de los que se figuran las gentes* (*Quest.* 1.ª *sobre la incred.* p. 8.). Al contrario Nicole parece admitir un grande número: "Conviene que sepais (dice) que la »grande heregía del mundo hoy no es el Lutera»nismo ó Calvinismo, no; es el Ateismo: los hay »de toda especie; ateos de buena y mala fé, de»cididos, vacilantes, tentados, &c. (*Cartas á una Se»ñora*, carta 25.)" Valga la verdad, no entiendo bien en que sentido llame Nicole *ateos de buena fé*, asegurándonos san Pablo que la luz de un Dios de tal modo los hiere que los hace inescusables, si no lo creen. *Invisibilia enim Dei à creatura mundi per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur; sempiterna quoque ejus virtus et divinitas, ita ut sint inexcusabiles.* Rom. 1.

nir, ó de que no todos han considerado á la razon segun todas sus relaciones y respetos, ni tampoco á la filosofía en todos los grados en que se halla entre los hombres. El canciller Bacon decia: que los profundos conocimientos en filosofía hacian cristianos, y llevaban necesariamente al conocimiento de un Dios; pero que no era imposible que una filosofía superficial engendrase el Ateismo: *leves gustus in philosophia movere fortasse posse ad atheismum; sed pleniores haustus ad religionem reducere* (De augmento scient. lib. 1.): y daba la razon; porque esta filosofía superficial, ó bien sea tintura de filosofía, en vez de elevarse sobre sí misma, de mirar las cosas en grande, abrazar el órden y cadena de los seres, su dependencia de un supremo motor, por el contrario estrecha, limita, circunscribe sus reflexiones al aparente desórden de las causas segundas, y pierde de vista el todo y conexion de éllas con el principio que las produce. Desengañémonos: si pueden, como dice con toda exactitud el escelente confutador de Lucrecio, dejarse de observar los vestigios de la Divinidad en la naturaleza, no es posible borrarlos, ni ocultarse á sí mismo los progresos de sus maravillosas operaciones: por donde quiera nos si-

guen: *Dei vestigia passim effugis, at delere nequis: tete illæ sequuntur.* (Antilucrecio l. 9). Si algunas partes de la naturaleza no aparecen á todos y siempre evidentemente unidas y ligadas con la primera causa, la totalidad de ellas, su union, sus relaciones, y sus fines necesariamente conducen á ella al filósofo atento y observador (1). El horror y silencio en la naturaleza, que en la opinion del Ateo quedan en el mundo, completan la demostracion mas ineluctable para todo el que gusta la filosofía del corazon.

R. Está bien; pero entiendo que un autor célebre contradice esta opinion de Bacon, y mira por el contrario al Ateismo como el resultado de una profunda filosofía: hablo de Bayle: (Dic. hist. crít. art. *Acosta*). "Este di-»ce, que la filosofía en un principio confuta »los errores, pero que si no se para allí, »impugna la verdad; y si se la deja obrar, »llega á tanto que á veces no sabe ya ni á »qué atenerse, ni en qué fijarse. En una pa-»labra, es semejante á aquellos cáusticos ó

---

(1) *Ita ordinantur omnia officia, et finibus suis in pulchritudinem universitatis, ut quod horremus in parte, si in toto consideremus, plurimum placeat.* Aug. de vera Religione, c. 40, n. 76.

» polvos corrosivos que despues de haber con-
» sumido la carne podrida de una llaga, cor-
» roen tambien la carne viva, carian el hue-
» so, y dañan hasta las médulas."

R. Eso no es en un todo opuesto á lo que dice el escritor inglés; porque, en verdad, no es gran prueba de mucha y profunda filosofía el ser temerario, inquieto, curioso hasta el esceso, juzgar con ligereza de las cosas, decidir de todo, y no conocer los límites de la razon y del entendimiento humano. Lo que unos medianos conocimientos en filosofía nos hacen refutar, una filosofía mas formada é ilustrada nos harian seguramente admitir. Por lo demas, este pasage de Bayle lo que espresa con toda verdad es su propia filosofía.

§. 2.°

7. *P.* ¿Y qué se infiere para nuestro propósito de esta diversidad de modos de pensar de los sábios sobre la existencia ó no existencia de los ateos?

R. Esta diversidad, esta controversia es una de las mas fuertes prevenciones contra el Ateismo, y demuestra cuanto ofende este sistema á la razon humana; pues no se han podido hasta ahora convenir los hombres so-

bre, si es posible que los haya. Jamas han dudado los ateos, ó los que se llaman tales, que se puede creer que hay un Dios; y hasta ahora no está decidido si es posible que haya quien con toda sinceridad diga que no le hay.

8. *P.* ¿Pues los compiladores de un *famoso* Diccionario (Encicl. art. *Ateos*) no han dicho que el "*Ateista adheria á su opinion »en virtud de sus sofismas, con igual segu»ridad á la que los demas creen la existen»cia de Dios, en virtud de las demostracio»nes que tienen de ello?*"

R. Como de esas cosas que han dicho; pero deben esos señores decirnos tambien: 1.° de qué sirve al hombre la razon, y qué es en lo que se diferencian y esceden la verdad y la evidencia á los sofismas: 2.° de dónde vienen y nacen esas dudas de que estan llenas las obras de los ateos, y de los incrédulos en general: 3.° por qué la vista de la muerte, y muchas veces tambien una ligera enfermedad, conduce á la mayor parte de estos hombres á la creencia de un Dios, y á veces á la entera profesion de todos los dogmas de la fé.

9. *P.* ¿Es bien cierto eso que decis de las dudas de los ateos?

R. Tan cierto, que no se pueden leer las obras de los incrédulos, ni observar su conducta sin descubrirlas por todas partes. Lucrecio, el héroe, el cantor del Epicureismo, despues de haber dado cuantos asaltos (permítaseme esta espresion) son imaginables al dogma de la inmortalidad del alma, por último se ve obligado á confesar que no sabe cuál es su naturaleza:

Ignoratur enim quæ sit natura animaï.

y en otro lugar manda lejos de la tierra á aquella parte del hombre que trae su orígen del cielo:

Cedit enim retro de terra quod fuit ante
In terram; sed quod missum est ex ætheris oris
Hoc rursum cæli fulgentia templa receptant.

Epícuro, su maestro, razonaba del mismo modo: Bayle observa que estaba *inquietísimo* sobre lo que le sucederia despues de su muerte; pensamiento necio si estaba persuadido de que todo volvia á la nada. Aquel gran temor que tenia de los Dioses, basta para demostrar que no estaba persuadido de la omnipotencia de sus atomos: no he visto un hombre, decia Ciceron, *(l. 1. de natura Deor. n. 31.)* que tuviese mas miedo de dos cosas, que él decia no se debian temer; á saber, la muerte y los Dioses. Montesquieu observa igualmen-

te *(Espíritu de las leyes, l. 25. c. 1.)* que este temor es de todos los ateos. El hombre piadoso, y el ateo, hablan contínuamente de religion: el uno habla de lo que ama, y el otro de lo que teme. Si estan tan convencidos de lo que dicen, ¿á qué ese buscar continuamente, ese leer, esa ansia en ensalzar cualesquiera folletos que aborta la impiedad? Un hombre bien penetrado y convencido de una verdad, se aquieta con las pruebas que tiene á la mano, y no anda buscando á cada paso otras para tranquilizarse y asegurarse; antes bien cree perder el tiempo en examinar una materia de la que está plenamente convencido.

El autor de la obra titulada: *L'Esprit*, (Helvecio) profesa una duda universal, porque *no hay señal*, dice él, *ó muestra en la posada de la evidencia.*

Otro muy estimado de los partidarios del Epicureismo, y de los sistemas que se le parecen y aproximan, en un diálogo que llama *Chino*, pero verdaderamente Cínico por el modo y la substancia, es decir, por las cosas y el modo de decirlo, se espresa así *(Dict. phil. art. Cathec. chinois).*

Kou. ¿Quién os ha dicho que hay otra vida?

Cu-su. (1). Con sola la duda de ello debeis arreglaros y vivir como si la hubiese.

Kou. ¿Y si yo estoy seguro de que no la hay?

Cu-su. Os desafio á que me lo probeis. Bukingam confiesa que jamas pudo desprenderse de estas dudas, y la llevaba hasta el sepulcro:

Dubius, sed non improbus vixi,
Incertus morior.

Muchos Espinosistas, conociendo que á cada paso les falta la evidencia en sus pretendidas demostraciones, han caido en una especie de Pirronismo insensato, llamado *egoismo*, en que cada uno cree que es el único ser que exista. (Véase el discurso de Ramsay sobre la Mitología, part. 1).

Los demas enemigos de la Religion, sean ateistas, sean deistas, no estan mas seguros sobre sus aserciones (2). No solo disputan unos contra otros sin poderse convenir en un solo artículo, sino que cada uno de por

(1) Este es el ayo que instruye al jóven Príncipe.
(2) Despues demostraremos que la mayor parte de los deistas son verdaderos ateos, ó que raciocinan inconsiguientemente; por lo tanto no pondremos la mayor atencion en distinguirlos.

sí niega en una parte lo que ha establecido ó dicho en otra. "Cada libertino, decia »Bourdalue *(panegírico de Santo Tomas)*, »se forma segun su capricho su creencia allá »en su interior y á su modo, siguiendo cie»gamente todas sus ideas, discurriendo ya de »una manera, ya de otra, segun la inclinacion »actual que lo domina, no fijándose en nada, »y contradiciéndolo todo." Cuantos hayan leido las obras de esta clase de gentes reconocerán la verdad de esta reflexion. Es cosa curiosa ver las contradiciones que se hallan en solo el *Sistema de la naturaleza*. Puede leerse sobre él el *Exámen del materialismo* del señor Bergier (t. 1. cap. 17. y el 14. del tomo 2.°) ¿Cómo pues se concilia todo esto con una persuasion tan sólida como la conviccion que resulta de las demostraciones?

10. *P.* Esa mutacion de sentimientos que por lo comun se advierte en los incrédulos á la hora de la muerte, ó al temer que se les aproxime, ¿qué prueba en favor de la Religion?

R. Prueba cuando menos que no estaban bien persuadidos de lo que tanto propalaban cuando se hallaban en sana salud. "No »es esta, decia Bayle (1) *Diccion. hist. crít.*

(1) No admire que muchas veces pudiendo ci-

»*art. des barreaux*), una fé muerta del to-
»do, y estinguida, no; eso manifiesta que
»el fuego estaba oculto bajo las cenizas; y
»así es que sienten su actividad luego que re-
»flexionan sobre sí mismos, y principalmen-
»te á la vista de algun peligro. Entonces se
»les ve temblar mas que á los demas hom-
»bres: el recuerdo de que manifestaron ma-
»yor desprecio de las cosas santas del que
»realmente tenian, y el haber procurado subs-
»traerse de este yugo, redobla su inquietud."
Mons. de Pompignam presenta en todo su esplendor esta observacion en sus *Cuestiones sobre la incredulidad.* (Cuest. 1.ª) Masillon en el tom. 3.º de sus Sermones (*Sermon sobre las dudas en materia de Religion*) habla de ella de un modo que al mismo tiem-

---

tar las santas Escrituras, y los Padres de la Iglesia, citemos contra los filósofos otros filósofos, ó bien al mismo filósofo que piensa y discurre de diversa manera, opuesta á lo que habia usado en otra ocasion, ó en otro acceso de su locura. Este es un estratagema militar muy conocido, por el cual se toman las armas y el lenguage del contrario ó enemigo para avanzar con mas seguridad, y dar confianza.....

Mutemus clypeos, Danaumque insignia nobis
Aptemus. Æneid. 2.

po convence y mueve. "Contestad, dice, res»ponded victoriosamente á todas las dificul»tades de cualquiera de esos que se llaman in»crédulos, y parece hacen alarde de ello: re»ducidlo á no tener que replicar: no se rin»de, ni porque calle penseis haberlo gana»do: se reconcentra dentro de sí mismo co»mo si aun tuviese razones mas convincen»tes que no se digna decir. Calla, y opone »un aire misterioso y seguro á todos los argu»mentos que no puede rebatir: por lo comun »sentís entonces una especie de compasion »de su locura y obstinacion; pero os engañais; »de lo que debeis compadeceros únicamente »es de su mala fé. Porque supongamos que al »separarse de vos se vea atacado de una enfer»medad mortal; corred á su lecho, y vereis »súbitamente á aquel pretendido incrédulo »convertido: ya no hay mas dudas. Los jui»cios de Dios, que parece despreciaba y no »creia, lo llenan del mayor espanto. El mi»nistro de Jesucristo llamado á toda prisa no »necesita disputar para desengañarlo. El in»crédulo moribundo previene su ministerio, »él mismo por sí confiesa la falsedad y mala »fé de sus pasadas blasfemias, hace una re»tractacion pública de ellas, pide con instan»cia que no le abandone; solo desea que le

»consuele. Este temor de que se ve penetrado no proviene sino de la fé que tenia y »ocultaba. La enfermedad no le ha dado »nuevos conocimientos, lo que ha hecho ha »sido mover su corazon." D'Alembert observa "que el deseo de no tener freno en sus »pasiones, y la vanidad de parecer sabio, y no »pensar como la multitud, mas bien que la »ilusion de los sofismas, es lo que ha hecho »un gran número de incrédulos. Cuando las »pasiones y la vanidad callan, la fé renace." Todas estas observaciones se ven ya en un hermoso pasage de Tertuliano (1). Este padre reconoce en el alma del hombre una inclinacion invencible hácia la Religion, y una especie de imposibilidad de desarraigar enteramente su precioso gérmen, pronto siempre á desarrollarse aun en el corazon del incré-

(1) *Hæc est summa delicti nolentium recognoscere quod ignorare non possunt.... vultis ex animæ ipsius testimonio comprobemus? quæ licet carcere corporis pressa, licet institutionibus pravis circumscripta, licet libidinibus ac concupiscentiis evigorata, licet falsis Diis exancillata, quum tamen resipiscit, ut ex crapula, ut ex somno, ut ex aliqua valitudine, et sanitatem suam potitur, Deum nominat, hoc solo quia proprie verus hic unus Deus..... ò testimonium animæ naturaliter christianæ!* Apolog. cap. 17.

dulo mas sistemático. En efecto, es preciso convenir en que esta impresion está muy profundamente grabada en el corazon del hombre, cuando todo el ímpetu de las pasiones, los incentivos lisongeros del libertinage, y las ilusiones todas de una falsa filosofía, puestas en accion desde la mas tierna edad, no han podido borrarla del todo, y quedan siempre vestigios, que el impío, por mas que hace, no puede dejar de ver y sentir (1).

11. *P.* ¿Y no podríamos creer, que el desconcierto de los sentidos, y la debilidad de la razon en la hora de la muerte, es lo que hace que los incrédulos se conviertan entonces?

R. No hay disparate que no se pueda decir en todas materias; la dificultad está en si es ó no verosímil, ó creible lo que se dice. Valga la verdad. Si estos incrédulos estan tan íntimamente persuadidos de sus sistemas, ¿de dónde procede que esta conviccion se acaba precisamente cuando sus órganos se resienten de la muerte vecina? ¿Qué antipatía es esa tan particular entre el estado de sus sentidos, y las doctrinas filosóficas? ¿Cómo es

(*) *Sæpe expugnaverunt me à juventute mea: etenim non potuerunt mihi.* Psalm. 128.

que los buenos y sencillos cristianos, que aun estando buenos y en perfecta salud no aspiraron jamas á la gloria de *Espíritus fuertes*, no estan sujetos á ese trastorno, y que sus sentidos y órganos debilitados no les hacen decir nada contrario á lo que habian dicho y creido cuando estaban sanos? "Desa»fio (dice un juicioso escritor hablando de »la muerte de Voltaire) á todos los incré»dulos, que me citen un egemplo solo de se»mejantes remordimientos y espantos de un »hombre que haya vivido segun el Evange»lio. Los dolores y temor del justo nada tie»nen de comun con los terrores y remordi»mientos del impío. Es necesario ser ó un im»bécil, ó de la mas mala fé del mundo, para »atribuir esta diferencia á la debilidad de sus »órganos, pues que ambos á dos estan igual»mente á las puertas de la muerte. En la vida »de uno y otro es donde se halla la razon »verdadera de este fenómeno. El uno espera »en un Dios que ama, y á quien ha servido, y »no le espantan los delitos que no ha cometi»do: el otro teme á un Dios á quien ha ultra»jado: la memoria de sus delitos, y no la »calentura, es la que ocasiona su desespe»racion."

2.° Si esta mutacion sucediese solo en

la edad decrépita, ó despues de una larga enfermedad en que se hubiesen debilitado todos los instrumentos, digámoslo así, del alma, podria tal vez atribuirse á los órganos de los sentidos; pero si vemos todos los dias estas felices variaciones en la flor de la edad, y al acceso de una calentura..... No es en manera alguna la debilidad de alma la esplicacion de este fenómeno; al contrario, nunca podemos con verdad decir que está mas enfermo el espíritu del incrédulo que cuando goza de mas salud corporal: porque en efecto, una sangre siempre agitada, la bilis en fermentacion, su mal humor exaltado con los vanos pensamientos, le hacen casi incapaz de discurrir sensatamente. En ese estado es muy facil escribir cuanto se quiere, acabar de un rasgo, y aniquilar de una plumada los cielos y la tierra, mudar la naturaleza de las cosas, formar muchos y diversos mundos &c. Pero cuando calman todas estas turbulentas agitaciones por la afliccion de la enfermedad, entonces miran las cosas con los mismos ojos que los demas hombres, y ven la luz, que las nieblas de las pasiones y sus sofismas les habian impedido mirar en todo su esplendor; la buscan, y lloran su ceguedad interior.

..............*Oculis errantibus alto*
Quæsivit cælo lucem, ingemuitque reperta. Æneid. 4.

Tertuliano dice que el alma entonces, como si dispertase de un profundo sueño, ó de una embriaguez, ó del delirio de una calentura, vuelve en sí, y recobra el uso libre de sus potencias. Ya hemos referido sus palabras.

§. 4.

12. *P.* Convengo en que esta mutacion prueba que los incrédulos no estan verdaderamente convencidos de los sistemas que propalan, y han querido substituir al conocimiento de Dios, y á la santidad de su culto; pero ¿se podrian deducir de élla algunas otras reflexiones ventajosas á la Religion?

R. Sí, y muchas: los testimonios justificados de razones y pruebas que muchos de ellos han dado en aquellos momentos de calma, á la sabiduría, verdad y santidad del Cristianismo, son otros tantos homenages preciosos que honran la Religion, y forman una refutacion completa de los improperios é injurias que ha sufrido de estos hombres seducidos por errores pasageros y mal arraigados.

13. *P.* ¿Pero la preocupacion no será tal vez la que haga volver á estos grandes

espíritus á las impresiones de la infancia?

R. Ninguno què haya leido lo que tales hombres se han permitido escribir contra la Religion, puede, no digo creer, pero ni aun soñar que les haya quedado prevencion alguna á favor de ella. Las impresiones de la infancia cedieron su lugar á otras enteramente contrarias; no obstante, cuando aquellas primeras impresiones son conformes á la razon, y sirven de base á la virtud y felicidad, es muy dificil ó, por mejor decir, imposible el aniquilarlas. Se pueden debilitar ó remover por algun tiempo; pero en los momentos de una razon sana vuelven á comparecer, y levantan siempre la cabeza por entre las ruinas de los sistemas què las habian proscripto (1).

---

(1) La conversion de los impíos en la hora de la muerte, despues de todos sus ataques y penosas fatigas contra la Religion, nos trae á la memoria aquel antiguo dicho de un filósofo, á quien hablaban de lo mucho que se hacian pagar las cortesanas de Corinto sus vergonzosos placeres: *Ego tanti pœnitere non emo.* A la pérdida y abandono de la Religion siguen naturalmente los remordimientos, como á la pérdida de la virtud. Y asi cuando los gefes del partido ó cabala filosofica, dominante hoy, opresora y perseguidora, exhortan á nuestros jóve-

§. 5.

14. *P.* ¿Y son muy frecuentes estas felices y dichosas variaciones que las desgracias, la enfermedad, vista ó temor de la muerte causan en los incrédulos de todas clases?

R. Lo son, y solo un corto número de desgraciados ha llevado hasta el sepulcro la obstinada adhesion á sus sistemas anticristianos. La Metrie, Boulainvilliers, Du Marsais, el marques de Argens, Boulanger, &c. (*) son egemplos ilustres de estas conversiones. Este último declaró: *Que interiormente siempre habia respetado la Religion, y habia, al escribir contra ella, sofocado la voz de su conciencia, dejándose llevar del fuego de su imaginacion, arrastrado por los aplausos y elogios de los filósofos* (Continuac. de la Apol. de la Relig., t. 2, pág. 25, edic. de 1769.). No permitió la entrada en su ca-

---

nes estudiosos á sacrificar sus talentos y tareas literarias á la gloria del Filosofismo, éstos, si tuviesen juicio, deberian responderles como aquél: *No compro yo tan caro el tener que arrepentirme: Ego tanti pœnitere non emo.*

(*) Véase en el t. 2 de la Biblioteca la *nota* de la pág. 76.

sa á los que le habian seducido, y pidió y recibió los Sacramentos. Maupertuis, que habia reducido todas las pruebas de la existencia de Dios á esta especulacion algebraica A r + n R B, murió en los brazos de dos Capuchinos. La Montagne, que puede considerarse como el precursor de la incredulidad moderna, murió levantándose de la cama para adorar la sagrada Eucaristía. Sabido es tambien cuántas veces el oráculo de nuestros filósofos (Voltaire) retractó y detestó su odio contra el Cristianismo, al que habia jurado guerra eterna: un sueño pavoroso sirvió mas de una vez para hacerle confesar sus pecados á los pies de los Ministros de la Iglesia (1);

---

(1) El 1760 se profesó cristiano, oyó misa, aun la de media noche de Navidad, convirtió algunos calvinistas, &c. (*Véase su Carta al marques de Albergati.*) En el 1766 hizo una oda, como pudiera un gentil, á la muerte del Delfin, á la que precedieron otros varios folletos obscenos é impíos. En el 1768 se convirtió de nuevo, y se confesó con el P. Adam, y el 1769 con el P. José, Capuchino. En el mismo año escribió la *Historia de Luis XV*, y algun tiempo despues las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, la *Biblia últimamente esplicada*, &c. donde se encuentran todos los harapos de la incredulidad y disolucion. Habiendo caido enfermo en París el 1778 se confesó con el Abate Gauthier, y protes-

lo que hizo decir que los filósofos vivian como si nunca hubiesen de morir, pero que morian como hombres que esperaban vivir siempre: *Vivunt ut nunquam morituri; moriuntur ut semper victuri. A la hora de la muerte*, decia Sainthibal, famoso incrédulo, segun nos refiere Bayle, *los filósofos no hacen punto de honra el ser consiguientes: se deshonran á sí mismos, desmienten todo lo que hasta entonces habian dicho, y mueren como los demas hombres* (1).

---

tó queria morir como católico-cristiano. Mas pocos dias despues se volvió filósofo, se hizo recibir entre los fracmasones, se dejó adorar como un Dios, &c. En fin, por un efecto de los terribles juicios de Dios, murió entre los accesos del furor y desesperacion mas grande, gritando: *Muero abandonado de Dios y de los hombres*; mordiéndose las manos y los brazos; comiéndose sus mismos escrementos, en los que bañaba los dedos para llevarlos á la boca, y vomitando unas blasfemias que ni Vanini ni Juliano Apóstata imaginaron en el momento de su muerte. Espectáculo en verdad horroroso, y que *hubiera bastado*, decia Mr. Tronchin, el médico que le asistió, *á desengañar á todos sus discípulos, si todos hubieran podido estar presentes* (Véase su artículo en el *Diccionario histórico* de Feller, Ausbourg 1781, y la nota de la pág. 183 del t. 1. de la *Bibliot.*).

(1) En todos tiempos han hecho los incrédulos alto concepto de la intrepidez ó de la insensibilidad

15. *P.* ¿Y qué debemos pensar de los que conservan hasta la senectud, ó hasta la muerte, su desgraciada tenacidad en sus errores?

R. No se puede inferir mas sino que la preocupacion, los respetos humanos, y una pasion inveterada, son capaces de resistir á todas las luces de la razon, y á los remordimientos de la conciencia. = Si en medio de esa alternativa de dudas y especie de persuasion en que se divide la vida de algunos impíos, sobreviene la muerte al tiempo que reina en ellos la ilusion de los sofismas, en nada menos piensan que en convertirse. Malebranche cree tambien que la terquedad y obstinacion de algunos viejos impíos proviene en parte de la consistencia é inflexibilidad de

---

de un hombre en la hora de la muerte. El famoso Pirron, que dudaba de todo, y que ha impreso su nombre á esa clase de gentes que de todo aparecen dudar, viendo á unos compañeros suyos de viage llenos de temor á la vista de un naufragio que les parecia inevitable, los llevó á mirar á un puerco que habia en el navío, el cual estaba comiendo, y vuelto á ellos con toda la gravedad de su filosofía. *He ahí*, les dijo, *cual debe ser la insensibilidad de un hombre sábio.* Es preciso confesar que los filósofos no son muy delicados en punto á modelos.

las fibras de su cerebro, de la que resulta (segun él) una indocilidad casi invencible. Un historiador, no menos juicioso que elegante, viene casi á pensar lo mismo (1). Otro orador célebre lo atribuye á la demasiada confianza que de ordinario tienen los viejos en su talento y larga esperiencia (2). Pero es mas natural buscar la razon en la justicia y severidad de los juicios de Dios, el cual en pena y castigo del desprecio que una, y otra, y otras, y mil veces han hecho de sus gracias, auxilios y llamamientos, los abandona á la ceguedad, que se han escogido, y les priva justamente de la luz que no han querido gozar, y de que tantas veces han abusado y se han mofado. Los que quieren hallar siempre vivos remordimientos en los incrédulos, y en los pecadores escandalosos, decia Bossuet, *no conocen todos los caminos de Dios* (3), *ni reflexionan bastantemente en*

---

(1) *Inclinata ætate mores, sensusque in sua forma indurescunt.* Sacch. H. S. J.

(2) *Pravi errores confirmata in senibus prudentiæ fiduciâ roborantur.* Cer. Porée de cred. in doct.

(3) De aqui se puede buenamente inferir que las conversiones de que hemos hablado se iran haciendo cada dia mas raras. Cuando el espíritu de irreligion ha llegado del todo á consumarse, y se

aquel letargo funesto, y falsa paz en que á veces deja á sus mayores enemigos (1).

16. *P.* ¿Pero no es una especie de misterio ese empeño de un hombre de talento

---

ha esparcido por todo el cuerpo de una nacion; cuando triunfa y viene á ser un objeto de gloria, entonces desencadena todas las pasiones, engendra y produce vicios monstruosos que degradan y embrutecen el alma del hombre, debilitan, casi estinguen las luces de su razon, sofocan los buenos afectos de la voluntad, y no le dejan el vigor necesario para elevarse á las verdades eternas. Este es aquel abismo de que habla el Sábio, en el que la impiedad se alimenta del desprecio de todo lo que pudiera sanarla: *Impius cum in profundum venerit, contemnit.* Prov. 18. Por otra parte el espíritu de disipacion y de frivolidad, que hoy es y se ha hecho general y dominante, impide que los hombres estudien y se penetren de las verdades de la fé, las cuales por falta de instituciones cristianas ni se conocen, ni se aprecian en la edad que era mas á propósito para instruirse en ellas. De aqui es que no se pueden escitar en su alma unas luces que nunca ha habido. Mas los incrédulos mas famosos, los héroes del partido, los gefes que las conocieron una vez bien, no han podido borrar su impresion. Lo que puede servir tambien para esplicar la sensibilidad é indolencia de los salvages. *Véanse mas abajo los núm.* 93, 98, 156.

(1) *Ipsi vero non cognoverunt vias meas, quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam.* Ps. 94.

*

en forjarse hipótesis pueriles y contradictorias, y alejarse de las verdades mas fundadas, y al mismo tiempo mas consoladoras?

R. El cristiano, instruido por las Santas Escrituras de la conducta que Dios ha prometido observar con los hombres, no halla en eso misterio alguno; al contrario, lo sería para él grandísimo, si á pesar del abuso que muchos hacen de su razon y de sus potencias, no cayesen en la seduccion y ceguedad: mas digo, á no ser así, estaria como receloso de la fé y verdad de su Religion, porque no le pareceria que podria conciliarse con los terribles anatemas fulminados por Dios, ya contra los que se dejan arrastrar de la presuncion y orgullo, y ya contra los que combaten su fé con obras reprobadas é incompatibles con la santidad de la ley (1).

---

(1) No hay en las sagradas Escrituras amenazas mas repetidas: *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentum reprobabo.* 1. Cor. 1. = *Comprehendam sapientes in astutia eorum.* 1. Cor. 3. *Abscondisti hæc à sapientibus, et revelasti ea parvulis.* Math. 11. *Stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur.* 1. Cor. 11. *In judicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant, et qui vident cæci fiant.* Joan. 9. *Domine,*

Tertuliano creyó que Dios de propósito habia dejado que las verdades mas grandes de la fé estuviesen mezcladas con alguna obscuridad para cegar á los hombres soberbios que resistiesen á su palabra, y á los corrompidos que la deshonrasen con los vicios que reprueba; y que las divinas Escrituras han venido á ser por este motivo una piedra de escándalo ó de tropiezo para los hereges (1). San Agustin decia tambien "que en la Re- »ligion hay luces suficientísimas para alum- »brar á los corazones rectos; pero tambien »tinieblas bastantes para cegar á los impíos." La idea misma de Dios contiene en sí bastante obscuridad para hacer estraviar á una

---

quid factum est, quia manifestaturus es te ipsum nobis, et non mundo?.. Si quis diligit me, sermonem meum servabit. Joan. 14. *Finis autem præcepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta; à quibus quidam aberrantes conversi sunt in vaniloquium.* 1. Tim. 1. *Habens bonam conscientiam, quam quidam repellentes circa fidem naufragaverunt.* Ibid. v. 19. &c. Y así la ceguedad de los impíos debe considerarse como un cumplimiento de la palabra de Dios. *Verbum Prophetarum, quæ per omne sabbatum leguntur, impleverunt.* Act. 13.

(1) *Nec periclitor dicere, ipsas quoque Scripturas sic esse ex voluntate Dei compositas, ut hæreticis materiam subministrarent.* De præscript. Cap. 39.

razon presuntuosa y temeraria: desengañémonos, tan cierta como es y tan demostrada la existencia de Dios, tan impenetrable es su naturaleza. En vano los mas célebres filósofos se han aplicado á meditarla ó comprenderla: sus esfuerzos han sido y serán siempre inútiles. ¿Debe pues maravillarnos que unos hombres llenos de orgullo y presuncion, arrastrados de la debilidad de una razon que creian tan poderosa y fuerte, llegasen á persuadirse que lo que no pueden comprender, no existe; y que tomando los estrechos límites de su entendimiento por los estensos de un Ser infinito, atribuyesen ridículamente la eternidad y el poder á la materia y al movimiento? (*Pueden verse otras reflexiones sobre esto mismo en el escelente* Discurso *del P. Chapelain* sobre la Incredulidad, pág. 178, 186, 188, 191, 200: *y en el* Sermon *del P. Bourdalue* sobre las Obras de la Fé, &c.).

§. 6.

17. *P.* Todo eso esplica muy bien como esos hombres que el mundo llama ilustrados, aunque en realidad no lo sean, pueden impugnar la Religion, y negar la existencia de Dios; pero, decidme, ¿no hay tam-

bien un gran número de libertinos que se cuentan en el número de los ateos é incrédulos por sistema, aunque real y verdaderamente no pertenezcan á ellos?

R. Sí, y muy grande; y esto es lo que ha hecho que muchos aumenten el catálogo de los verdaderos incrédulos. Por esta causa el P. Mersene llegó á calcular en París sobre cincuenta mil ateos, y muchas veces doce por casa. Pero para refutar este cálculo, y reducir casi á cero el número de los impíos sistemáticos, basta distinguir sus diversas clases, que la falta de atencion ha hecho confundir.

18. *P.* ¿Y cómo las distinguis?

R. Con un ingenioso y sincero crítico pueden reducirse á cinco clases: incrédulos estúpidos ó necios, incrédulos viciosos, del *gran tono* (*), incrédulos afectados, é incrédulos por principios.

19. *P.* ¿Cómo entendeis esas denominaciones?

R. El incrédulo *necio* ó *estúpido*, es un

(1) Creo que es la mejor espresion para significar al que es incrédulo *por moda*, pues es cierto ha llegado á ser *moda* el hablar y obrar como impío. *O tempora, ò mores!*

hombre que jamas ha levantado su pensamiento hasta el autor, ni destino del mundo; ni percibe la fuerza de las razones que demuestran la existencia de Dios, ni la debilidad de los argumentos que la impugnan: no hace mas que afectar la conducta de los ateos, é imitar sus modales: profiere blasfemias sin saber lo que se dice; en una palabra, es un eco que repite sonidos. Estos infelices mas que otra cosa merecen compasion.

El *incrédulo vicioso* tiene tal vez talentos que elevarian su alma, si no los sofocase al tiempo mismo de brotar. Todo su placer es asemejarse á las bestias, reprimiendo los remordimientos de la conciencia, y ahogando las luces de la razon. Su única ocupacion es divertirse; no porque sienta en ello grandes placeres; por el contrario, no tiene gusto verdadero en cosa alguna; sino porque teme un momento de reposo en que la razon menos distraida, digámoslo así, pueda entrar en sí misma, y dispertarle de su profundo aturdimiento; y asi para prevenir con mayor seguridad sus remordimientos, se hace ateo, y se asocia á algunos blasfemadores. Hoy está tranquilo, triunfa, para él no hay Dios, no hay alma; pero mañana se ve mudado, cree, tiembla, ó al menos duda.

El incrédulo *por moda* es el que hace de tal porque le parece que este es el modo de darse importancia, y ser tenido por hombre de gusto: es lo que entre las personas del otro sexo se llama ser personas del *gran tono*: ¿conviene para esto ser filósofo? se hace, lo es, se proclama tal. Un filósofo, segun él, es un hombre que se distingue del vulgo no creyendo nada. Su lectura favorita es el *Diccionario filosófico*, y el libro de *l'Esprit*: no ha leido cosa mas enérgica, mas bien razonada, mas conexa, mas agradable: hace sus ensayos; empieza á poner en ridículo la Religion; rien y aplauden algunos necios ó libertinos sus sarcasmos, y no cabe ya en sí, se admira, se pasma de hallar en sí tanto talento, tanto ingenío; pero su incredulidad se acaba con los aplausos, y pára en ser el mono de las modas.

El incrédulo *por afectacion* ostenta un aire grave y severo, que es la máscara con que cubre su cerebro vacío. Su corazon es tan poco sensible, como poco ilustrada su razon; no tiene sentimientos, ni inteligencia: su lenguage concuerda perfectamente con su figura: á creerle, él ha buscado la verdad en sus fuentes; la naturaleza le ha hablado: ha leido todas las obras de los hombres gran-

des, y donde quiera ha visto el ateismo. Este hombre no merece sino el desprecio; las razones con él serian inútiles, y solo servirian para lisonjear su presuntuosa ignorancia.

El incrédulo *por principios* es del que hemos hablado cuando examinamos la posibilidad. Si hay algunos de esta clase, su error puede proceder ó de alguna funesta impresion recibida en su juventud, ó de una mala educacion, de algun principio erróneo admitido sin examen, de algun aspectó falso en que han considerado la verdad, de las distracciones que impiden dar oidos á la razon, &c. (Véase lo que hemos dicho en los números 4 y 15 para no repetirlo de nuevo).

20. *P.* ¿La turba de incrédulos admite alguna otra distribucion diversa de la que acabais de hacer?

R. Un escritor moderno los divide en cuatro clases, que verdaderamente comprenden todos cuantos hombres de este género se han conocido. La primera la podemos llamar de los *fisgones* ó *bufones*, los cuales cuando se tratan materias de Religion con una risita afectada, se fisgan y manifiestan lo que de ello piensan, sin atreverse á entrar en conversacion por no empeñarse demasiado. La segunda clase es de los *chis-*

tosos; los cuales tienen siempre á la mano una grande provision y recámara de cuentecitos de frailes, de monjas, clérigos, &c. para alegrar las conversaciones, reanimarlas ó distraerlas cuando les parece que pueden venir por su gravedad en daño de los filósofos: no importa que sean impuros; mejor, asi se logra mas bien su fin. En la tercera se comprenden los *preguntadores*, los cuales en las disputas de Religion tienen por oficio distraer continuamente á los defensores de la verdad con continuas preguntas, sin darles lugar á responder á ninguna. La cuarta clase la forman los *habladores* ó *charlatanes*, que son los disputadores eternos de la sociedad, puesto sin duda entre ellos muy honroso; la lástima es que el esceso de su zelo les hace caer en errores monstruosos y contradiciones palpables, desgracia á que las otras clases no estan espuestas: los primeros son los que forman la clase mas numerosa, y los mas encubiertos tambien, á lo menos en esta vida.

§. 7.

21. *P.* ¿Y es cierto que en la China hay una república entera de ateos, que es la secta de sus literatos?

R. Esa república es tan imaginaria como la de Platon. El oráculo de los incrédulos modernos nos asegura que los literatos chinos son deistas, *que reconocen penas y premios en la otra vida, paraiso é infierno* (1). El autor de *l'Esprit* enseña con su acostumbrada osadía, que los Jesuitas reconocen el ateismo de los sobredichos literatos; pero aquellos Padres han afirmado todo lo contrario. El P. Parennin, que conocia mucho mejor que Helvecio á los chinos, impugna victoriosamente esta idea en una carta dirigida á Mr. de Mairan (*Cart. edific.* t. 21, pág. 134 y sig.). En la China hay tres religiones ademas de la cristiana, que por fortuna florece hoy allí mas que nunca: primera la del Emperador, Príncipes y literatos, que ofrecen sacrificios al *Tien* (que es el cielo), y al *Xanti* (virtud del cielo): segunda, la idolatría:

---

(1) *Ensayo sobre la hist. gen.* t. 1, c. 6, p. 91.= *Comida de Boul.* pág. 43.=En la *Filosofía de la historia* (c. 18, p. 95) enseña todo lo contrario.=En el *Diccion. filosófico*, art. *alma*, vuelve á la primera opinion, y supone que los literatos chinos admiten un Dios y providencia. Nunca se han preciado de mucha consecuencia los filósofos; asi los hechos como los discursos los han dejado al arbitrio de su voluntad ó de su capricho.

los Bonzos forman otra tercera. Los editores del Diccionario de Trevoux, en el artículo *China*, dicen, que en aquel imperio hay un gran número de ateos; pero en el art. *Pho* notan que no es un ateismo razonado, ó por principios, sino consecuencia de su ciega adhesion á la doctrina de su imaginado *Pho*, el cual al morir, dicen sus secuaces, les declaró que la nada era el padre de todas las cosas. El *Autos Epha* es el que ha hecho ateos en la China, como los hace entre los petimetres en Europa. Un literato de moda lo ha dicho: ya no se necesita mas, los discursos estan de sobra. El libertinage, acompañado de algunos sofismas, los hace crecer á millares como entre nosotros; pero es falso que en general los literatos de la China sean ateos, como es falso que lo sean entre nosotros. En otra parte haremos ver lo que es un literato chino (*lib.* 4, *c.* 3, *art.* 6, §. 6, *n.* 380); pero en verdad que es necesario tener una idea bien poco ventajosa de aquellos doctores, cuando con tanta confianza nos remiten á ellos nuestros filósofos.

§. 8.

22. *P.* ¿Qué debemos pensar de algunos hombres célebres que los incrédulos cuentan entre sus asociados, á pesar de los testimonios que su vida y escritos dan á favor de su religion?

R. Debemos pensar, como decia Mr. Seguier (en su elocuente *Parecer fiscal* de 18 de agosto de 1770), que la impiedad no teme violar los sepulcros, é inquietar las cenizas de los difuntos, y calumniar su espíritu, aparentando honrar su memoria: los resucita para lograr á la sombra de unos nombres célebres el crédito de que tiene tanta necesidad. Puede juzgarse de las tales imputaciones por las dos pruebas principales que alegan contra Fenelon. La primera es que Fenelon, dicen, trobó asi una ária de Lulli:

Fui cuándo mozo
Cuerdo en esceso,
Siendo mi tema
Solo el saber;
Mas ya es mi gozo
Viejo travieso,
De mi hora estrema
Nada preveer.

Pero en primer lugar, el hecho es falso; Voltaire dice que lo supo del marques de Fe-

nelon: tuvo buen cuidado de citar á un muerto: ¿y por qué aguardó á que muriese para citar este testimonio, habiendo tenido tantas ocasiones de hacerlo antes en varias obras suyas? ¿Y es posible que el marques de Fenelon, un hombre, en dictámen del mismo Voltaire, sumamente piadoso, hubiese ido á comunicar semejante anécdota al gefe de los incrédulos? ¡Ah! *Credat Judæus apella*: los que hayan leido los *Errores de Voltaire*, á *Voltaire pintado por sí mismo*, el *cuadro filosófico del espíritu de Voltaire*, &c. saben muy bien su buena fé para no creerle capaz de confirmar un hecho fabuloso con un testimonio falso. En segundo lugar, los versos de que se trata se hallan entre las poesías de Madama Guyon, en las que queria élla espresar el desasimiento total de las criaturas, que hace al hombre no inquietarse por lo que le pueda sobrevenir, preveerlo, y no turbarse por ello. Supongamos pues que fuesen de Fenelon, ¿cómo se puede deducir de ahí que él en su edad madura, en sus últimos años nada creia? Fenelon en tal caso quiso sin duda entenderlos en el mismo sentido en que los entendia Madama Guyon.

La segunda prueba de Voltaire es una carta de Ramsay, en la cual se dice, que si

Fenelon hubiera nacido en Inglaterra habria desplegado su talento, y manifestado sin temor sus principios, que nadie ha conocido: he aquí otro muerto á quien se trae por testigo de una cosa, que ni ha dicho, ni pudo decir. Ramsay, convencido por Fenelon de la verdad de la Religion Católica, permaneció constantemente en ella, como en el amor y respeto á su ilustre maestro. ¿Cómo es creible que haya escrito una carta que en el sentido que le atribuye Voltaire sería un oprobio de sí mismo, y pondria el sello de la infamia á su memoria, pues comprendia al discípulo y al maestro? ¿una carta que probaria que los dos eran unos hipócritas, que sacrificaban su modo de pensar á las circunstancias de tiempos y lugares? Si Ramsay ha escrito alguna cosa que se le parezca, queria ciertamente hablar de los principios del autor del *Telémaco* en órden al gobierno de los estados, y no respecto á duda alguna sobre la verdad de la Religion. Ramsay da la cuenta mas exacta de la doctrina de este célebre Arzobispo; y basta leer solo el estracto de su carta que se halla en la obra: *Los hombres ilustres vindicados* (tom. 2, art. *Fenelon*) para disipar enteramente las sombras con que Voltaire ha querido obscurecer la memoria

de aquel hombre grande (1). En la misma obra se halla tambien una completa justificacion de Gravesande, Bossuet, Huecio, &c.

---

(1) Estas mismas reflexiones nos hacen sospechar tambien de otra obra póstuma, que se ha querido atribuir al mismo Ramsay titulada: *Philosophical principes of the religion*, 2 t. en 4.º, en la que el autor, suponiendo que habla siempre en nombre de Fenelon, y con Fenelon, espone paradoxas de todo género, tales como la metempsicosis, los brutos animados de los demonios, el fin de las penas del infierno, &c. Si Voltaire tuvo noticia de este libro, no quiso sin duda citarlo en confirmacion de sus despropósitos en la materia, reconociendo en el autor una cabeza destornillada, y persuadido que todos á su simple lectura dirian: "un »hombre que publica tales estravagancias es capaz »de honrar otros libros, y ponerlos bajo la proteccion de un nombre célebre." Pero ha sido en verdad poca cordura atribuir á Fenelon cosas tan manifiestamente contrarias á su modo de pensar, y á todo lo que sabemos de aquel hombre grande. Lo que quita por último toda fé y crédito al autor de los *Philosophical principes*, es la seguridad con que afirma que su sistema es conforme á la creencia de Fenelon, y *á las decisiones de la Iglesia*: por la verdad de la conformidad de aquellos principios con estas, se puede juzgar de la conformidad con los de Fenelon: la segunda prueba nos debe hacer pensar de la exactitud de la primera. *Véase el número* 166.

El tratado del padre Harduino, *Athei detecti, los ateos descubiertos*, mirado siempre como una coleccion de visiones, ó sueños, es una bagatela en comparacion de los descubrimientos de Voltaire. Cuando nuestros incrédulos se declaran por el Deismo, por todas partes hallan deistas; cuando adoptan el Pirronismo ó Ateismo, donde quiera lo descubren, todos son ateistas ó pirrónicos. Diríase que la idea de tener muchos compañeros de sus delirios, calma su inquietud, y justifica á los ojos de su razon la estravagancia de sus sistemas; y que espantados de ver que todos los hombres grandes respetan las verdades fundamentales de la Religion, quieren buscar un compañero que haga juego ó simetría en aquel cuadro vergonzoso. Los incrédulos, decia ingeniosamente Mr. de....., son como los borrachos, que quieren hacer beber por fuerza, aun á los que no lo acostumbran.

§. 9.

23. *P.* ¿Cuál es el medio mas seguro para no dudar de la existencia de Dios?

R. Vive de modo que puedas desear que haya Dios, y no dudarás jamas de su exis-

tencia (1): tal es el pensamiento de un hombre que no se sospechará preocupado en favor de la Religion (Rousseau). "*Ado-*
»*rad á Dios*, dice en otra parte, *y se*
»*desvanecerán todos los fantasmas del Ateis-*
»*mo.*" El hombre de bien cree que hay Dios por sentimiento, y no tiene que temer del ateismo. *In sensu sit tibi cogitatio Dei.* Eccl. 7. Si alguna vez este monstruo quisiere espantar su razon, el corazon siempre reclamaria; y á pesar de todos sus sofismas, contra todos ellos diria: *yo siento que hay un Dios.*

CAPÍTULO II.

Sistema del Ateo.

ARTÍCULO I.

Credulidad de los Ateistas.

24. *P.* ¿El sistema del Ateo, no le espone á las mismas dificultades que se en-

(1) Poco mas ó menos vienen á ser las palabras de san Agustin: *Nemo Deum negat, nisi cui expedit Deum non esse.*

cuentran en la profesion y creencia de un Dios, y de una Providencia, que gobierna el mundo?

R. Una persona en esta parte poco sospechosa (Voltaire) dice: "que aquellas dificultades á que facilmente se responde en »la creencia de un Dios, son *absurdos que »hay que tragar* en la opinion de los ateis»tas." Otro dijo tambien ingeniosamente, que la fé de los ateos pedia un esfuerzo sin comparacion mayor al de los cristianos, y que su símbolo se podia espresar en estos términos: *credo omnia incredibilia*, creo todo lo que es increible (1).

25.. *P.* ¿Cuáles son los dogmas de los Ateos?

R. En una opinion fundamental en que todo es absurdos, no es posible numerar las misteriosas estravagancias que supone. Notaremos algunas. El ateo dice: en vez de creer un Sér supremo inteligente, criador del universo, que lo conserva y lo gobierna, creo una Materia eterna é increada, indiferente por

(1) *Si no creeis*, decia un dia *Marivaux* á uno de estos señores (á Bolingbrocke), *no es al menos por falta de credulidad.*

sí al movimiento, y á la quietud; y que á pesar de eso, sin ningun motor primero que la inpulse, se da á sí misma el movimiento: una materia que sin conocimiento, ni inteligencia, por solo el concurso fortuito y ciego de sus partes, produce la tierra, el cielo, y todo lo que en ellos se contiene: ejecuta una obra maestra de sabiduría, forma un todo en el que se admiran prodigios de proporcion sin que nada se desmienta, ni las producciones de la tierra, ni la vicisitud de las estaciones, ni el curso reglado de los astros: una máquina inmensa compuesta de muchos millones de ruedas todas diversas entre sí, que se mueven, y hacen mover unas á otras con la mas perfecta armonía, y la mas exacta regularidad: que producen al tiempo prefijo, y sin confusion, los efectos que les son propios, y esto sin que ningun artífice haya puesto en ello la mano: reconozco en ella los medios mas proporcionados, pero sin fin, ni objeto alguno á que se dirijan: veo designios los mas sábios, pero sin que haya razon que se los haya propuesto: un órden el mas perfecto en todo, las mas estremadas bellezas, las combinaciones mas ingeniosas y delicadas, producidas por una ciega casualidad; un movimiento perfectamente arregla-

do sin motor alguno: un acaso que forma el cuerpo humano con tanta perfeccion, que no podia formarse con mayor arte, ni mejor designio por un sér inteligente: ojos, que no se han hecho para ver, orejas que no se han formado para oir; pero de las que se sirve para uno y otro, porque se las ha hallado en la cabeza (1). No acabaríamos si hubiésemos de numerar todos los misterios de la incredulidad. Baile, que tan frecuentemente empleó su talento en defender las causas mas malas, demuestra que el Ateismo, aun el que parece mas bien fundado, no es mas que un tegido de estravagancias y de contradiciones ridículas. (Diccion. hist. crit. art. *Spinosa*). Voltaire forma el mismo juicio

---

(1) *Lumina ne facias oculorum clara creata*
Prospicere ut possimus, et ut proferre viai
Proceros passus, ideo fastigia posse
Surarum, ac feminum pedibus fundata plicari.
Brachia tum porro validis exapta lacertis
Esse, manusque datas utraque ex parte ministras,
Ut facere ad vitam possimus quæ foret usus.
Cætera de genere hoc inter quæcumque pretantur,
Omnia perversa præpostera sunt ratione.
Nil ideo natum est in nostro corpore, ut uti
Possumus, sed quod natum est, id procreat usum.
Lucret. de nat. rer. in L. 4.

de la obra titulada: *Sistema de la naturaleza* (véase el número 123); Bergier no ha podido comprender todas sus contradiciones en dos largos capítulos de su *Exámen del materialismo.*

ARTÍCULO II.

Eternidad de la materia.

26. *P.* En la enumeracion que acabais de hacer veo ciertamente muchas cosas que mas bien son delirios que misterios: ¿pero no podrá tambien mirarse la Creacion como un misterio igual al de la materia eterna?

R. Reconocido un Sér omnipotente, la creacion ya no es un misterio. Un Sér Todopoderoso que no pudiese crear, sería sin duda un gran misterio, ó por mejor decir, un gran absurdo. Pruébennos, si pueden, los ateos, que un Sér omnipotente implica contradicion.

27. *P.* ¿Pues todos los antiguos filósofos no tuvieron la Creacion por imposible?

R. Primero: aun cuando fuese asi, es decir, que todos la hubiesen creido imposible, no por eso sería demostrado que hu-

biese contradiccion en estas palabras: *Un átomo, que no existia, existe.*

La Creacion para muchos filósofos gentiles era una de aquellas cosas que ni afirmaban ni negaban, porque no se examinaba su naturaleza ni su posibilidad; á la manera que no se hablaba de si la tierra se movia, ó el sol estaba quieto. El axioma *ex nihilo nihil fit*, verdadero en toda su estension respecto á las obras humanas, se habia apoderado de los entendimientos como de los ojos: entonces no se pasaba de aquí; nada mas se reflexionaba. La revelacion, perfeccionando las ideas que la razon habia bosquejado, descubrió por medio de sus luces mas vivas y penetrantes, la conexion íntima que tenia la creacion con la naturaleza de Dios: y nos enseñó que una materia *existente por sí, eterna é independiente*, era un absurdo (1). Estas nociones se han conservado siempre á pesar de los repetidos ataques de los ateos. Ciertamente si el dogma de la Creacion, segun lo creemos, se hubiera propuesto á los filósofos del paganismo, lo hu-

---

(1) *Fide intelligimus aptata esse sæcula verbo Dei, ut ex invisibilibus visibilia fierent.* Ad Hebr. 11.

bieran preferido á las hipótesis absurdas que habian imaginado.

Segundo: los mas sabios entre los filósofos antiguos, y los mas consiguientes sobre la idea que se habian formado de la Divinidad, negaron absolutamente la *eternidad de la materia*, y reconocieron un Dios criador de todas las cosas, cual nosotros le reconocemos al presente. Pitágoras, Platon, Tales, Filolao, Jámblico, &c. son de este número. Proclo (institut. theol. cap. 72) dice, que la *materia que es el sugeto de todas las cosas, ha sido producida por el autor de todas ellas*, y atribuye el mismo modo de pensar á Platon, el cual se esplica tambien por sí claramente: en su comentario sobre el *Timeo* (Proclo), llama á Dios *el autor inefable de la materia.* Hierócles, otro célebre platónico, echa en cara á algunos filósofos el no haber creido á Dios tan poderoso que pudiese crear al mundo, sin que hubiese concurrido la materia increada, y por lo tanto independiente de él: y observa "que »el buen órden se halla bastantemente en un »Sér, cuando éste existe naturalmente por sí, »y por consiguiente que hubiera sido en Dios »una aplicacion supérflua el haber querido »ensalzar lo que no habia hecho. ¿No sería

»una locura, dice, el querer añadir alguna »cosa á un Sér increado, y que subsiste por »sí mismo?" Discurso á la verdad juicioso, y que merece ponerse entre lo mejor que se ha escrito contra la eternidad de la materia (1).

28. *P.* ¿Es evidente que la idea de Dios bien comprendida se opone á la eternidad de la materia?

R. Es innegable: si la materia es eterna, existe por sí, y por consiguiente es independiente de Dios: así como no la pudo criar, tampoco podrá aniquilarla: un grani-

---

(1) Bayle, á pesar de su escepticismo, y de la inconsistencia general de sus ideas, insiste fuertemente sobre la verdad demostrativa de este argumento de Hierocles. "Para conocer mejor, dice, la »importancia de la doctrina de la creacion, convie»ne observar los embarazos inesplicables en que tro»piezan los que la niegan..... es necesario que reco»nozcan la existencia independiente de la materia, »y que no obstante eso, la sometiesen á la autori»dad de una substancia llena de imperfecciones. Es»to se opone enteramente á aquella nocion eviden»tísima, de que lo que no depende de nadie para »existir eternamente, debe ser infinito en perfec»cion; porque ¿quién sería el que hubiese puesto »límites al poder y á los atributos de un sér seme»jante?" Dict. crit. art. *Epicuro.*

llo de arena bastaria para quitar á Dios la omnipotencia; y la existencia de la materia y de cada una de sus partes sería tan necesaria como la existencia del mismo Dios. ¿Mas qué entendemos por Dios? Si reunimos todo cuanto la razon mas exacta, la mas profunda filosofía y la mas sublime revelacion nos enseñan, hallaremos, que todo lo que se puede decir y concebir de sus grandezas se espresa con esta sola palabra: *el Infinito.* Dios es un sér infinito, necesariamente infinito, é infinito en todas sus perfecciones. No hay filósofo, ni deista que deseche esta idea que proponemos de Dios. Ahora bien, si Dios es infinito, su existencia, su modo de sér, ó existir, su inteligencia, su voluntad, su poder deben ser igualmente infinitos. Si su poder es infinito, luego puede dar el sér, crear, hacer que lo que no existia exista; esta es la mejor prueba de que su poder es verdaderamente tal como se concede, infinito. Si es infinito, debe tener una autoridad absoluta sobre todo lo que existe, de manera que nada exista, ni pueda existir sino por su voluntad, ó porque él lo ha querido asi. Negar que Dios puede crear, es negar que su poder es infinito, y negar su poder infinito, es negar su existencia. Un

Dios infinito, un Dios Criador es la idea mas sublime que nos podemos formar del Sér supremo, lo mas grande que puede concebir nuestra razon. ¡Qué diferencia entre un Dios que únicamente pudiese disponer y ordenar la materia preexistente, y la de un Dios que cria y manda existir la misma materia! La idea pues de una materia eterna no puede conciliarse con la idea que tenemos de Dios.

§. 2.

29. *P.* Pero por mas que de la idea de Dios se forme una demostracion contra la eternidad de la materia, ¿dejará por eso de ser una cosa incomprensible la creacion?

R. El no saber como una cosa haya podido hacerse, no es buena razon para decir que no se ha hecho. Para esto sería necesario probar, que la idea de la creacion es repugnante y contradictoria. Pruébennoslo así los filósofos, y entonces adheriremos á su dictámen: pruébennos iguálmente que es imposible que Dios sea criador: no lo harán; seguro es (1). Los que admiten la idea de

---

(1) David Hume en sus *Ensayos* (c. 7 y 12), hace ver que el axioma: *Ex nihilo, nihil fit: de la*

Dios, y niegan la creacion, porque no pueden comprender como una cosa nazca ó dimane de la nada, y principie á existir, no ven la inconsecuencia de sus principios. ¿Cuántas cosas hay que no comprenden, y sin embargo las admiten? ¿por ventura comprenden con mas claridad qué sea materia eterna, existente é inerte, y que por toda una eternidad está esperando que Dios la comunique accion y movimiento? ¿quién la puso allí en la eternidad? ¿comprenden mejor qué cosa sea esa fecundidad, tan ma-

---

nada, nada se hace, no puede demostrarse. Piensa mas, que la produccion de las ideas es una verdadera creacion. La idea de un poder criador es comun á todos los pueblos; pues todos han atribuido á sus Dioses, Genios, Espíritus, Magos, Encantadores, la facultad de producir seres con una sola palabra, ó al golpe de una varilla, ó con un simple querer. Bayle ha demostrado completamente que la creacion es de todas las hipótesis la que tiene menos dificultades, y que es necesario suponerla para concebir una Providencia; que los socinianos y ateistas reusando admitirla, caen en impiedades absurdas, cien veces mas inconcebibles que la creacion misma, y sostienen que la produccion de una cualidad distinta de su sugeto no es diversa de una verdadera creacion. *Nouv. de la rep. des lettres. Diciembre* 1685. *Dict. crit. art. Anaxágoras, Epicuro, Ovidio, Xenophanes, &c.*

ravillosa, tan constante y uniforme, dada á la materia para producir las semillas, sin las cuales eternamente habria sido incapaz de producir cosa alguna? ¿La formacion y fecundidad de estas semillas siempre renacientes de su propio seno, que forman esa variedad casi infinita de seres y de producciones, ¿es mas facil de concebirse que la creacion? ¿comprenden mejor la creacion de los espíritus y substancias espirituales que la de la materia? Porque no hay medio: ó han de decir que no hay substancias espirituales, ó que han sido criadas, ó que son eternas como Dios. Decir que no las hay, es contarse en el número de aquellos á quienes los antiguos llamaban *piara de Epicuro: Epicuri de grege porcus.* Estos sentimientos no tienen cabida en el hombre, sino en los momentos en que goza de unos placeres los mas groseros, y que justísimamente condena la razon. Decir que son eternas é increadas, sería decir al mismo tiempo que eran independientes de Dios; porque en efecto, ¿qué autoridad tendrá Dios sobre unas substancias eternas como él, y que ni para ser, existir, pensar, querer, ni discurrir, habian tenido necesidad de él? Decir que han sido criadas, es obligarse á confesar lo mismo de la materia.

ARTÍCULO III.

Eternidad del movimiento.

30. *P.* ¿Y si por una hipótesis se concediese á los ateos la eternidad de la materia, su sistema quedaba ya establecido y asegurado?

R. Aun cuando eso se les permitiese, lo que en manera alguna se puede, habrian adelantado poco; porque la materia necesitaba movimiento, y los ateos no reconocen ninguna verdadera causa que pueda dárselo.

31. *P.* ¿Pues por qué la materia no podria estar en movimiento desde la *eternidad?*

R. Por su *inercia*: la inercia de la materia es un cosa reconocida por los mayores filósofos, así antiguos como modernos. Entre los antiguos ninguno ha discurrido mejor que Platon sobre élla, ni deducido consecuencias mas justas y racionales. Por lo que hace á los modernos se sabe, que en el gran número de filósofos célebres que ha habido en estos últimos siglos, no hay uno que no suponga como un principio la *inercia* de la materia, y su incapacidad intrínseca de darse á sí misma movimiento. Copérnico, Keplero, Des-

cartes, Gassendo, Newton, Malebranck, Eulero, &c. todos convienen en esto uniformemente; y si á la autoridad de tantos hombres grandes se une la razon, no creo sea posible resistir á la evidencia de este principio: y supuesto él, ya la materia no podia *por sí* estar en movimiento desde la eternidad.

32. *P.* ¿Pues Demócrito no enseñó que el movimiento de la materia era eterno?

R. Cierto es que Demócrito, maestro de Epicuro, no pensó como Platon, y los otros filósofos (1); y qué supone la materia en movimiento; pero tambien lo es que Demócrito imagina, pero no raciocina, ni pudo responder á las dificultades indisolubles que se le opusieron contra el movimiento intrínseco de la materia: lo es tambien que los Abderitas, teniendo compasion de él, en vez de filósofos que disputasen, le enviaron médicos que curasen su cerebro desconcertado.

33. *P.* ¿Cómo probais la *inercia* de la materia, y su incapacidad absoluta de darse por sí misma movimiento?

---

(1) *Illa mentis deliria nemo præter unum Leucippum somniavit, à quo Democritus eruditus, hæreditatem stultitiæ reliquit Epicuro.* Lact. inst. lib. 3, c. 17.

R. Por una combinacion de reflexiones sencillas, espuestas con mucha precision y claridad por uno de los mas famosos filósofos modernos. (J. J. Rousseau, Emilio, tom. 3. págin. 43, edic. 1762). "Yo veo, di-»ce, á la materia ya en movimiento, ya en »quietud; de donde infiero, que no le es »esencial ni el uno, ni la otra; es decir, ni »el movimiento, ni la quietud. Siendo pues »el movimiento una accion, por necesi-»dad es efecto de alguna causa, cuya ausen-»cia es la quietud. Cuando ninguna cosa obra »sobre la materia, ella no se mueve; y así por »lo mismo que es indiferente á la quietud »y al movimiento, su estado natural es es-»tar en reposo, inaccion ó quietud." Despues de haber distinguido el movimiento pasivo y comunicado por otro, del voluntario y espontáneo, añade estas notables palabras (ibid. págin. 49): "Concebir la ma-»teria como productora del movimiento, es »claramente concebir un efecto sin causa; es »no concebir absolutamente nada." Y añade (tom. 3. pag. 51.) despues: "¿no es ma-»nifiesto que si el movimiento fuese esen-»cial á la materia, sería tambien insepara-»ble de ella? ¿se conservaria siempre en el »mismo grado, y siempre el mismo en cada

» parte de ella? ¿que sería incomunicable, y no » podria aumentarse, ni disminuirse? ¿que no » podria concebirse la materia en quietud?

» Cuando se me dice que el movimien- » to no es esencial á la materia, pero sí ne- » cesario, es envolverme en enigmas, y que- » rer echarse fuera de la cuestion con pala- » bras bien fáciles de confutar, si tuviesen » algun poco mas de sentido. Porque, ó el » movimiento de la materia le proviene de sí » misma, y entonces le es esencial; ó proce- » de de causa estraña, y entonces no le es » necesario, sino en cuanto la causa motriz » obra sobre ella: y volvemos por consiguien- » te á la primera dificultad.

» Las ideas generales y abstractas son un » manantial copiosísimo de los mayores er- » rores de los hombres: el lenguage metafí- » sico no ha descubierto jamas una verdad, » y ha llenado la filosofía de absurdos, de que » se avergüenza luego que se los despoja de » las palabras pomposas con que se presen- » tan y se les adorna. Decidme sino, cuando » ois hablar de una fuerza ciega difundida » en toda la naturaleza, ¿qué idea verdadera » se escita en vuestro entendimiento? verda- » dera ninguna. Se cree decir algo con estas » palabras vagas, *fuerza universal*, *movimien-*

»*to necesario*, pero en realidad nada se dice.

»La idea del movimiento no es otra co»sa que la idea de la traslacion ó paso de un »lugar á otro; no se da movimiento sin al»guna direccion; porque un ser individual »no puede moverse á un mismo tiempo en to»das direcciones: ¿pues hácia cuál se dirige, »ó mueve necesariamente la materia?

»Ademas; ¿ó la materia considerada en su »totalidad tiene un movimiento uniforme, ó »cada átomo tiene el suyo particular? En el »primer caso el universo entero debe formar »una masa sólida é indivisible; en el segun»do no debe formar sino un fluido esparcido »é incoherente, sin que dos átomos puedan »reunirse jamas.

»¿Y en qué direccion será este movi»miento comun de la materia? ¿en línea »recta, oblicua, á lo alto, á lo bajo, á la »diestra, ó á la siniestra? Y si cada partícu»la de materia tiene su direccion particular, »¿cuáles son las causas de todas estas direc»ciones, y de todas estas diferencias? Si ca»da átomo, ó cada partícula de materia no »hiciese mas que girar sobre su propio centro, »jamas saldria de su lugar, y no habria movi»miento comunicado; y aun este movimien»to circular sería necesario que fuese determi-

» nado en algun sentido. Dar á la materia movimiento en abstracto, es no decir nada, » ó es decir una palabra que nada significa: » darle un movimiento determinado, es suponer una causa que lo determine."

34. *P.* Supuesto que hay en la materia propiedades que no conocemos, ¿no será una temeridad negarle el movimiento? ¿qué sabemos si este será una de ellas? ¿por qué hemos de decidir sobre las propiedades de una cosa, cuya naturaleza ignoramos?

R. No es temeridad negar á la materia una propiedad que repugna á su naturaleza, ó envuelve contradiccion con ella misma, segun antes hemos demostrado. Ciertamente conviene ser cautos en decidir; pero conviene tambien hacerlo cuando hay para ello fuertes y solidísimas razones. No conocemos la materia sino por sus cualidades sensibles, á saber, su estension, su divisibilidad é inercia, y por la impresion que hace en nuestros sentidos. Sabemos que ha sido criada para nuestro uso y servicio: estos conocimientos nos bastan; y lejos de inducirnos á creer en ella un movimiento esencial, nos convencen, y se concuerdan completamente con las pruebas que nos persuaden, que el tal movimiento es un absurdo. Puédese añadir que el tal mo-

vimiento está desmentido por la esperiencia, por el estado visible del mundo, y por el aspecto de todas las producciones de la naturaleza. "Dad á la materia, decia un hombre cé»lebre que ha tratado escelentemente este »punto; dad á la materia la facultad de in»terrumpir su quietud, de ponerse en movi»miento, y teneis trastornado todo el universo. »Aquella roca, inmoble ahora, se pondrá »improvisamente en movimiento, y se pasea»rá libremente por nuestras llanuras, pues »que tiene fuerza para ello. Aquel terraplen »que sostiene y defiende nuestros palacios, »se cansará y se retirará del lugar que ocu»pa tantos siglos ha: aquel tesoro, enter»rado por un avariento, se saldrá de su pri»sion: ese baston, que se me cayó de la ma»no, se levantará por sí mismo para volver»se otra vez á ella. Dad á la materia facul»tad de variar los efectos mientras subsistan »las mismas causas; ese rio no correrá por »la madre que se le habia abierto; la pie»dra que cae, retardará su caida; el astro que »hace sus revoluciones, seguirá el órden de »los signos del Zodiaco, ó se alejará de ellos, »como le parezca, y el astrónomo, incierto so»bre su curso vagabundo, en vano determi»nará su periodo. Por otra parte, esa fuerza,

» que no se puede dar á la materia en bruto, » dádsela á un cuerpo en particular; á un » vegetal, por egemplo, la palma se levantará ó » nacerá sobre el gérmen de la encina, las ojas » del álamo cubrirán los frutos del manza- » no ó melocoton, y todas nuestras mieses » engañarán al labrador mostrándole un fru- » to que no sembró. Dar á la materia ó la » fuerza de dejar su quietud é inaccion por » sí misma, ó la de no obedecer á las leyes á » que está sujeta, es trastornar el órden de » la naturaleza entera: luego esta materia es » esencialmente inerte, esencialmente pasiva, » y esclava en su accion." (*Cart. Helvianas*; t. 2).

Cuando tratemos de *la espiritualidad del alma*, volveremos á tocar estas pruebas, y tendremos ocasion de examinarlas mas detenidamente. (*Infra lib.* 2. *c.* 1. 2. 137).

ARTÍCULO IV.

Los Átomos.

35. *P.* Aun cuando se concediese á la materia un movimiento independiente de Dios, ¿bastaria esto para deducir de ello la formacion del universo?

R. No: para que se pudiese deducir sería necesario probar antes cómo y de qué manera un movimiento casual habia podido formar y producir tanto órden, tanta belleza y utilidad en los diversos cuerpos que componen el universo, las relaciones mútuas que tienen entre sí, sus diversas correspondencias, y en el todo que resulta de sus partes. En el mundo (nótese bien) no solo hay movimientos, hay bellezas inimitables, combinaciones las mas felices, y un proceder siempre regular, constante, invariable. Y se necesita en verdad algo mas que un movimiento ciego, para producir y conservar todo esto. ¿Qué digo se necesita algo mas que un movimiento ciego? el tal movimiento no solo no produciria cosa alguna semejante, sino que necesariamente impediria toda produccion.

36. *P.* ¿No se puede establecer la potencia creadora en los átomos, por medio de combinaciones oportunas, de analisis, de suertes diversas, por compensaciones mútuas, y tentativas repetidas millares de veces &c.? Dícese que dos académicos han obtenido maravillas en esta clase de pruebas. (Premonval *vues phil.* t. 2. p. 329. Diderot *pensamientos filosóficos.* n. 21).

R. No se puede creer que estos hombres hayan escrito sériamente las puerilidades que se dicen. Su discurso, que por muchos capítulos no es otra cosa que una gerga ininteligible, se puede reducir á esto: el hermoso poema de la Eneida pudo ser efecto de una infinidad de combinaciones de infinidad de letras: luego el mundo pudo ser tambien efecto del concurso fortuito y casual de los átomos agitados por toda la eternidad. Gracias á las luces de la filosofía, ya no será dificil adivinar los autores de algunas preciosas obras de literatura, arquitectura y escultura de la antigüedad que han llegado hasta nosotros. Ya no habrá que disputar si los dos famosos caballos del monte Quirinal son de Fidias, ó Praxiteles; esas investigaciones serian muy embarazosas: es mas espedito el decir, que la materia de ellos se hizo agitar y mover por toda la eternidad por quien le pareció mejor, en una infinidad de formas y figuras, y que al fin contenta con haber llegado á ser caballo, no quiso pasar de ahí.

39. *P.* Una combinacion de letras tal cual están en la Eneida es absolutamente posible: ¿por qué pues no habria resultado alguna vez de un movimiento fortuito y ca-

sual en una infinidad de pruebas, semejante poema Epico?

R. 1.° Ante todas cosas se debe tener presente que la materia no es eterna; que el movimiento tampoco es eterno, ni esencial á la materia, y por consiguiente que los dos académicos arguyen bajo suposiciones que se sabe son, y hemos demostrado falsas.

2.° Para formar la Eneida se necesita un lenguage; y esto no es poca cosa, y mucho mas para ser producido por el acaso. Juan Jacobo Rousseau (*Discurso sobre la desigualdad de los hombres*) observa, que es imposible concebir que los hombres por sí se hayan podido formar uno. Se necesita ademas escritura y letras, que es la obra maestra de las invenciones humanas. En efecto, los salvages y los negros miran la escritura como cosa de hechicería: el *arte de hacer hablar á un papel*, dicen ellos, *no puede ser sino un arte mágica*: se necesitan tambien caracteres tipográficos preexistentes, sobre los cuales se hayan hecho y formado las incisiones, ó imágenes aptas para producir mas bien la Eneida que la Iliada, ó algun poema árabe, ó chino. Ahora bien, caracteres fundidos y grabados de ese modo, ¿no

suponen una inteligencia, que haya cuidado de formarlos, que formándolos se haya propuesto algun fin en ello; y este fin, mas bien que aquel otro? finalmente, era preciso que estos caracteres tipográficos se hallasen recogidos y reunidos en un mismo lugar: que en este lugar hubiese una mano que tuviese accion, y que juntando casualmente estos caracteres tipográficos, tuviese no obstante la mira de reunirlos y ordenarlos segun sus lados convenientes y oportunos: ademas, que en este lugar hubiese si no cajas y prensas, con sus tornillos para apretarlas, tinta, &c. á lo menos un plano sólido y una série contínua de puntos de apoyo destinados á sostener los caracteres antes y despues de su reunion casual, &c. &c. ¡Ah! es claro como la luz del medio dia que la vana especulacion de los dos filósofos, consiste en trastornar absurdamente el órden de las cosas, suponer leyes de combinaciones, que ni son, ni pueden ser sino una dependencia del órden actual de la naturaleza, que existiese tal antes de órden.

3.° Esta suposicion de tentativas reiteradas por toda la eternidad, envuelve una contradiccion evidente; á saber, un número infinito, el cual no puede aumentarse, ni

disminuirse ni aun con una unidad; porque lo infinito siempre es lo mismo, y no puede aumentarse, ni disminuirse; y en el caso de nuestros filósofos, los átomos podian hacer algunas tentativas mas ó menos, y tendríamos un infinito, que no sería infinito.

4.° Arrojando por toda la eternidad caractéres tipográficos cuantos se quisiesen, ó se necesitasen para formar la Eneida, tendríamos millones de millones de suertes echadas, que no darian sino confusion, y en los cuales por lo mismo apenas se veria formada una sílaba entera, ó algunas medias palabras, sin conexion. De la misma manera, haciendo al concurso y choque de los átomos causa eficiente del mundo, habria millones de millones de combinaciones, que no presentarian sino un caos, desórden y confusion; á lo mas se verian narices sin ojos, ojos sin cabeza, cuerpos medio animales, medio piedra ó palo; partes y piezas esparcidas por el universo sin órden, y sin formar un todo.

5.° Fuera de esto, concediendo que los átomos á fuerza de tentativas hayan producido el mundo, ¿por qué, pregunto, se pararon aquí? ¿por qué no han pasado á for-

mar otro mundo, y no han reprobado este como á los anteriores? Si dicen que este mundo está segun todas las reglas del equilibrio, es necesario: 1.° esplicar por qué los átomos no buscaron antes una posicion ó situacion tan natural y esencial á la materia: 2.° sería destruir *à fundamentis* la hipótesis epicúrea; porque donde hay reglas y necesidad, no hay concurso casual y fortuito.

6.° Pero aunque no sea una demostracion geométrica ni metafísica que la Eneida no puede ser el resultado de un movimiento casual, sin embargo, no creo habrá un hombre sensato capaz de persuadirse que haya sucedido así, ni que pueda suceder por toda la eternidad. Si se le digese á un ateo que las piedras tiradas á la ventura formaban un edificio magnífico y maravilloso; que las pinturas mas perfectas no habian necesitado de un maestro que les diese tanta gracia, magestad, belleza, ternura, movimiento y accion; que en los mas bellos cuadros, las aptitudes mas variadas, el aire del rostro apasionado, la distribucion del claro y obscuro, de las luces y de las sombras, la mas hermosa perspectiva, eran solo obra de algunos colores tirados casualmente; que las cuerdas del piano mas armónico se han dis-

puesto ellas por sí mismas, y del mismo modo las teclas y demas partecillas, y qué movimientos y sacudimientos fortuitos son los que producen los mas deliciosos conciertos (1), &c. ¿no tendria al que le propusiese estas paradojas por un hombre sin juicio, aun cuando las sobredichas combinaciones que formasen tales obras perfectas fuesen metafísicamente posibles? Pues tales son precisamente las proposiciones de los epicureos; porque admitiendo todas las suposiciones de los dos académicos, es tan inverosimil que el mundo se forme por un millon de millones de agitaciones de los átomos, como que de el polvo movido continuamente en una caja ó tonel se formen árboles, cuadros, animales, &c. Pensamiento justo y comparacion exacta hecha por un hombre, que ciertamente no recusarán los filósofos, ni trata-

(1) Esta comparacion aun no espresa todo el absurdo del sistema de Epicuro, sino se supone tambien este concierto continuo, y no interrumpido, de sonidos continuamente reproducidos, y siempre conformes á las leyes de la armonía, siempre variadas y siempre arregladas bajo un sistema general de música; así como lo es el progreso siempre igual de este universo activo, y las operaciones siempre nuevas de la inmutable y fecunda naturaleza.

rán de fanático. (*Pensamient. de M. de Voltaire*, *p.* 9. *edit.* 1765).

7.º Aun cuando, por un imposible, fuese cierto que un poema exacto, una hermosa pintura fuesen efecto del acaso, no podria decirse lo mismo del mundo. Un libro no es mas que un agregado de letras; un cuadro un compuesto de colores; pero el mundo contiene seres que piensan, y el pensamiento no es compuesto de átomos. "Las »combinaciones y agitaciones de partículas »de materia nunca darán mas que produc»tos de la misma naturaleza. Un químico, »por mas que combine los mistos en el cri»sol, no les hará nunca sentir ni pensar." (*Emile*, tom. 3, pág. 56).

§. 2.

38. *P.* ¿Pues no vemos á la naturaleza producir por un ciego movimiento mil figuras maravillosas por su regularidad, caracteres bien formados, cuerpos y figuras de hombres, de animales, plantas, &c.?

R. 1.º Cuando estas figuras son verdaderamente efecto del acaso, nunca jamas dejan de tener defectos, ni representan sino muy imperfectamente algunos objetos reales: esta ob-

servacion está hecha por un hombre que se ha ocupado cuidadosamente en investigar, y examinar las piedras señaladas con esas varias figuras (1).

2.° La mayor parte de las figuras que se consideran como juguetes de la naturaleza, son efecto de algun animal ó vegetal que ha impreso sus lineamientos, y egercido la actividad de sus sales sobre una materia al principio blanda, y despues endurecida por el aire, las aguas, el Sol, ó fuegos subterráneos (2) (*).

3.° Los que han citado esta observacion en favor del epicureismo no han pensado en la diferencia que se debe establecer: 1.°, en-

---

(1) *Est aliud hujus rei non leve argumentum, fortuito, et casuali fluxu constituta esse similia phantasmata: quod vix ulla ex eis, quæ animalis figuram mentiuntur, forma perfecta sit, sed semper aliquid ad integram figuram constituendam requisitum deesse comperiatur.* Kircher Mund. subter. 2. par. p. 37. edit. 1664. Amstel.

(2) Véase alli *modus secundus*, pag. 38: *modus tertius*, pag. 39: *modus quartus*, pag. 41, &c. = * Hállanse en lo interior de la tierra, á una profundidad ya mayor, ya menor, varias *Grutas de todos grandores*, en donde se encuentran varios de estos objetos, que los naturalistas conocen con el nombre general de *Congelaciones*, y no son otra cosa

tre un momento de regularidad, y la série de todos los siglos: 2.°, entre un individuo regular y todas las especies de séres, el orden, la constitucion y la conservacion del universo: 3.°, entre la superficie de una cosa, ó la representacion de sus partes esteriores, y la naturaleza de ella, su disposicion interior y la mezcla maravillosa de las materias que

---

que ciertas *Concreciones naturales*, compuestas de substancias térreas, pétreas, y aun á veces minerales, de que se carga el agua al filtrarse por entre las tierras y piedras porosas, y que se endurecen y cristalizan con mas ó menos regularidad, evaporándose el agua que las ha conducido. El agua tiene una afinidad muy grande con casi todos los cuerpos de la naturaleza, y asi los puede disolver ó por sí misma, ó mediante algun intermedio, y despues de haberlos disuelto llevárselos consigo al colarse por entre las tierras y las peñas; asi cargada de estas varias partículas térreas, salinas, pétreas, metálicas, &c. &c. cae gota á gota en varios puntos de una gruta subterránea, se desune de ellas mediante la evaporacion, y á medida que esto se verifica, las partículas heterogéneas que tiene en disolucion, y que no pueden evaporarse como el agua, se unen, cristalizan y endurecen, como sucede en las cristalizaciones. De aqui las concreciones de todas especies y figuras, ya en forma de reversos de lámpara, ya de columnas de todas figuras, ya en otras formas, segun las cuales se les dan diversos nom-

la componen; entre una máscara y una cabeza humana. Las *estampas* de tales *incrustaciones* no forman mas que lo esterior de los objetos, en lugar de que los órganos son un entretegido de piezas innumerables á que las *estampas* no pueden llegar para formar la imagen, ni hallar salida despues de haberla forma_

---

bres. Cuando se quedan en lo alto de las bóvedas en forma de florones de lámpara &c., se llaman *Estaláctitas*; las que se hallan en el suelo ó pavimento estando algo elevadas *Estalagmitas.* Cuando el conjunto de partículas térreas y pétreas llega á formar una capa dura y sólida sobre una substancia animal ó vegetal, sin penetrar en lo interior de esta substancia, se llaman *Incrustaciones.* Pero todas ellas tienen una misma causa, á saber: los sucos pétreos, térreos, metálicos y sulfúreos que estaban en disolucion en las gotas de agua, y que pueden libremente cristalizarse evaporándose ésta. = Tambien se hallan en las entrañas de la tierra, á varias profundidades, y aun en el centro mismo de las montañas, conchas, vegetales y huesos de animales íntimamente petrificados, conservando toda su figura primitiva, y esto es lo que llaman *Petrificaciones*, las cuales se distinguen de las *Incrustaciones*, en que en éstas el animal ó vegetal no está mas que cubierto de una capa de piedra; pero en aquellas los sucos lapidíficos penetran la substancia animal ó vegetal en todas sus partes, la desnaturalizan, y la convierten en verdadera substancia pé-

do..... La casualidad imita alguna vez al arte. En un monton de líneas, hechas y tiradas sin designio determinado, se ven á veces figuras con planos de ciudades, con casas, &c.: ¿se deberá inferir por eso que la casualidad ha edificado las ciudades?

4.° Aun los mas admirables juegos de

---

trea. = Entre los animales y vegetales que se hallan sepultados en los sucos pétreos, unos no han dejado mas que la *imágen de sí mismos*, habiendo estado al principio cubiertos por todas partes de una arcilla blanda, se han corrompido y disuelto con el tiempo, al paso que la arcilla que les cubria se ha endurecido y petrificado, formando de este modo una cavidad que representa claramente el animal ó vegetal que estuvo encerrado en ella, y esto es lo que llamamos *Estampas* ó *Piedras figuradas*. Otros efectivamente se han *petrificado*, y he aqui el modo. En un vegetal, y en las partes sólidas de un animal, hay poros por los cuales se han introducido los sucos pétreos que despues se han endurecido, al paso que los jugos animales suben por los mismos intersticios. El cuerpo animal al principio no sería mas que un esqueleto descarnado reducido primero á los filamentos mas resistentes, los que destruidos despues, no tendrá ya nada de su ser primitivo mas que la figura é imágen. Las *Estampas* ó *Incrustaciones* pues se distinguen de las *Petrificaciones*, en que la *estampa* es un vacío, y la *petrificacion* un solido. *Faujas, teoría de la tierra*, p. 104 y 5.

la naturaleza son una consecuencia, un resultado informe y mal ordenado de las reglas establecidas por el Criador; efecto de algunos espíritus seminales, de algunas combinaciones de leyes estraviadas en sus progresos, y frustradas en su objeto.

39. *P.* ¿Y qué diremos de los misterios que algunos físicos célebres han hallado en la configuracion regular de la nieve, de la escarcha y del hielo?

R. Lo mismo, poco mas ó menos, de lo que acabamos de decir de las piedras, y demas materias figuradas al parecer con algun dibujo ó traza particular. Las plantas formadas por la escarcha, que Schewchzer observó en Zurich en sus ventanas el 1728, y que hizo grabar en la *Phisica Sacra* (t. 5, lámina 530, fig. A. B.), no son otra cosa que vapores y humos congelados sobre las vidrieras segun que se han ido juntando. Todo el mundo sabe que los vapores se dividen en ramos multiplicados en razon directa de la distancia del foco, lo que les daria la figura de un arbol si fuese subsistente, y visible en todas sus divisiones. Las figuras pequeñas representadas en la misma lámina, parecen mas difíciles de esplicar. El autor cree inútil el intentarlo: Erasmo Bartolino, en un libro

*

compuesto sobre este asunto, es de la misma opinion. Acaso bastará recordar lo que hemos dicho en la respuesta antecedente (n. 4.º), para disipar todas las tinieblas de este pretendido misterio (1). Por lo demas, despues de las diferencias que hemos observado entre estas especies de regularidades, y las de las obras de Dios, es inútil detenernos mas en esta materia.

40. *P.* ¿La irregularidad que se observa en las obras grandes de la naturaleza, en la distribucion, por egemplo, de las estrellas colocadas en el cielo sin simetría y sin orden, en la determinacion de los límites del conti-

---

(1) No queremos privar á los lectores de lo que sobre este punto hemos visto en un manuscrito que tenemos á la mano. *Notare forsan juvat* 1.º *plantas multigenas, maxime qualiter in semine ordinantur, hasce figuras pene omnes alludere.* 2º *Spermaticis spiritibus plantarum, aliarumque etiam rerum aera esse plenum* (Mund. subt. p. 2, l. 22, c. 7.). 3.º *Illos spiritus eo ordine, quo vel in semine, vel alia re clauduntur, atque ex illa profecti sunt, se collocare, et figere, ut in Pallingenesi constat, et explicatur parallelismo cum foco radiorum* (Mund. subt. p. 2, l. 12, c. 5. exper. 1.). 4. *Spiritus illos plasticam vim in omnem materiam sibi subjectam, et commixtam exercere, ut constat in petrificationibus* (Mund. subt. p. 2,

nente y de los mares ¿no puede hacernos sospechar que sean obras del acaso?

R. 1.° Para discurrir con exactitud sobre la disposicion de las estrellas sería necesario conocer la correspondencia de cada una en particular con las otras partes de esta gran máquina del mundo; mas no creemos que haya hombre sensato que se lisonjee de ello. 2.° Estas mismas irregularidades indican los fines de una causa inteligente. Si todas las estrellas estuviesen distribuidas bajo un mismo designio ó plan, y no dispersas en mil figuras diferentes, no se podrian clasificar, ni servir para determinar el curso del Sol y los

---

l. 8. *Modus tertius*), *et maxime in plantis antropomorphis* (Ibid. l. 12, c. 9.). 5.° *In locis potissimum, ubi vapores multi, et varii, ut in latrinis, ejusmodi figuras spectari, &c.* A estas reflexiones particulares puede añadirse otra mas general que las confirma, y las da una verosimilitud muy fundada; y es, que todo género de exhalaciones emanadas de los cuerpos orgánicos, tienen naturalmente una disposicion regular; solo el movimiento esterno, principalmente el del aire, es lo que las desconcierta y confunde. Acaso tambien influyan en la regularidad de algunas de estas figuras las leyes de la cristalizacion. Véase la *Cristallografia* de Mons. Romè de Lisle, 4 vol. en 8.

planetas; y por consiguiente se acabaria la astronomía y geografía (1). Las diversas maneras con que el mar abraza y divide el continente, es el alma de la navegacion, la riqueza de las naciones, y uno de los vínculos de la sociedad general. El centro del África, Asia y América está inculto y desierto, cuando la Europa cortada y dividida por el mar está generalmente floreciente y poblada, &c. La distribucion simétrica que puede hacer apreciables las cosas pequeñas, disminuye el mérito de las grandes, deroga la magnificencia de la egecucion, y se opone á las intenciones del arquitecto. (Véase sobre estas objeciones el artículo de las causas finales, artículo 8, núm. 71).

(1) Derham pretende que las estrellas estan dispuestas en un órden perfectísimo; pero que nosotros no estamos en situacion de ver su posicion como ella es; que viene á ser como un egército, que aunque dispuesto en un órden maravilloso, á larga distancia parece mal ordenado y confuso (*Theol. astron.* p. 29.). *Vas castrorum in excelsis.* Eccli. 43. Si es asi, conviene admirar aun mas los medios de la divina Providencia, la cual de una irregularidad aparente nos hace sacar ventajas, que la verdadera regularidad no podria darnos.

§. 3.

41. *P.* Pero si realmente el acaso hubiese formado el universo, ¿qué deberíamos entonces pensar de un principio tan admirable y poderoso?

R. El autor de las *Cartas Judías* (*), pretende que los ateos, reconociendo al acaso por Criador y conservador del mundo, no pueden menos de darle un culto; y aunque esta asercion pueda parecer mas irónica que sólida, sirve no obstante para hacernos conocer lo absurdo del sistema de los átomos. "Si yo creyese el sistema de Epicuro, »dice él, al examinar diariamente el curso »del sol, viéndole aparecer sobre el horizon»te, y adelantarse á grandes pasos hácia los an»típodas (1), esclamaria:" *Yo te saludo, ó*

(*) El Marques de Argens.

(1) "El sol ha repetido constantemente su cur»so anual cerca de seis mil veces desde la creacion »del mundo, y su curso diario cerca de dos millo»nes de veces, y lo que aumenta mas infinitamen»te la maravilla es que el sol gira en un fluido su»tilísimo, en el que no hay nada que pueda diri»gir su curso. El movimiento de este astro es cir-

acaso eterno, desconcierto incomprensible, confusion admirable, que mantienes el órden, el arreglo y colocacion de todas las cosas: permíteme que te tribute el homenage que los demas ciegos mortales dan á un Dios bueno, sapientísimo y omnipotente.

ARTÍCULO V.

Fecundidad de la materia.

42. *P.* En vez de recurrir á la colision ó choque de los átomos para la formacion del mundo, ¿no sería mas espedito atribuir fecundidad á la materia, y hacerla madre de todas las cosas?

»cular, y por lo tanto menos natural y mas forzado ó violento. Pero no se ha visto á esos átomos »que el rayo del sol descubre en el aire en una con»tinua agitacion, describir un solo movimiento cir»cular. ¿Cómo pues un globo inmenso, cual es el »sol, girando en un fluido mucho mas sutil que el »aire, ha descrito por casualidad, y sin interrup»cion, este movimiento tan arregladamente casi dos »millones de veces? El movimiento es retrogrado »precisamente en aquella misma proporcion en que »fue progresivo, aunque el sol no halle en el tró»pico ningun impedimento que lo detenga para pa-

R. No sé si eso sería mas espedito: lo que sé es que no sería mas racional. Porque ¿qué cosa es esa fecundidad de la materia? no es facil dar sentido á esta espresion. La materia, siendo, como es, esencialmente inerte y pasiva, no tiene ni movimiento, ni accion, ni vida, ni fecundidad: no puede hacer mas que servir y obedecer.

43. *P.* ¿Pues no es una proposicion recibida, que la naturaleza es de una fecundidad inagotable, el principio y madre de todas las cosas?

R. Ante todas cosas es necesario fijar el sentido de las palabras: si como dice Buffon, (t. 12. p. III. IV.) por *naturaleza se entiende el sistema de las leyes establecidas*

»sar adelante. En el nuevo sistema (Copernicano) »el movimiento de la tierra es elíptico, movi- »miento tan poco natural, y no menos violento que »el circular. La luna ha renovado su revolucion cer- »ca de setenta y dos mil veces. El curso de estos »dos astros, como el de todos los demas, es tan »exactamente el mismo, que se pueden predecir con »la mayor precision sus conjunciones, oposiciones, »y sus eclipses, muchos siglos antes que sucedan. »No se teme ni atraso en su curso, ni estravio en su »órbita, que puedan desmentir las predicciones he- »chas tanto tiempo antes que lleguen. Esta prueba »recibirá un nuevo grado de evidencia, si se obser-

por el Criador para la existencia ó produccion de los seres, y su conservacion, la naturaleza en este sentido ciertamente es fecunda; la naturaleza no es la materia, ó cuando mas se dirá, si se quiere, que es la materia movida, dirigida y empleada segun las leyes dictadas por la sabiduría y poder del Criador. "La naturaleza, prosigue el con» de de Buffon, no es una cosa, porque es» ta cosa sería el todo: la naturaleza no es » un sér, porque este sér sería Dios; pero » se la puede considerar como una potencia » viva é inmensa, que lo abraza todo, lo ani» ma todo, y que subordinada á la del primer » Ser, no ha principiado á obrar sino por su » mandado, y ni obra ahora sino por su con-

---

» va que este giro ó vuelta continua y regulada se » hace con diversidades graduales, siempre constantes » y uniformes. El sol ha repetido ya casi dos millo» nes de veces su curso con aquella variedad regu» lar, que hace la constante irregularidad de los » dias. La luna ha tenido tambien siempre los mis» mos progresos, y las mismas degradaciones de luz." Este mismo argumento es el que esponia David con una energía y un laconismo sublime, digno del espíritu de Dios que le inspiraba. *In æternum, Domine, verbum tuum permanet in cælo. In generationem et generationem veritas tua. Fundasti terram, et permanet. Ordinatione tua perseverat dies.* Ps. 118.

»curso ó consentimiento. Esta potencia es la »parte que se manifiesta del poder divino... »La naturaleza, ministra de sus órdenes ir»revocables, depositaria de sus inmutables »decretos, no se aparta de las leyes prescrip»tas; en nada altera las disposiciones que se »la han señalado; y en todas sus obras se ve »el sello y dedo de su eterno Señor, &c."

§. 2.

44. *P.* Si es cierto que la naturaleza no se separa de las disposiciones del Criador, y que no es otra cosa que el sistema de sus leyes; ¿por qué produce monstruos de toda especie?

R. No hay violacion de reglas donde no hay regla alguna: no hay monstruos donde no hay ni estan las figuras determinadas, y diseñadas bajo una disposicion general. Yo no trato de examinar, por qué permite Dios estas escepciones pasageras de los principios egecutores de sus decretos; ni si éstos mismos estravíos hacen resaltar mas el mérito de una operacion regular y perfecta en todas sus partes, igual en tiempo á todos los siglos que hasta ahora han transcurrido, y en estension á todas las especies de cuerpos existentes: ni si los monstruos, al menos los de la especie

humana, son consecuencia de algun desconcierto estraño y posterior á la creacion; ni si la atencion y diligencias del hombre pueden prevenir la mayor parte de las monstruosidades de su especie (1); ni si un sistema físico en que los monstruos fuesen imposibles, trastornaria el estado actual de la naturaleza, y todas las leyes establecidas para la reproduccion de los cuerpos y la conservacion de las especies (2). Basta que los monstruos supongan la existencia de un tipo ó egemplar formado con idea, y dado por modelo á todas las produc-

(1) Véase la teología física de Derham. Des Essart, tratado de la Educ. corp. de los niños, p. 18 y sig.=Muis, *Investig. fabricæ, quæ in partibus musculos componentibus extat*. Præf.

(2) Sobre esto puede verse á san Agustin *De Civit. Dei*, c. 2, 5.=*Stengelius, de monstris.* Scott. *Phys. cur.* t. 1, part. 2, l. 5. Bonnet, Contemp. de la nat. t. 1, p. 177, &c. He aqui como se espresa tambien un sábio y profundo filósofo sobre este punto. *Natura autem mutabilis Deo obtemperans, etsi juxta inferioris mundi seriem à solita lege deflectat, rapitur tamen divini spiritus vi, jam se ipsa propè divinior facta; quippe quæ legi antiquiori, et sanctiori Dei porrigens manum, toti se subjicit totam, et vel deerrando ad destinatum à Deo collimat finem.* Corn. Gemma *cosmocritice*, l. 1, c. 6.

ciones de la naturaleza, segun la exigencia de las especies, y la conservacion actual del mundo (1). En los mismos monstruos son sensibles y se dejan notar los lineamientos de la disposicion general y del modelo de las especies: ellos son, dice un físico célebre, piezas de una arquitectura maravillosa, aunque separadas del cuerpo del edificio, ó privados de la relacion del todo (2).

---

(1) "Los monstruos, dice el autor de los *Estu-»dios de la naturaleza*, que se conservan en espíritu »de vino, como puercos pequeños que tienen trom-»pa de elefantes, ó los niños unidos y con dos ca-»bezas, que se muestran en los gabinetes de histo-»ria natural con una misteriosa filosofía, no tanto »prueban el trabajo ó accion de la naturaleza, co-»mo su interrupcion. Ninguno de estos cuerpos ha »podido llegar á desarrollarse perfectamente, y asi »en vez de probar que la inteligencia que los ha »producido desbarraba, al contrario atestiguan la »inmutabilidad de su sabiduría; pues los ha des-»echado del órden establecido, negándoles la vida." Ya antes habia observado que en ninguna parte se veian monstruos que viviesen. "Muchas veces, »añade, he oido anunciar en nuestras ferias mons-»truos vivos; pero jamas he podido ver uno solo, »por mas que lo he procurado." Y hace ver con egemplos que lo que se preconizaba como monstruo, no lo era sino en la denominacion.

(2) *Exhibet se ubique harmonia inordinata,*

45. *P.* ¿Entran tambien en el órden establecido por Dios los *gigantes* de trescientos ó cuatrocientos pies?

R. Si hubiesen existido individuos de ese grandor, ellos serían las estravagancias á que convendrian las reflexiones indicadas. Pero todos esos gigantes de cuatrocientos, ciento cuarenta ó ciento veinte pies de alto son exageraciones pueriles. De lo cual podrán convencernos las reflexiones de un hombre, que acaso se ha dejado llevar demasiado de las tradiciones populares (1). La Escritura santa nos dice que Goliat tenia seis codos y un palmo; lo que, segun el cálculo mas racio-

---

confusio ordinatissima; natura semper variata, semper eadem, architecturæ ordo descompositus, sed artificii infiniti. Scheuchzer, Phis. sacr. t. 5, p. 1040. Mr. de Bufon llama esta obra *pueril*, y *hecha para divertir y entretener á niños*: censura que parece muy rigurosa, y hace sospechar algun género de envidia. Mr. de Giraud Soulavié hace mas justicia á Scheuchzer: *sus descripciones*, dice, *verdaderas copias de la naturaleza, durarán mientras dure la naturaleza misma.*

(1) Mund. subt. part. 2, p. 58. Puede verse tambien a *Schott. Phis. cur.* t. 1, p. 512. El Dicion. Encicl. art. *Gigantes*: Calmet dissert. sobre los Gigantes, Coment. t. 1, p. 22. Edic. 1734.

nal y comun, equivale á nueve pies y tres pulgadas. Og podria venir á ser poco mas ó menos de la misma altura (1). Y estos probablemente son los mas célebres, y ciertamente los mas verdaderos de todos los gigantes: porque Teudoboco es un monstruo imaginario (2). Los huesos que se nos muestran como restos de gigantes, son de ballenas, elefantes, rinocerontes, camellos, &c. Turner presentó en Lóndres un pretendido hueso de gigante; y apurada la verdad era hueso de un toro del Brasil. Muchas veces los mismos escultores los han formado artificiosamente; el 1678 se esculpió en Viena un diente del gigante Og, y se decia lo habian enviado desde Constantinopla. Por último, despues

---

(1) Su cama era de trece pies y medio de largo: ciertamente él querria estar á sus anchuras, porque no era regular buscase incomodidad en el lecho. Estos eran á veces una medida falaz, como vemos en la historia de Alejandro.

(1) Sus huesos reconocidos se ha visto ser de elefante. Cuanto se ha dicho del sepulcro y epitafio de este Teodoboco ó Teutoloco es una impostura, y sueño de un antiquario. Véase el Diccion. de historia natural de Valmont, art. *Gigante*: la Gigantomachia de G. Riolan del 1613, &c. Habicot y Calmet han aprobado esta fábula.

que Mr. Hans Sloane ha publicado su Gigantologia, ningun charlatan se ha atrevido á dejarse ver con fingidos despojos de gigantes, lo que ya se usaba en tiempo de Augusto para engañar á los romanos, como lo afirma Suetonio hablando de los esqueletos que el emperador conservaba en su gabinete.= Las figuras de gigantes, que se llevaban en procesion en algunas ciudades designan las inundaciones, pestes, guerras, &c., cuya memoria se ha querido conservar por medio de estos símbolos monstruosos (*). Los antiguos tenian la frívola ambicion de pasar por gigantes, y dejaban á sus hijos estas memorias engañadoras y falaces. Alejandro hizo alargar las camas de sus soldados para que en los siglos siguientes se creyese que habian sido gigantescos. (Q. Curcio, l. 9, c. 3).= Si la naturaleza ha producido en otros tiem-

(*) Los que se llevan aun en algunas ciudades de España en las procesiones del Corpus son símbolos que nos indican las monstruosidades paganas ó gentílicas de que nos ha librado el culto del verdadero Dios, ó de los errores y heregías de que triunfa en el Sacramento de su amor. Recuérdese que es una procesion triunfal, y en los triunfos se llevaban los enemigos vencidos.

pos estos colosos de carne, ¿por qué no los produce ahora? ¿Estaba acaso la Sicilia en otro clima del en que se halla hoy, cuando era habitada de hombres de trescientos ó cuatrocientos pies (1)? Por mas que Lucrecio *(De nat. rer. l. 2.)*, haya dicho con la misma seguridad que todas sus cosas, que la fecundidad de la tierra se ha estenuado, y casi aniquilado, los monumentos incontestables que nos quedan de los hombres que nos han precedido de tres á cuatro mil años á esta parte, confutan esta imaginacion del poeta epicúreo. ¿Las momias de Egipto son acaso cuerpos de gigantes? Si la naturaleza hubiese ido debilitándose, por grados, como quiere, al presente no produciria sino pigmeos de tres pulgadas. Concuérdese con este discurso lo que por otra parte aseguran de esas naciones de pigmeos que hacen existir al

---

(1) *Si enim hi in Sicilia nati, et educati fuerant, cur hodiè eosdem non producit? Neque sufficit influxum causam dicere, quum idem hodie, quod olim clima, idem siderum aspectus sit; quum hodie eosdem fructus, eadem animalia, quæ olim, ejusdem molis producat.* Mund. subt. part. 2, p. 60. Esta reflexion es oportunísima para refutar otras muchas fábulas semejantes.

mismo tiempo. Calmet observa que esta idea de Lucrecio es la mas oportuna para destruir cuanto dice en favor de los gigantes. La persuasion de que en los tiempos pasados los hombres eran mas altos (1), es efecto de la disposicion general en que estamos de creer siempre los tiempos antiguos superiores al presente. = Concluyamos de una vez. Es cierto que ha habido gigantes, pero es cierto tambien que no ha habido una nacion entera de ellos, y lo es aún mas, que nunca los ha habido de esa altura desmedida, que Bocacio y otros romancistas les han atribuido.

46. *P.* En efecto, ¿es cosa averiguada que no ha habido naciones enteras de gigantes? La santa Escritura, y las relaciones de la tierra Magallánica parecen probar todo lo contrario.

R. La especie de gigantes de que habla la santa Escritura, no es, en sentir de Flavio Josefo, Filon, san Cirilo Alejandrino, san Juan Crisóstomo, &c., mas que una especie de hombres, los cuales, á unas fuerzas y atrevimiento estraordinario, unian todos los

---

(1) *Vix illud lecti bis sex cervice subirent*
Qualia nunc hominum producit corpora tellus. Æneid. 12.

vicios, que forman los monstruos (1). Los hijos de Seth seducidos poco á poco por las mugeres, levantaron su atrevimiento contra el cielo, y rebelándose contra los mandatos de Dios, contrajeron enlaces que el Señor les habia prohibido. Es de creer tambien que entre estos habria un grande número de hombres de altura estraordinaria, ó mas que comun. = Por lo que hace á los gigantes de las tierras australes se pueden colocar al lado de los leones con alas y las águilas de dos cabezas. Dos relaciones de viageros posteriores á todas las fábulas que se habian publicado, no les dan mas que seis pies de altura. Una jóven patagona que se trajo á Holanda el 1599 por Sebald de Wert no llegó á los cuatro pies en su mayor crecimiento y estatura. Mr. de Bougainville escribia desde el mismo pais de los patagones (que es el de los llamados gigantes australes) así: "hemos hecho alianza con estos patagones tan desacreditados, y en verdad no los hemos hallado ni de mayor altura que los otros hombres, ni tan malos." El docto Mr. de Commerson, que debiendo publicar

(1) La voz *Chabid*, que se traduce *gigante*, significa en rigor un hombre fuerte y violento.

un cuerpo entero de Historia natural, hubiera hallado la mayor satisfaccion en averiguar y confirmar este fenómeno, esplicarlo, y aun hacer anatomía de algun cadáver de estos hombres, para cotejarlo con los demas cuerpos humanos, conviene en que estos titanes del estrecho de Magallanes, no han existido sino en la imaginacion acalorada de algunos navegantes (1). Este pueblo tan asombroso ha sido para algunos observadores modernos lo que las perspectivas; de lejos figuran y representan un templo magnífico, ruinas, jardines inmensos; pero al acercarse, no se ven mas que unos diseños formados toscamente sobre una pared. = Por último, aun cuando hubiese esas naciones gigantescas, no se seguiria mas sino que el Criador habia dado al linage humano cierta grandeza proporcionada y medida por la influencia del clima, y diversas concausas segundas, subordinadas á los fines de su Providencia, y á la egecucion de sus eternos decretos. Pero la verdad exige que se nieguen unos hechos que la ofenden,

---

(1) Véase la carta escrita á Mr. de La Lande en la *Historia de los nuevos descubrimientos hechos en el mar del Sur*, por Mr. de Treville.

y de que han abusado los falsos razonadores para entablar sus sistemas tan frívolos como irreligiosos.

47. *P.* ¿Toda la antigüedad no ha conocido una nacion de Pigmeos, que hubo de sostener varios afanosos combates con las grullas? Pues hé aquí una especie de hombres bien diversa de Adan y Eva.

R. Estos Pigmeos eran las monas que peleaban con las grullas para defender sus hijuelos que les querian quitar, como observa Mr. Pluche (Espectac. de la natur. t. 1 pág. 323), á quien ha seguido Mr. Buffon (histor. nat. t. 14, pág. 3). "Aunque el mo»no (el *pithecos* de los griegos, y la *simia* »de los latinos) hubiera sido aun mas pare»cido al hombre, los antiguos habrian teni»do razon en no mirarlo sino como un *hom»brecillo*, un enano mal formado, un pig»meo capaz, cuando mas, de combatir con »las grullas, siendo así que el hombre lle»ga á domar los elefantes, y vencer los leo»nes." Los poetas colocaban á los pigmeos en la Tracia, en donde los hombres son muy bien formados. Plinio tan pronto dice que estan en la Tracia, como en la Etiopia, vecinos á los lagos donde nace el Nilo: Aristóteles y Pomponio Mela los situan en este

pais; y Aulo Gelio en las fronteras de la India. Tantas incertidumbres y contradiciones bastan para convencernos que el tal pueblo es imaginario. Al presente que se ha recorrido toda la tierra, en ninguna parte se han hallado los tales pigmeos. Los lapones y samojedos, mucho mas grandes en su pais natal que los pretendidos pigmeos, trasladados á los climas meridionales, llegan á la estatura regular de los demas hombres. = No podemos determinar mejor esta materia que con las palabras de un hombre, que ha observado la naturaleza con ojos filosóficos (*Estud. de la natur.* de B.º de S. Pierre). "No hay, »dice, tales especies de enanos, ni de gigan»tes: los que se presentan al público en las »ferias son hombrecillos derrengados, sin »proporcion ni vigor alguno. Ellos no se »reproducen en la misma pequeñez perso»nal, ni en el grandor ó altura que tienen, »por mas tentativas que hayan hecho para »ello algunos Príncipes, entre otros el di»funto Federico I. de Prusia. Por otra par»te ¿se ve, ni hay en ellos tanta diferencia »de las proporciones de la especie humana, »para que puedan creerse otra nueva espe»cie de enanos ó gigantes? ¿hay siquiera la »misma que se encuentra entre un caballo

»pequeño de Cerdeña, y un caballo grande »del Bravante; entre un gozquecillo, y uno »de aquellos mastines dinamarqueses que cor»ren delante de nuestras carrozas? Todas las »naciones han sido y son hoy de la misma »estatura con poca diferencia. Yo he visto las »Momias del Egipto, y los cuerpos de los »Guanches de las islas Canarias envueltos en »su piel. He visto en Malta sacar de un es»collo un esqueleto de un cartaginés, cuyos »huesos estaban todos amoratados, y que aca»so yacía allí desde el reinado de Dido, y »todos ellos eran de la talla ordinaria." La razon que toma el autor de esta igualdad en la altura ó medida del cuerpo humano, es bastante sólida y perfectamente conforme á la sabiduría de la Providencia, ordenadora y conservadora de todas las cosas. "Las diver»sidades de grandor hubieran destruido, dice, »en el orden físico las proporciones del hombre »con la universalidad de sus obras, y hubie»ran ocasionado en el orden moral consecuen»cias aun mas peligrosas, sujetando sin re»medio las especies pequeñas de hombres á »las grandes."

§. 3.

48. *P.* ¿Los Negros no son, segun algunos autores, una especie diversa de los otros hombres?

R. Los Negros nacen blancos como los europeos; su negrura, ó color negro, está solo en la *epidermis*, cuya red dilatada demasiadamente por el calor, humedad, vientos, &c. absorve mayor copia de rayos de luz, que es en lo que consiste el color negro. Á lo menos esta es una razon muy verosimil de su color. Creemos inútil detenernos á examinar de nuevo esta materia despues de las observaciones hechas por Buffon, y por tantos otros escritores, que la han tratado á fondo (1). Podríamos citar tambien al autor de las *Investigaciones filosóficas sobre los ame-*

---

(1) Hist. nat. t. 3, p. 451, 453, &c. Huet, *Demonst. Evang.* prop. 4, cap. 27. *Dict. de hist. nat. de Mr. Valmont*, edit. 1769, art. *negros*, y *hombre*. Phys. sac. t. 6, estamp. 626. *Helvianas ó cartas provenzales filosóficas*, p. 317. A las observaciones que se hallan en estas obras añadiré un caso poco conocido, y muy oportuno para ilustrar esta materia. Cárlos du Vec, vice-almirante de Fran-

ricanos, si discurriese siempre tan racionalmente como lo hace sobre los negros, y si una filosofía, sin mas regla fija que el capricho, y todos los estravíos de la irreligion, no apartase á un lector prudente de buscar en él alguna que otra observacion buena entre infinitas malas.

49. *P.* Pues en las *Cuestiones sobre la Enciclopedia,* en las *Misceláneas, historias,* &c. ¿ no se lee que los Americanos son una produccion del pais, como lo son las yerbas del campo, y el musgo que cubre nuestras rocas y peñascos?

R. Sí se lee, y es cosa en verdad bien humillante para el espíritu humano, como decia el conde Buffon (*historia de las aves*) refiriendo unas fábulas semejantes, que haya que confutar tales despropósitos. Los que

---

cia, de quien se hace mencion en las *Memorias de Castelnau* (t. 2, p. 459), por una insolacion vino á quedar negro como un etiope, y no volvió á recobrar su color natural. Véase la *Bibl. de La Croix du Maine, y de du Verdier 4 edit. par Mr. Rigoley de Juvigni*, t. 5, p. 198. París 1773. Años ha que vimos una negra natural de la isla de santa Lucía, perfectamente blanca y negra en diversas partes de su cuerpo, cuyo busto en cera se ha llevado por to-

los han rebatido seriamente, creo que les han hecho mucho honor. "Tales impertinen-»cias, dice Voltaire (*histor. de Luis XV* t. 2, »pág. 233), dignas del hospital ó casa de los »locos, han sido en algun tiempo de moda, »como lo es hoy traer monas á las ferias pa-»ra hacerlas bailar." Así caracteriza este filósofo singular sus mismas opiniones, pues suyas son las tales impertinencias.

50. *P.* ¿Pero si los Americanos descienden del primer hombre, habiendo sido criado este en el antiguo continente, ¿cómo pudo poblarse aquel pais tan distante de nuestras costas, y tan ignorado de la antigüedad? ¿no es mas natural suponer con Paracelso un primer hombre para cada uno de los dos emisferios?

R. 1.º La América probablemente estaba

---

da la Europa. Lo mismo se vió el 1786 en Lisboa, y en París el 1787. Maupertuis tiene tambien una Disertacion sobre un negro blanco. (*Nosotros hemos visto otra muger con manchas blancas y negras, de resultas de un parto, en nuestro mismo pueblo; y en Cartagena de Indias un negro, por sobrenombre el* Manchado, *que con agua fuerte y otros específicos habia conseguido quitarse la mayor parte del color negro.*)

unida por el norte ó por el nordeste con el Asia. Los que han creido, bajo la fé de algunos viageros, que estas dos tierras estaban enteramente separadas por largos mares, parece que se han engañado (1).

2.° Aun cuando al presente no hubiese ninguna comunicacion entre los dos continentes, no por eso se sigue que nunca la haya habido. Son incontestables las variaciones que ha padecido el globo por revoluciones súbitas y violentas, ó por el tiempo, que todo lo consume. Si despues del diluvio no son tan grandes como algunos físicos las creen, al menos se han podido formar algunos istmos, ó algunos estrechos (2).

---

(1) En el Dic. geográfico impreso en Lieja 1787, 2 edic. art. *Glacial*, se hallarán algunas observaciones sobre este punto.

(2) *Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus Esse fretum, vidi factas ex æquore terras.* Met. c. 15.

Tempus erit rapidis olim quum Pyramus undis In sacram veniet congesto litore Cyprum. Ibid.

Chersonesi, sive peninsulæ in insulas, et insulæ in Chersonesos mutantur. Mund. subter. l. 4, p. 78. Pero no por eso se quiera inferir de aqui que hayan acaecido revoluciones tan vastas y destructoras, que hayan mudado el estado general del globo. Si es cierto que la *Atlántida* ha sido sumergida por el mar,

3.º Las costas de los dos continentes por la parte septentrional estan ciertamente á muy poca distancia unas de otras, y casi siempre unidas por montes de hielo. La distancia del Japon á la América está cortada, é interrumpida con varias tierras, é islas dilatadísimas. Buffon observa que los americanos son muy semejantes á los tártaros orientales y septentrionales. El autor de la *historia del Kentuki* (1785) confirma esta observacion; y hace ademas mencion estensa de un pueblo que habla la lengua del pais de Gales. Huet los hace descender de los fenicios, ó de los cartagineses. El P. Fauque (*Cartas edificantes*, t. 23, pág. 384) parece probar que los palicours, nacion salvage de la América sep-

---

que un caso semejante ha abierto el mar Mediterráneo, solamente en el diluvio pueden haber ocurrido revoluciones ó trastornos tan grandes, como despues diremos. Estos sucesos, consignados de un modo obscuro en la antigua tradicion, habrán podido ser desfigurados por historiadores muy posteriores al diluvio. Por lo demas convengo gustosísimo con Mr. Baer, el cual en una docta y sólida disertacion prueba que la *Atlántida* es la Palestina. Véase el *Examen de las Épocas*, pág. 224, edit. 1780, ó sea el n. 177, edit. 1781. *Diario hist. y lit. de Mayo* 1780, pág. 122.

tentrional, vienen de los Hebreos (1). Un viagero, que se ha internado demasiadamente en la América por la parte del Ohio, afirma que se ha descubierto entre los salvages una nacion de Hebreos, que se llama la tribu de Nephtalí; y pretende que su culto, y sus dog-

---

(1) Citamos con seguridad y confianza las cartas de los Misioneros, porque conocemos bien el mérito del testimonio de unos hombres, que á la virtud y religion unen la esperiencia de una larga residencia en el pais de donde escriben. El autor de las *Investigaciones filosóficas* habla de estas cartas con desprecio; pero queremos atenernos mas bien al juicio de Buffon, Montesquieu, Mairan, Fontenelle, Le Franc, &c. Unos hombres que han renunciado á todos los intereses mundanos, y sacrificado, segun la espresion de los Santos Libros, su vida al triunfo de la verdad, necesariamente deben estar bien distantes de desfigurarla con exageraciones y las ficciones comunes á los viageros. El único artículo sobre el cual su testimonio no es siempre admisible, es el de la China, en el que han errado por preocupacion, seducidos de las falsas ideas que esta nacion débil é ignorante se ha formado de sí misma, sin querer ni atreverse á esplicar claramente sobre varios puntos, y esto (como veremos despues al núm. 267) bajo pena de muerte; y finalmente, juzgando de la China en comparacion de los paises salvages y pueblos bárbaros que han visto en la Africa y América.

mas son casi en todo los mismos que los de los Hebreos de Europa, aunque no comercian como estos (1). Los *Sioux* tienen el acento chino, y su modo de vivir es como el de los tártaros (*Charlevoix nouv. France*, t. 1, página 347). Huecio coteja las costumbres de los megicanos con las de algunos pueblos del Asia (*Demonst. Evangel.* pág. 83, 84). El P. Lafiteau ha publicado sobre esta conformidad ó semejanza una obra llena de curiosas investigaciones (2).

---

(1) Véanse los Diarios y Gacetas de Noviembre de 1773. Mr. Adair, inglés, que por largo tiempo ha morado en la América, y estudiado las costumbres, usos y religion de aquellos pueblos, los tiene por descendientes de los antiguos hebreos. Véase su obra intitulada: *Historia de los indios occidentales, y particularmente de las naciones vecinas al Misisipí.* Lóndres 1775. Penn juzga del mismo modo en una carta escrita el 1681, inserta en las *Cartas Caspinianas.* Lóndres 1777, por Dilly.

(2) *Costumbres de los americanos, comparadas con las de los antiguos tiempos.* Robertson en su *Historia de la América* declama contra esta docta obra con no menos impudencia que injusticia. Pero se sabe que son grandes los errores y falsa filosofía que dominan en la obra del autor inglés. *Diario histor. y liter. de Luxembourg* 15 de Marzo de 1778, página 393.

4.° ¿Por qué no se ha de poder decir que las tempestades han arrojado á aquellas costas bajeles que iban navegando para otras partes? Esto lo vemos todos los dias. Ademas, los fenicios y cartagineses eran muy prácticos en la navegacion para que no emprendiesen largos viages por mar, aunque supongamos que esta ciencia no estaba tan adelantada como en el dia. Los libros de los chinos nos hablan de muchas navegaciones á la América por los siglos quinto y sesto de la era cristiana (*Diario de los sabios*, febr. 1762). Un pasage de Séneca el trágico (1) parece indicar que los romanos tenian alguna noticia de otro continente. El P. Lombard ha encontrado allí una medalla de san Pedro, que parece ser de los primeros siglos del Cristianismo (*Cart. edific.* 21, pág. 476). Algunas figuras, y principalmente la famosa estatua de la santísima virgen MARÍA en el Perú, de que habla el P. Kircher (*Mund. subter.* part. 2, pág. 44), son pruebas bastante fuertes de que el Cristianis-

(1) *Venient annis*
Tempora seris,
Quando Oceanus
Vincula rerum
Laxet, et ingens
Pateat tellus,
Typhisque novos
Detegat orbes:
Nec sit terris
Ultima Thule.

mo era allí antiguamente conocido. La resurreccion, y algunos otros artículos de nuestra Religion, se hallaron establecidos en el Perú á la llegada de los españoles (*hist. del Perú de Agust. de Zárate*). En el Paraguay se han encontrado tambien vestigios bien sensibles del cristianismo. (*Cart. edif.* t. 25, página 132). De todo lo cual es muy natural inferir, que la América se ha poblado por diversos medios, y no por una nacion sola.

5.° La opinion de Paracelso es no menos contraria á la razon que á los libros santos; porque ¿cómo, ó de qué manera quiere que hayan sido pobladas las islas lejanas de los continentes? Si porque estos (antiguo y nuevo) se hallan separados ó distantes entre sí, quiere que para cada uno haya habido su Adan; estándolo tambien las islas, habrá habido tantos Adanes como islas: ademas sería necesario multiplicar los primeros animales, como se hace con un primer hombre, y esto en la misma proporcion que las islas. Semejantes errores bastan para demostrar cuán poco oportuna es para esplicar la naturaleza una imaginacion fogosa: tal era la de Paracelso: y así sus obras no son mas que un amontonamiento de paradojas químicas, físicas, geográficas, &c. Pue-

de formarse juicio de lo que ha escrito sobre el punto presente leyendo las observaciones de Buffon sobre la poblacion de la América. (*Hist. nat.* t. 3, pág. 513, t. 9, *Discurso preliminar.*)

§. 4.

51. *P.* ¿Y qué decis de los *Acéfalos*, de que habla san Agustin, siguiendo á Plinio y Eliano? Hombres sin cabeza no pueden ser de la misma especie que los que la tienen.

R. Estos Acéfalos son los antiguos Blemmios subyugados por Floro, general del emperador Marciano, hácia el año 430; y ninguno de sus soldados creyó, ni dijo que habian peleado con hombres sin cabeza. Lo que hay es esto: los tales pueblos tenian el cuello cortísimo, la cabeza como metida entre los hombros, y como por otro lado se dejaban criar el cabello, que lo usaban largo, hacian una figura rara y desconocida. = Por lo que hace á los sermones *ad fratres in eremo*, donde (en el 47) se habla de los tales Acéfalos, no son de san Agustin; pero aun cuando lo fuesen, no se seguiria mas sino que habia predicado á unos pueblos cu-

tre los cuales corria la voz, y era valida la especie de que habia hombres sin cabeza; porque el Santo no dice haberlos visto. Es preciso no fiarse mucho de todo lo que los antiguos han escrito sobre las deformidades de la especie humana. Escritor hubo que dijo habia pueblos que se cubrian todo el cuerpo con las orejas. Estrabon los llama *enotocetes*, aunque tiene por fabuloso todo lo que refiere de ellos Onesicrito. Las dichosas orejas eran probablemente vestidos prendidos á la cabeza. El P. Schott, que nos cuenta maravillas de estos *enotocetes*, nos dice y enseña el crédito que debemos dar á sus historias, cuando con toda seriedad nos cuenta que los caballos, bueyes, lobos, &c. fueron trasladados á la América por los ángeles, &c. (*Phis. cur.* t. 2, pág. 231). Se desvive por esplicarnos las fábulas del Jordan, de Olao magno, &c. Un poco mas de filosofía le hubiera ahorrado el trabajo de tales comentos.

52. *P.* Aunque sea cierto que la especie humana es una sola, no se pueden menos de recònocer en ella diferencias muy grandes. ¿No se nos dice como cosa segura, que ha habido hombres con cuernos, con un ojo solo, como los cíclopes, &c.?

R. 1.° La mayor parte de estas mons-

truosidades han sido individuales (1), y poquísimas se ven transmitidas de una á otra generación. Cuando las leyes de la naturaleza encuentran alguna irregularidad, obran activa y fuertemente en restablecer el buen órden, y reducir las cosas á su lugar.

2.° Los viageros no han visto hombres con cuernos, ni cíclopes, ó de un ojo solo, en los paises en que se decia, y vulgarmente se creia que los hubiese. La Circasia cabalmente, en donde se colocaba una parte de estas estrañas figuras, es uno de los paises donde son mas bien formados los habitantes (2).

3.° Reconociendo algo de real y efectivo en las descripciones que se han hecho de estas monstruosidades en la especie humana, conviene persuadirse, que la exageracion ha

---

(1) Véase á Bartholi *de hominibus cornutis.* Scheuchzer *Physica Sacra*, t. 1, pág. 1486. Buffon *Hist. nat.* t. 3, p. 403, 506, &c.

(2) Véase la obra de Michow, canónigo de Cracovia, de *Sarmatia Asiatica et Europea*, t. 1. Despues de haber examinado con toda madurez las cosas, termina asi su narracion: *Hæc vera sunt, et qui scripsit vera scripsit, et scimus quia verum est testimonium ejus.*

desfigurado mucho la verdad, y exaltado en lo maravilloso. He aquí como se esplica el P. Charlevoix en la *historia de la nueva Francia*, t. 1. pag. 20. "Es muy natural creer que »en esto haya exageracion; pero es mas fa»cil negar los hechos ó casos estraordinarios »que esplicarlos. Por otra parte, ¿se ha de ne»gar todo aquello de que no se sabe dar ra»zon? ¿Quién puede estar seguro de cono»cer todos los misterios de la naturaleza? »Bien sabido es el influjo de la imaginacion »de las madres en los fetos que llevan en »sus entrañas (1). La esperiencia y las mis»mas santas Escrituras nos dan de ello prue»bas convincentes. Únanse á esto las figuras »estrañas en que ciertas naciones colocan su »mayor belleza, en términos que ponen en

---

(1) No es creible que Mr. de Buffon haya negado seriamente (Hist. nat. t. 2, p. 400.) una cosa tan evidentemente confirmada por la esperiencia mas larga y continuada; si lo ha hecho, fue sin duda porque no tuvo valor de confesar la verdad de una cosa que no sabia como esponer, y cuya esplicacion superaba sus luces y conocimientos, como los de todos los hombres. El que ha hablado de un modo mas satisfactorio en la materia es Malebranche (*Investigacion de la verdad*, l. 1, part. 1.). El célebre Boerhave hace aqui una advertencia de que pueden

» tortura los cuerpecitos de los niños para aca-
» bar de este modo en ellos lo que no pudo con-
» seguir la fantasía de las madres; y facilmen-
» te se entenderá que pueda haber hombres
» bastante diversos de los otros en su cuerpo,
» para dar ocasion á que algunos, que juzgan
» con demasiada ligereza de las cosas, y no
» cuidan de examinarlas con sosiego y madu-
» rez, cuenten fábulas absurdas, bajo las cua-
» les se oculte alguna cosa de verdad."

P. ¿Y es cierto que en este sentido los antiguos han reconocido en la especie humana monstruosidades nacionales?

R. Sí; es cierto, y así conviene entender á san Agustin (1), y al naturalista Plinio, si

---

aprovecharse asi Buffon como algunos otros. *Ergo subest hic aliquid,* dice, *quod cum naturæ legibus nobis notis minime congruit; neque tamen negari potest, nisi ab eo, qui has leges perfecte noverit.* Prælect. acad. t. 5, part. 2, p. 532. Puede consultarse tambien la escelente obra de Muis: *Investigatio fabricæ, quæ in partibus musculos componentibus extat.* Leyden 1741. Disc. prelim. *Id dicere non vereor,* &c. Roussel confirma tambien esto mismo con el mas exacto raciocinio en el *System. phys. de la femme*, pág. 261 y sig. París 1775.

(1) *Non itaque nobis videri absurdum debet, ut quemadmodum in singulis quibusque gentibus monstra sunt hominum, ita in universo genere humano monstra sint gentium.* L. 16, de Civ. Dei, c. 8.

se quiere tambien justificar á éste (1); pero tales variedades en nada perjudican á la unidad de la especie. En los animales es frecuentemente grandísima la diferencia, bien sea por la influencia del clima, ó bien por el concurso de otras causas; pero lá naturaleza parece que ha respetado particularmente el órden y modelo, ó diseño de la figura de su Rey y Señor. Tal es la juiciosa reflexion de Buffon (Hist. nat. t. 9, pag. 2). "En la es» pecie humana no se nota la influencia del » clima sino con variaciones muy ligeras, por» que esta especie es única, y distintísimamen» te separada de todas las otras. El hombre » blanco en Europa, negro en África, cobrizo » en América, es un mismo hombre teñido, » digámoslo así, del color del clima: como » ha sido formado para reinar sobre la tier» ra, el Globo entero es su dominio, y pa» rece que su naturaleza es acomodada á todas » las situaciones. Bajo los ardores del medio-

(1) *Hæc, atque alia ex hominum genere ludibria sibi, nobis miracula ingeniosa fecit natura; et singula quidem, quæ facit in dies ac provè horas, quis enumerare valeat? Ad detegendam ejus potentiam satis sit inter prodigia posuisse gentes.* Hist. nat. l. 7, c. 7.

» dia, como entre los hielos del septentrion » vive y se multiplica: por todas partes se ha- » lla establecido, y esto ha ya tanto tiempo, » que no parece que exige ningun clima parti- » cular (1).

» Tanto como la naturaleza, dice un fi- » lósofo *(Etud. de la nat. par M. Bern. de » S. Pierr)*, ha querido introducir variedades » en las especies de los animales de un mis- » mo género, aun entre los que viven en un » mismo pais, y comen unos mismos alimen- » tos, otro tanto ha sostenido y observado la » uniformidad en la especie humana, á pesar » de la diversidad de los alimentos y climas. » En algun individuo particular, una promi- » nencia del *coccix* se ha tomado por un ca- » rácter natural, y no se ha dejado de inferir » una nueva especie de hombres con cola. » Las pasiones de las bestias pueden degra- » dar moralmente al hombre; pero sus colas, » cuernos, pezuñas ó pies hendidos no han » deshonrado su noble figura. En vano se in- » tenta aproximarle á la clase de los anima- » les por grados insensibles: si hubiese alguna » especie de hombres de figura de animal, ó

(1) Véase sobre esto la docta obra de Blumenbach, *de generis humani varietate*, Gotinga. 1776.

»algun animal dotado de la razon humana,
»estos se mostrarian públicamente. Especialmente en la Europa se verian en estos dias
»en que toda la tierra ha sido recorrida por
»tantos viageros instruidos, y en que no solo los Príncipes, sino hasta los jongleros ó
»jugadores de manos y saltimbancos llevan
»por las ferias cebras salvages, elefantes grandes, tigres y leones, osos blancos, y hasta
»cocodrilos, como públicamente se han visto
»en Lóndres."

§. 5.

54. *P.* ¿Las sirenas, sátiros é hippocentauros no pertenecen á la especie humana? ¿pues de dónde puede proceder una diferencia tan enorme, sino de una materia activa y caprichosa?

R. Todo lo que los antiguos nos han contado de las *sirenas*, es evidentemente una série de fabulas, que hoy no se atreverian a referir aun á las mismas viejas. Es verdad que hay un pez que en la cabeza y pecho tiene alguna remota semejanza con el hombre (1): pero es un verdadero pez, que

(1) Véase á Sacch. *Hist. Soc. Je.* part. 2, año 1560, num. 276. Szentivani Miscel. Deca 2. part.

no puede decirse que pertenece á la especie humana mas bien que los osos, porque tienen ojos, orejas, boca, y otros sentidos, que son tambien comunes al hombre (1). " Dios, dice

---

p. 329. Dict. de Trevoux. art. *Homme marin*. edit. de 1769 &c. Robinet: *Vue phil. de la nat. grad. de l'etre, ch.* 76. escritor bien crédulo y exagerador, que regularmente interpreta mal el resultado de cualesquiera observacion. Es preciso convenir que la semejanza de estos peces con el hombre, cualquiera que ella sea, es bien corta. Yo quedé en verdad sumamente sorprendido al ver un dia dos de las dichas sirenas, de las que me habian contado maravillas; no tenian mas de figura humana que tendria una rana levantada sobre las dos patillas traseras, y aun menos. Mr. de Luc en sus *Cartas físicas y morales* ha confutado victoriosamente la historia de estos hombres peces, que se ha intentado hacer de nuestra especie (Véase el *Diario hist. y liter.* 1.° de Junio 1786, p. 197.). Diríase que esta idea de hombres marinos depende de la otra suposicion tan valida de que todas las especies de animales terrestres se hallan en el mar; suposicion y sistema refutado completamente por Tomas Brown en sus *Errores populares*. Los que se llaman *leon marino, caballo marino, perro, becerro marino*, &c. nada tienen que ver en la figura con los cuadrúpedos que llevan estos nombres.

(1) *Non homines, sed humani animalis imitamenta*, dice el P. Scotti, t. 1, pág. 373. No son hombres, sino vivientes, que se parecen en alguna cosa á la animalidad del hombre.

» sabiamente Buffon, no ha querido hacer
» para el cuerpo del hombre un modelo ente-
» ramente diferente del de los animales; pero
» ha inspirado en este cuerpo animal su so-
» plo divino: si hubiese hecho el mismo be-
» neficio, no digo á un mono, sino á la espe-
» cie mas vil, al animal que parece peor orga-
» nizado, esta especie en breve hubiera venido
» á ser la rival del hombre: vivificada del es-
» píritu, hubiera prevalecido sobre las otras,
» habria pensado y hablado, &c." = Segun el
» parecer de Mr. Buffon, y de todos los natu-
» ralistas modernos (1), el *Sátiro* de los anti-
» guos es el *Orang-outang*, especie de mono
bastante parecido al hombre, pero de el que se diferencia esteriormente en la nariz, que no es prominente, sino del todo aplastada, en la frente, que es muy estrecha, y en la barba, que no es levantada en su base: las orejas proporcionalmente á la figura son muy grandes, los ojos muy inmediatos uno del otro, y al contrario el intervalo entre la boca y la nariz muy dilatado; sin contar otras diversidades que se encuentran en los demas

(1) *Hist. nat.* t. 9, pág. 93. *Phis. sacr.* t. 1, lám. 8. Linneo Sist. nat. hacia el fin. Dict. de hist. nat. edit. de 1769, art. *Satyre* &c.

miembros. El hombre conserva siempre un aire esclusivo de magestad y de grandeza, que es como la marca y distintivo real de su dominio sobre todos los vivientes, aun sobre aquellos que mas se le asemejan, y que andan como él en dos pies (1). Todo, aun lo esterior, indica en el hombre su superioridad. Su aptitud es como de quien manda; su cabeza levantada mira al cielo y presenta una faz augusta, sobre la cual está impreso el carácter de su dignidad: la espresion de su alma se ve pintada en su fisonomía; la escelencia de su naturaleza se hace ver aún

---

(1) Aunque algunos monos, y principalmente el Pongo, ú Orang-outang, anden muchas veces derechos ó en dos pies, andan tambien en cuatro: los de atrás se asemejan á los de adelante como en los otros brutos, y no indican que esten destinados para diverso uso. El hombre, por el contrario, anda siempre derecho, y desdeña absolutamente el andar de los cuadrúpedos. "Los pies del hombre, dice Buf»fon, son diferentísimos de todos los de los anima»les, aun de los del mono: el de éste es mas bien »una mano que un pie, los dedos son largos y dis»puestos como los de la mano, el del medio es mas »largo que los otros como en la mano sucede: ade»mas, no tiene tampoco calcañar, como el del hom»bre: la planta (del pie) es mas grande en la de »éste que en los cuadrúpedos; y los dedos del pie

bajo los órganos materiales, y anima con un fuego divino los lineamentos de su rostro; su andar seguro é imperioso indica su nobleza y su clase. Tendremos ocasion de demostrar despues que el Orang-outang no es mas que un bruto. = El *hippocentauro* es una figura simbólica, que indica un hombre á caballo. Palæfates nos ha dejado sobre esto una curiosa disertacion en su tratado *de rebus incredibilibus* (1).

»le sirven mucho para mantener el equilibrio del »cuerpo, y asegurar sus movimientos al andar y »correr, &c. (*Hist. nat.* t. 2, pág. 5469.)" Brown (Error. populares, t. 1, p. 432.) ha tratado esta cuestion: *si de todos los animales solo el hombre camina en dos pies*; pero mas bien como quien se divierte, que como quien discurre y raciocina. Blumenbach ha hablado del punto sabiamente, y segun los verdaderos principios, en su tratado *de humani generis varietate*, en el que refuta completamente las ideas de Moscati.

(1) Algunos autores han creido que el sátiro, el centauro, &c. pueden ser monumentos del horrible desarreglo de costumbres en que estaba sumergido el paganismo, y que tan felizmente reformó la Religion cristiana; pero la física parece oponerse á esta opinion. Lucrecio le opone toda la autoridad de la historia, y las fuerzas todas de la naturaleza.

Nam neque centauri fuerunt, neque tempore in ullo
Esse queat duplici natura, et corpore bino
Ex alienigenis membris compacta potestas. Lib. 5.

§. 6.

55. *P.* ¿Un consul de Francia (*) en el Cairo, no ha probado que los hombres al principio fueron peces, y que el Océano habia poblado la tierra?

R. El gefe de los incrédulos de nuestros dias, hablando de esta opinion, dice que parece nacida en un hospital de locos, y que directamente debe haber salido de allí: yo digo que se le haria mucho favor en creerla nueva, y Mr. de Maillet no tiene el mérito de la invencion. Los Atenienses reconocian

---

De cualquiera manera, ello es cierto: lo primero, que estos monstruos, si los hubo, han sido individuales: segundo, que no estaban animados de alma racional. He aqui las palabras de dos naturalistas, igualmente piadosos que doctos: *Nec verisimile haberi potest, velle Deum optim. maximum, unicum spirituum patrem, ac conditorem, ad horrendos ejusmodi ac nefarios hominum cum brutis congressus subministrare animam rationalem.* Deussing. in fœtu Mussip. Sect. 4. *Anne Deum optim. maximum ad horrendæ genesis concursum sollicitare posse putabis?* Kirch. M. subt. par. 2, p. 280.

(*) Telliamed (anagrama *de Maillet*), ó sea conversacion de un filosofo de la India con un misionero frances. Amsterdam 1748.

por sus abuelos á las hormigas de la selva de Egina, y los Tesalios se creian descendientes de otros insectos. Todas estas imaginaciones valen lo mismo, y son igualmente dignas de la física de nuestros materialistas. "Ya no se »estudia, dice bien en esta parte Rousseau, »no se observa, se sueña, y se nos regalan »con toda gravedad por filosofía los sueños »de una mala noche." Mientras que Maillet hace descender á los hombres de los peces, el autor de *les Melanges de histoire naturelle*, y el de la *Philosophie de la natur.* hacen proceder á los peces de los hombres (1). Es una fortuna para el que estudia nuestros filósofos, poder escoger siempre entre dos observaciones contradictorias.

56. *P.* ¿El filósofo francés que discurria tan mal en Egipto, no se fundaba en un principio cierto; á saber, que el mar se disminuye insensiblemente?

R. 1.º Hay mucha distancia desde este principio hasta la metamorfosis maravillosa con que ha desfigurado la historia de los hombres, y de los peces.

2.º La falsedad de este principio está de-

(1) Los monstruos marinos de que hemos hablado al núm. 54.

mostrada por el estado de la geografía antigua, comparado con la moderna. Tres mil años ha que Marsella, Tolon, Cádiz, Génova, Tiro, Smirna, Sidon, Bizanzio, ó Constantinopla, Alejandría, &c. son puertos de mar. Si algunas costas se han bajado, y levantado otras por el concurso de varios agentes ó causas físicas, el mar ha debido internarse ó retroceder, pero sin crecer ni disminuirse. Cuando Dios le dijo: *Usque hùc venies* (Job. 38), no solo le fijó el término, fuera del cual no debia avanzar, sino tambien aquel, á que no debia dejar de llegar (1).

§. 7.

57. *P.* ¿La prodigiosa variedad de especies bajo un mismo género (2), las degene-

---

(1) El principio sobre que funda la pretendida diminucion del mar, que es la mutacion del agua en tierra ó aire, es igualmente falso, contrario á las nociones de una buena física, y confutado por las observaciones de los mejores químicos. Véase el *Examen* imparcial de las épocas de la naturaleza, p. 118, 147, edit. de 1780, n. 97 y 120, edit. de 1781. *Diario hist. y lit.* 2 Dec. 1785, p. 481.

(2) Pluche, negando que las especies padecen alteraciones, y que los gérmenes degeneren, responde a los materialistas de un modo mas lacónico,

raciones, las substancias mistas no muestran evidentemente que la materia tiene facultad de multiplicar las naturalezas, y producir nuevos seres?

R. Todo eso no prueba mas en favor de la materia ciega que probaria un relox cuando señala ó da las diversas horas: de ello únicamente se sigue, que Dios ha dado al gérmen de los cuerpos vivos y vegetantes, bien sea al desarrollarse mas ó menos perfectamente de su eficacia, ó al combinarse con algunas otras causas estrañas, un principio de diversidad proporcionado á la industria y necesidades del hombre (1), como tambien á la estension de sus observaciones, é investigaciones; diversidad, que une á la sencillez del diseño la magnificencia de la egecucion. Así es que el hombre puede diversificar los

---

es cierto, ¿pero el mal éxito de algunas esperiencias mal dirigidas, basta para negar una cosa probada por la sencilla observacion de la naturaleza, y confirmada por tantos hechos, que es inutilísimo esperar otras pruebas?

(1) Los animales mas variados y mas sujetos á las influencias del clima, educacion, &c. son de los que se sirve para mas usos, como por egemplo el caballo, el perro. *Importancia del perro en el órden de la naturaleza.* Hist. nat. de Buffon, t. 5, p. 187.

frutos, dulcificar los jugos ásperos de los árboles, corregir la austera sencillez de la naturaleza (1), sujetar los animales, variar sus usos y sus inclinaciones, mudar hasta cierto punto su figura, y perpetuar las castas con las marcas hechas sobre los individuos (2):

(1) Esto ciertamente no llega á mudar la avena en trigo. Buffon sigue sobre este punto una física verdaderamente original. El trigo ha existido antes que el hombre. Si es cierto que en ninguna parte se le encuentra en planta agreste, es decir, que se dé por sí mismo (lo que algunos viageros con poco fundamento, como lo probé en otra parte, han negado. *Dario hist. y liter. de Luxembourg* 15 de Junio de 1777, p. 262), y si su conservacion exige el cultivo de la tierra, esto es un efecto sensible de aquella sentencia, pronunciada y referida en el cap. 3 del Génesis: *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ: in sudore vultus tui vesceris pane.* Las semillas de los frutos cultivados, suavizados, ingertados ó perfeccionados en su primera plantacion, no producen sino frutos silvestres: el trigo siempre produce trigo. *Exam. de las epoc.* n. 188, ó sea página 190, segun las diversas ediciones francesas (que son las que citamos).

(2) Las obras de los hombres nos llevan á Dios, asi como las de Dios mismo. Las ciudades, palacios, flotas, todas las producciones de las ciencias y de las artes anuncian á Dios con mayor fuerza y elocuencia tal vez que la vista sola de la naturale-

pero en todo esto no ha puesto mas que la industria y el trabajo, pues es un simple desenvolvimiento de las riquezas de la naturaleza; y así el efecto de sus tentativas tiene sus límites, y se contienen en el espacio prefijado por Dios. Las substancias mistas son muy pocas, y en vano intentará multiplicarlas á su arbitrio y eleccion (1); ellas ó no se

---

za. A un artífice le hace mucho mas honor formar una máquina, que produzca grandes efectos, que si él los hiciese inmediatamente por sí. "Debemos, »decia Ciceron, por solo el entendimiento humano »tal cual es, juzgar é inferir que hay otra inteli»gencia superior, de mayor vivacidad, divina." *De nat.* Deor. 11, 6. Sobre la escelencia de las obras de la naturaleza, las cuales la industria del hombre ha modificado ó acomodado á sus placeres, véase el *Exam. de las épocas*, pág. 230, edit. 1780, n. 180, edit. 1781. *Journ. hist. et liter.* Jun. 1.° 1780. p. 191.

(1) "Aunque esto tenga su estension, tiene tam»bien sus límites. Sucede aqui lo que con los in»gertos: la demasiada disparidad en las especies la »pone tambien entre los jugos y gérmen. La evo»lucion ó desarrollo perfecto de los órganos gene»radores, pide cierta precision mayor que la de »los otros órganos. Tales son los límites eternos, que »el Autor de la naturaleza ha puesto al aumento del »número de ciertas especies. Parece pues que pode»mos mirar como animales de una misma especie á »todos aquellos, de cuya mezcla nacen individuos

propagan, ó vuelven de nuevo á entrar en alguna de las especies primitivas (1). "Todos »los lineamientos accidentales son diversos, »dice Buffon, y ningun individuo es per- »fectamente semejante al otro. No hay espe- »cie que no tenga un gran número de va- »riedades; pero la marca de cada una es un »tipo, cuyos principales lineamientos estan »grabados con caractéres indelebles, y eter- »namente permanentes..... Y como el orden

---

»mistos que se propagan." Bonnet, Cont. de la nat. t. 1, part. 7, c. 11. Sin esta ley tan sábia y necesaria al mismo tiempo, que sostiene á cada especie de animales en un estado permanente, todo sería una confusion en el reino animal. Con el tiempo no vendria á haber mas que una especie de animales, y esta sería la de los monstruos, cuyas formas ó figuras combinándose siempre viciosa y estravagantemente, llegarian por último á hacer imposible su existencia.

(1) Dícese que una mula fue fecunda en los tiempos de Aristóteles, otra el 1703, y otra tercera que parió tambien el 1769. Aun cuando ello fuese asi, esto no bastaria para derogar la idea de una esterilidad general en ellas. Buffon (*Suplem. à l'hist. des quadrup.*), dice, *que la esterilidad de los mulos debe tenerse por positiva, pues que su produccion es tan rara.* Si fuese cierto que los perros-lobos se propagan, sería probablemente porque los per-

*

» está establecido y fijo por el número, con» servacion, y equilibrio de las especies, la » naturaleza se muestra siempre bajo la mis» ma forma, y sería en todos los climas ab» soluta y relativamente la misma, si su mo» do de vivir no variase, en cuanto es posi» ble, todas las formas individuales..... La na» turaleza nada altera en los planes que le » han sido señalados, y en todas sus obras pre» senta el sello del eterno." (Buffon, hist. nat.

---

ros, lobos y acaso las zorras son una sola especie primitiva. (V. *Journ. hist. et liter. de Luxemb.* 15 Abril 1777, p. 583.). Pero supongamos que el mulo y cualquiera otro animal misto pueda engendrar, estas no seran sino especies efímeras y pasageras, pues que la esperiencia de cinco mil años prueba que las especies antiguas no se acaban, ni se mudan, ni nacen otras nuevas: observacion de que la física, admitida que sea la fecundidad delos animales *mistos*, no puede dar ninguna razon, y nos obliga á recurrir á la sabiduría del Criador, que ha establecido leyes fijas para conservar las especies primitivas, é impedir que los animales estraños las substituyan, y desfiguren su plan, usurpando una fecundidad, de que no pudieron participar cuando se dividió entre los primeros vivientes, pues que entonces ellos no existian. *Benedixitque illis Deus, et ait: crescite, et multiplicamini.* Gen. 1.

t. 14, pág. 347.=It. t. 13, pág. 9: t. 12, página 4 (1).

58. *P.* ¿La naturaleza *no debe agotar, como ha enseñado un físico moderno* (2), *todas las combinaciones posibles?*

R. La naturaleza egecuta solas aquellas combinaciones, que se contienen en la disposicion establecida por Dios, y las que necesariamente se siguen de ellas. Hay millones de millones de combinaciones posibles que la naturaleza no piensa egecutar, porque, aunque posibles, salen fuera del orden y camino que debe seguir: sus límites estan exactamente prefijados, y no los traspasará: sus producciones, como dice bien Mr. de Buffon en el lugar citado, estan diseñadas en el plan general de la creacion: pasarán siglos, se ve-

(1) Este discurso tan verdadero y sábio no concuerda bien con otras ideas de este naturalista. Nos complacemos en citarle cuando discurre bien; pero cuando á grandes conocimientos se une una imaginacion fogosa, no es posible tener principios seguros. El pasage citado confuta admirablemente cuanto este hombre célebre dice de una manera demasiado general é indefinida, de la fecundidad de los animales mistos en el *Suplemento á la historia de los cuadrúpedos.*

(2) Essai sur le croisement des especes, 1773.

rán las mayores revoluciones en el mundo, pero sin nacer una sola nueva especie. Dios hará suceder nuevos dias, y nuevos años, pero estos nuevos dias, y nuevos años no harán ninguna mutacion en su obra (1).

§. 8.

59. *P.* ¿No ha creido toda la antigüedad que las plantas y los animales nacian sin gérmen ó semilla propia? ¿que sola la putrefaccion producia hermosos insectos; y que la corrupcion era el único principio de la generacion? *Corruptio unius*, se decia por proloquio, *est generatio alterius.*

R. El descubrimiento de los gérmenes ó semillas, que hoy son ya incontestables, ha destruido estos sistemas absurdos, y al mismo tiempo uno de los mas fuertes argumentos del ateismo, segun la espresion de un hombre, que en verdad no es de los que mas se han afanado por impugnar las sentencias impías (*Pens. phil. de Volt.* n. 19). Voltaire, á quien se puede citar con resolucion á los partidarios de la irreligion, como un compa-

(1) *In libro tuo omnes scribentur, dies formabuntur, et nemo in eis.* Ps. 138.

ñero suyo, si no decimos su gefe; Voltaire añade á la dicho que, "hay menos ateos que »antes, desde que los filósofos han reconocido que no hay ningun vegetal sin gérmen ó semilla, ni semilla ó gérmen sin »modelo." (*Pens. de V.* pág. 11, edit. 1765).

60. *P.* ¿Pues es falso que el limo del Nilo produzca ranas, que las abejas ó abispas nacen del cuerpo, ó estiercol de los bueyes; que el queso cria gusanos, que con la harina se pueden hacer salir anguilillas, &c.?

R. Si las ranas deponen sus huevecillos, gérmen ó semilla en las aguas y fango del Nilo ¿por qué no han de salir de él las ranas? ¿qué cosa mas natural que esa? Si la yerba que pace el buey está llena á veces de la freza de las abejas, ¿por qué del cuerpo de un buey corrompido, ó de sus escrementos estrañamos que salgan tambien á veces abejas (1)? Si las moscas deponen en el queso sus semillas, ¿por qué el queso no ha de producir ó criar gusanos que hayan de ser

(1) No ignoramos que esta esperiencia se ha desechado por algunos como contraria á las leyes de la naturaleza, y desmentida por las varias tentativas hechas para renovarla; pero tenemos fuertes razones para creer su efecto posible.

luego moscas? Si las semillas de insectos pequeñísimos estan esparcidas por donde quiera, como nadie lo duda; si el agua y la harina contienen tambien su parte, ¿qué maravilla será que la harina disuelta en agua haga nacer un insecto, á quien han querido llamar anguililla (1)? El axioma citado: *cor-*

(1) Bonet (Contempl. de la nat. t. 1, p. 262.) asegura que estas pretendidas anguilas no son otra cosa que filamentos agitados; y en verdad hay ciertas arenas y algunas substancias harinosas que se hallan dentro de las piedras, que parecen animarse en espíritu de vino. El Ab. Spallanzani, admitiendo que son verdaderamente insectos, demuestra que no vienen del harina ó del agua como causas productoras, sino como causas ocasionales. (Opúsculos de física animal &c. Modena 1776.) "Se ha hecho »mucho caso, dice Voltaire (Hist. de Luis XV, t. 2, »p. 232.), de esperimentos falaces para renovar el »antiguo error de que los animales podian nacer sin »semilla. De aqui han nacido ideas é imaginaciones »aun mas quiméricas que estos mismos animales." "Needham, dice el mismo (Tabl. phil. de l'esprit »de V. p. 500.), ha creido hacer anguilas con ha- »rina; por algun tiempo ha estado en voga la tal »fábula, y sobre un principio, no menos ridículo »que falso, han forjado algunos filósofos un siste- »ma." Needham procuró prevenir las consecuencias de los materialistas en sus notas á las Investigaciones de Spallanzani, cap. 3, p. 34; y en una carta que un amigo suyo nos escribió en su nombre el

ruptio unius est generatio alterius, de los antiguos, que tanto se clamorea, es verdadero en el sentido que ellos lo entendian, y esplicaban, segun el estilo de la escuela, con una distincion breve y sencilla: la corrupcion de un cuerpo era generacion de otro, *occasionaliter, concedo: formaliter, nego*; es decir, la podredumbre puede servir de matriz, pero no de gérmen á los animalillos que salen de ella. Para formarse una idea de la suma pequeñez á que pueden reducirse estos gérmenes, y de la facilidad con que por todas partes se introducen, conviene tener presente la increible divisibilidad de la materia, no solo en general, sino de la materia especificada, ó de los cuerpos, cuya naturaleza no es otra cosa que un agregado de otras partes de materia, y el resultado de muchísimas combinaciones. De un grano de almizcle en cada momento salen ó se evaporan millones de millones de partículas, sin que el grano se dis-

---

1774 remitiéndonos la esplicacion de sus principios bajo el título de *Vues generales* &c. Esta carta y su contestacion estan insertas en el Diario histor. y liter. de Luxembourg, Abril 1774, p. 239. Pero estas atenciones de Mr. N. prueban mas bien su prudencia y su religion, que no la verdad de sus descubrimientos.

minuya sensiblemente en un siglo. Todas estas particulillas son otros tantos granitos pequeñísimos del almizcle, y de la misma naturaleza del cuerpo de que salen. Y despues de esto ¿no comprendemos como los gérmenes se esparcen por todas partes, lo penetran todo, y cómo se desarrollan necesariamente en materias convenientes para este efecto (1)? Si el limo de los rios, harina, queso, los átomos, moléculas orgánicas, &c. pudiesen producir nuevos vivientes (2) ¿qué llegaria

(1) Sé de físicos bien modernos, que al ver un poco de pajuzo, un árbol marchito ó tierno acosado de algun insecto que se habia introducido, ó digámoslo así, como incorporado en él, pretendian con toda seriedad que la paja y leño se transformaban en seres y cuerpos vivientes. Conozco á un hombre aplicado á la contemplacion de la naturaleza, el cual, habiendo visto desarrollarse una especie de gusano en las cerdas de la crin de un caballo, alargarse, proporcionarse en algun modo á este largo y estrecho estuche, se persuadia que el caballo producia culebrillas. Tan cierto es que la razon humana, apesar de toda su sublimidad y escelencia, casi siempre es engañada y burlada por los sentidos.

(2) Es lástima que un hombre como Buffon se haya dejado arrastrar hasta este punto del prurito de los sistemas. Sin quitar á los talentos de este célebre naturalista el mérito que les es debido, es preciso no seguirlo en sus estravios; y admirando

á ser del mundo? Cada dia mudaria de aspecto; pereceria, y renaceria de sus ruinas; saldrian nuevas especies, que harian olvidar las antiguas. "En vano se responderia, dice »un filósofo, que los moldes que dan la forma ó figura á la materia se oponen á ello; »porque siempre tendremos la misma pregunta: ¿por qué estos moldes, ó estampas, están tan invariablemente determinados?" Los hombres y caballos, los elefantes, árboles, rocas, &c. de hoy, son lo mismo que fueron en tiempo de Nembrot, y de Noé. El Sol y los astros siguen el mismo curso, las estaciones son las mismas que entonces; los elementos se contienen en los mismos límites (1). So-

---

su Historia natural, reconocer los graves errores en que ha dado. Véanse las Cartas de un Americano en 9 tomitos en 12.=Las Cartas 6 y 11 tratan de esta materia.

(1) El autor del *Sistema de la naturaleza* queda confundido con esta observacion. Confiesa que la esperiencia se opone á sus ideas; "pero á falta de la »esperiencia, dice él, toca á las hipótesis satisfacer »nuestra curiosidad, y suponer que acaso la especie humana, acaso, se ha formado desarrollándo»se sucesivamente." Cap. 1, p. 82. ¡Qué preciosa filosofía! En vez de probar, imaginar. ¡Opiniones impugnadas y rebatidas con hechos reales, se han de sostener con hechos imaginarios!

la la imaginacion de los materialistas es la que va siempre en aumento, y produce cada dia nuevos monstruos.

§. 9.

61. *P.* Si Lucrecio desvaría diciendo que los hombres han salido de la tierra, como las ranas del fango del Nilo, ¿qué diremos de los que pretenden producir una nueva especie de hombres por medio de operaciones químicas, como Paracelso, Cornelio Agrippa, y otros químicos se han alabado poderlo hacer (1)?

R. Tan ridícula es una idea como otra, y será muy dificil decidir cuál es mas estravagante. En cuanto á la virtud creadora del alambique, observaremos únicamente que el mismo autor *del sistema de la naturaleza* la ha considerado como una locura, puesto que no se ha atrevido á darla lugar entre sus ideas, que en nada ceden por otra parte, ni por

(1) Véase la esplicacion y confutacion de idea tan monstruosa en el *Mundus subter.* 2. part. página 279, donde tambien se puede ver la charlatanería jactanciosa de estos químicos creadores, que por otra parte hasta ahora no han podido producir una mosca.

la riqueza de la invencion, ni en lo maravilloso de la egecucion; antes bien la ha impugnado espresamente, conviniendo en que el *gérmen humano no podia desarrollarse sino en el seno de una muger.* (t. 2, pág. 162) (1). Pero aun cuando fuese cierto que el hombre podia formarse en distinto seno que en el destinado al efecto por la naturaleza, de ello no se podria inferir otra cosa, sino

---

(1) La fecundidad, que algunas relaciones inexactas han atribuido á los hermafroditas ó androginos, no deroga en nada á esta regla. Estos hombres, organizados de un modo singular, pertenecen al sexo femenino, y no pueden citarse como un esceso en el plan determinado por Dios para la conservacion y reproduccion de la especie humana. En la maravillosa historia referida por el Diarista de Ginebra de 1773, mes de Febrero (n. 5, p. 296), se descubre un verdadero androgino en su estructura ó configuracion interna, aunque esta monstruosidad no aparezca esteriormente. Por lo demas, debemos desconfiar mucho de estas relaciones, en las cuales los hechos estan siempre desfigurados por varias circunstancias que añade la fantasía. La esperiencia nos enseña cuán sujetos estan á equivocaciones aun los ojos de las personas del arte, cuando observan, llevados de ideas falsas y de la sorpresa que regularmente causan por su novedad, los efectos estraordinarios y resultados de algunas causas combinadas monstruosamente.

que Dios habia dado al gérmen una eficacia mas estensa, y un desarrollo menos esclusivamente determinado del que los físicos han enseñado hasta ahora. Lo que no se puede menos de admirar, es que unos hombres que confiesan, ó deben confesar, su total ignorancia en el punto de la generacion de los animales, establezcan no obstante tan decididamente nuevos modos de perpetuar las especies. Esto es razonar sobre una cosa, de que confiesan no se tienen ideas exactas, ni inteligencia alguna. Hasta ahora no se ha visto sobre el particular un sistema que haya podido satisfacer á los argumentos que se han objetado contra él; y sin embargo, todo se da por arreglado segun estos sistemas; es decir, que se quiere criar, y no se tiene idea de qué cosa es lo que se ha criado.

62. *P.* ¿Es efectivamente así lo que tan generalmente afirmais sobre la insubsistencia de los sistemas inventados para esplicar la sucesion ó propagacion de los vivientes?

R. Y tanto, que el mismo Voltaire no ha podido menos de confesar, y en esto bien se le puede creer, que sobre este particular no *saben mas los tenidos por doctos que los hombres mas ignorantes.* (*Pens. de Volt.* página 3). El sistema de los *animales esper-*

máticos de Lewenhoeck, aunque el mas absurdo de todos, sucedió al *Ovarismo*, así como este habia sucedido á otros (1); Buffon lo ha impugnado ahora vigorosamente, substituyéndole el de las *moléculas orgánicas*, pero este naturalista copiando las ideas, y aun las espresiones de Kircher (2), en favor de

---

(1) El sistema de los *ovarios* ú *ovarismo* habia prevalecido en tales términos entre sus secuaces, que suponian no hablar sino de lo que habian visto; y asi hicieron diseñar estos huevecillos en sus diversos grados de aumento. El 1764 los Jesuitas de Varsovia hablaban aun de su existencia como de cosa del todo demostrada. (Véanse las teses del docto P. Luskira, profesor de física esperimental en dicha ciudad 1764.). Nada prueba mas bien la ilusion del espíritu de sistema, y la influencia de esta enfermedad sobre la razon y sobre los sentidos del hombre. Mr. Le Clerc (Bibliot. ant. y mod. t. 4, part. 1, pág. 165.) ha observado sabiamente que el microscopio puede inducir en grandes errores á las personas prevenidas ó superficiales. La vanidad, que hace parecer importantes sus descubrimientos, les hace creer tambien verdaderos, objetos imaginarios, substituye la imaginacion á los ojos, y asi creen ver todo lo que querrian haber visto. Se sabe que Muschembroeck ha visto el frio, esto es, la substancia opuesta al calor, y que los *microscopistas* en general han visto muchas cosas que sus adversarios han negado, y confutado con otras cosas que ellos habian visto igualmente.

(2) Creo haber probado bastantemente esta aser-

una opinion bien antigua, no ha sido mas afortunado que su modelo (1). Aun cuando el *gérmen universal* del uno, y las *moléculas orgánicas* del otro estuviesen en efecto invenciblemente determinadas á tomar la figura del cuerpo que los recibe, aún nos restaba saber, de donde les viene una inclinacion tan maravillosa, tan fecunda en sus efectos, y tan poco conforme á la naturaleza de una materia ciega é inerte; aún tendríamos que preguntar, por qué estos filamentos, aquellas moléculas estan tan invariablemente determinados. No se trata de un molde de fundir estatuas en arcilla, ó yeso; y así, no se debe abusar de los términos (2). Los mejo-

---

cion en el *Examen imparcial de las épocas de la naturaleza*, p. 174 y siguientes.

(1) En los *Opúsculos* del Ab. Spallanzani, traducidos al francés por Sennebier (1777. Ginebra 2 volúm. en 8.), se encuentra una refutacion sólida de este sistema, y tambien en la obra de Mr. Ward *à modern system of natural hystory*, &c. Lóndres, en Newbury 1777.

(2) El ateo debe ademas responder á otras muchas preguntas; por egemplo: ¿Quién ha producido los cuerpos en donde estas moléculas se determinan á producir otros semejantes? ¿Por qué los cuerpos, de los cuales salen estas moléculas, estan tan maravillosamente organizados? ¿Por qué nin-

res físicos confiesan que la generacion de los animales está envuelta en tantas obscuridades y tinieblas, que el entendimiento humano se pierde en su investigacion (Véanse las *Cartas* á un americano sobre la historia natural de Buffon, carta 6, 11, 29). "No se »presumirá, dice Bonet (*Consider. su i corpi »organici pref.* pág. 1), que yo haya preten»dido descubrir este misterio: queda y que»dará aún cubierto con un velo á los ojos de »los mejores físicos." Guillelmo Muys, juicioso y atento observador, conviene tambien en esta obscuridad, y en la imposibilidad de disiparla. *Id unum hic mihi sufficit, ejusmodi hoc seminis artificium esse ut minimè ambigam quin tu, si quando ad perspiciendum illud*

---

guna otra materia adquiere inclinacion á repetir el camino que ha andado millares de veces, cuando estas moléculas trabajan tan eficazmente en ordenarse segun su primera disposicion? Un manuscrito, que tenemos á la vista, espone bien la naturaleza de esta dificultad, que el ateo no desatará jamas. *Non omnis materia solitas impressiones sequitur, aut nota requirit loca. Globus centies ad sinistram explosus eodem nisu appetit dextram; sed plastici, et vitales spiritus, Deo sapiente auctore, eam vim, pruritumque obtinent, ut esse id laborent, quod fuerunt, illuc tendant, ubi fuere.*

incumbes, ac omnem mentis vim, atque aciem intendes, quo magis ingenio valeas, quoque altius in id ipsum descendas, eo clarius divino ad hoc inveniendum ingenio, divina ad hoc efficiendum manu opus esse videas. (Invest. fab. quæ in partib. musc. compon. extat. Lugduni Batav. 1741. Præf.). El célebre jesuita Zanchi, profesor de física en Viena, se espresa del mismo modo. *Fateri cogimur, viventium origine obscurius esse nihil, et si in cæteris omnibus infinitam divini artificis sapientiam admiramur, in hoc certè opere meliori quædam arcana, et inexplicabili lege operantem illum veneremur opportet.* (Physic. partic. pág. 345). Mr. Richter, famoso médico sajon, dice lo mismo en una escelente obra alemana intitulada: *Erkentniss des Menschen* cap. 10, núm. 40. "Este arcano es impene»trable, dice un físico francés, y lleva el se»llo del poder de Dios. Las investigaciones to»das de los doctos han sido inutiles." "Hasta »ahora ni lo sabemos, y nos atrevemos á de»cir, que no lo sabremos jamas." (*Des Essarts, traité de l'educ. des enfans*, pág. 2). =Buffon confiesa que las *moleculas*, de que ha formado la base de su sistema, *no son acaso otra cosa que unos instrumentos destinados á perfeccionar el licor prolífico.* (t. 2, pá-

gina 230). El docto inglés Mr. Ward, despues de haber refutado la *epigenesis* (*), conviene en que sería inútil substituirle otro sistema, porque, añade, los esfuerzos del hombre nunca jamas rasgarán el velo que cubre este misterio (*à modern systemt of natural hystory*). Tres mil años ha que la santa Escritura nos lo habia ya dicho y enseñado así. *Tu formasti me, et posuisti super me manum tuam. Mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, et non potero ad eam.* Psalm. 138. *Ignoras quâ ratione conjungantur ossa in ventre prægnantis? Sic nescis opera Dei, qui fabricator est omnium.* Eccles. 11. *Secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum.* Ps. 11. *Nescio qualiter in utero meo apparuistis, neque enim ego spiritum, et animam donavi vobis, et vitam, et singulorum membra non ego compegi; sed enim mundi creator, qui formavit hominis nativitatem, quique omnium invenit originem*, &c. 2. Machab. 1. *Vocans generationes ab initio, ego Dominus.* Isai. 41. De estos testimonios inferia san Gerónimo en el siglo IV. que no sabría-

---

(*) Doctrina en que se establece que los cuerpos organizados se forman por una agregacion de partículas, y crecen por *justa posicion.*

mos mas sobre este punto en el diez y ocho, y la esperiencia ha confirmado sus palabras: *Causasque hujus rei, quomodo de parvulo semine, et fœdissimis initiis tanta vel hominum, vel diversarum rerum pulchritudo nascatur, esse obvolutas, et humanis oculis non patere.* Epist. 4, lib. 3, ad Fabiolam. *Multiplicamini, et replete terram,..... cujus semen in semetipso sit super terram.* Gen. 1. He aquí el verdadero sistema sobre la generacion, y la esplicacion mas clara que sobre ello podemos dar.

ARTÍCULO VI.

La Atraccion.

63. *P.* ¿Algunos Neutonianos no han probado que la Atraccion por sí sola bastaba para formar el mundo; y que efectivamente el universo no era mas que el efecto y resultado de la atraccion (1)?

---

(1) No pretendemos impugnar ni examinar el sistema de la atraccion, cual ha sido propuesto por Newton, y enseñado por los Newtonianos juiciosos: condenamos únicamente el abuso que algunos filósofos han hecho de él.

R. 1.° Digan lo que quieran, siempre será necesario, lo primero, ó suponer un Dios que haya criado la materia atrayente, ó admitir una materia eterna, con todos los absurdos que de esto se siguen. En segundo lugar, pregunto: la atraccion formó el mundo *ab æterno*, ¿ó desde cuando? Si se dice lo primero, es necesario admitir una sucesion infinita, y por consiguiente un absurdo (Véase el art. siguiente): si lo segundo, ¿por qué, añadiré yo, esta atraccion estuvo ociosa por toda una eternidad? Siempre será necesario reducirse á un primer motor, y director de esta atraccion creadora.

64. *P.* ¿No se podria decir, que dada ó supuesta materia y atraccion, no es necesario recurrir á una Inteligencia suprema para esplicar las maravillas de la naturaleza?

R. Absurdos se pueden decir los que se quieran; pero siempre serán absurdos. Suponiendo materia y atraccion, se supone un Dios que las haya producido; y con esto está rebatido el Ateismo. Por lo demas, es una cosa bien ridícula: 1.° creer que Dios haya ordenado á la atraccion que forme el mundo, y él se haya contentado con dejarla obrar: 2.° pretender esplicar por medio de la atraccion todos los efectos natu-

rales, y atribuirle la produccion del hombre, de los animales, plantas, &c. (1). Segun Lineo (2) se conocen diez mil especies de plantas, y otras tantas de animales; hé aquí ya veinte mil leyes de movimiento; las que convendrá multiplicar por otras tantas subalternas, cuantas sean los diversos vasos de cada especie; porque un mismo movimiento no puede producir sino unos mismos órganos. ¿Qué órden habria ya en el mundo, si el movimiento y la atraccion pudiesen producir alguna cosa? Las naturalezas antiguas se disiparian, y cederian su lugar á otras nuevas. Nuevos caos ó nuevas combinaciones deberian formar nuevos Soles. Mas desde que hay hombres ¿qué cosa nueva se ha visto en el mundo? El movimiento varía lo que está hecho, pero no ha producido na-

(1) Véanse *les observations philosophiques sur les systemes de Newton.* Paris par Berton 1778.

(2) Otros cuentan muchas mas. Ray dice haber distinguido sobre 18000. Adamson reconoce casi 40000: pero es probable que no haya distinguido bien las diversidades específicas de las accidentales. Otro botánico moderno se gloría haber hecho una coleccion de 25000 especies de vegetales, y hace subir á cuatro ó cinco tantos mas las que no ha visto. v. *Sturm*, t. 1. pag. 154.

da nuevo. *In æternum, Domine, verbum tuum permanet in cœlo. In generationem et generationem veritas tua: fundasti terram, et permanet. Ordinatione tua perseverat dies; quoniam omnia serviunt tibi.* Psalm. 118. Si la Escritura hubiese substituido á la narracion sencilla y augusta de la Creacion las ideas de nuestros filósofos, por egemplo, ó bien los átomos, que reunidos casualmente formasen un cuadro magnífico é inimitable; ó la atraccion, que forme un anillo en Saturno, una luna en la tierra, &c., el mundo entero; un cometa que choca en el sol, y arranca de él chispas, que vienen á ser planetas; otro cometa, que viene á ser esta tierra que habitamos; otro, que con su cola hizo el diluvio; otro, que con su cuerpo nutre y da pábulo al sol, incorporándose en él por la atraccion; otro, que causará el incendio universal al fin de los siglos, &c., &c.; estos señores habrian apurado su talento para ridiculizarla, derramando sobre ella todas las sales cáusticas de su sátira. "Todos los filósofos que hacen un mundo, dice Voltaire, hacen un mundo ridículo: se han puesto en lugar de Dios; y piensan criar el universo con sola su palabra: (Penseès de Volt. part. 2, p. 2, edit. de 1765). Los filósofos que for-

»man sistemas sobre la interior constitucion »del universo, dice en otra parte, son co»mo nuestros viageros que van á Constanti»nopla, y hablan del serrallo, los cuales no »ven sino las paredes, y pretenden saber to»do lo que hace allí el Sultan. Pesamos la »materia, la medimos, y descomponemos; pe»ro fuera de esto, si queremos avanzar un »paso, hallamos en nosotros impotencia, y »delante un abismo. Cuanto mas lo medito, »mas me confirmo en la idea de que los »sistemas son para los filósofos lo que las »novelas para las mugeres. Corren con cré»dito todas una tras de otra, y acaban todas »por ser olvidados." (Ibid. part. 1. p. 4).

65. *P.* ¿Pero la atraccion no es el principio de todas las revoluciones de los astros, que son una de las grandes maravillas del universo?

R. Séalo en horabuena (1); pero esta

---

(1) Véanse las *observaciones* citadas. Hablamos aquí segun el genio y estilo del siglo. Sabemos que todo esto merece un detenido exámen, del que hacen por ahora incapaces á los hombres las preocupaciones de la filosofía dominante. Pero para hacerse atender conviene admitir lo que sería inútil contradecir, y discurrir segun lo que está comun-

atraccion 1.º ¿es esencial á los cuerpos, ó es solamente *una ley del Criador*, como dice Newton? Si *es ley del Criador*, el mérito de la atraccion es estraño á la materia, y á la atraccion misma; y si *es esencial*, se debería decir que una materia no atractiva envolvia contradicion, lo que es evidentemente falso: 2.º ¿la atraccion es la que ha formado la tierra, el sol, los planetas y sus satélites (1)?

---

mente recibido. Por lo demas, el sistema de la atraccion general ha sufrido grandes ataques en estos últimos años, y segun todas las apariencias puede ser que no tarde en ser arrinconado como los que le han precedido.

(1) Sé que se han ideado romances en que la atraccion hace todas estas cosas; pero sé tambien lo que de ellos han dicho los hombres sensatos. Creo ademas que los mismos autores de estas ridículas ideas interiormente se han reido de ellas; pero uno de los principales objetos de la gloria filosófica es el engañar á los lectores crédulos ó prevenidos. "Aun cuando los filósofos estuviesen en estado de »descubrir la verdad, ¿quién de ellos tomaria em»peño por sostenerla? Cada uno sabe por sí que su »sistema no está mejor fundado que los otros, pe»ro lo sostiene porque es suyo. No hay uno que si »llegase á conocer la verdad ó falsedad de él, no »prefiriese la falsedad que habia inventado, á la ver»dad descubierta por otro. ¿Dónde está el filósofo »que por adquirir gloria no engañase gustosamen»te al género humano? ¿Qué otro objeto se pro-

y ¿cómo, si es cierto que las reglas de la atraccion dependen de la densidad del volumen y de la situacion de estos globos? 3.º si la tierra estuviese mas ó menos próxima ó apartada del sol, ya se hubiera abrasado, ó helado; y lo mismo debemos decir de los demas planetas, los cuales todos tienen la situacion y distancia conveniente á su naturaleza: con que no es la atraccion á la que son deudores de esta feliz posicion: 4.º ¿es acaso la atraccion la que ha colocado los planetas en sus posiciones respectivas para que sean atraidos, ó se muevan en tal ó tal manera? (*Numquid ostendisti auroræ locum?* (Job. 38), ¿es ella la que ha dispuesto las distancias necesarias para que no puedan encontrarse unos con otros, ni chocarse, embarazarse, detenerse, desconcertarse en sus movimientos de este ó de aquel modo (1)? 5.º

»pone ninguno de ellos en el secreto de su cora»zon mas que el distinguirse? Con tal que él se »sobreponga al vulgo, ú ofusque el brillo de sus »concurrentes, no necesita mas; lo que importa es »pensar de diversa manera que los demas." Emilio t. 3. p. 30.

(1) *Amigos mios*, decia Voltaire hablando con los materialistas: *ó los astros son grandes geómetras, ó un eterno geómetra ha puesto en órden los astros.* Véase el n. 24.

la atraccion sin la fuerza de proyeccion no haria mas que precipitar los planetas en el sol: ¿de dónde pues viene esa fuerza proyectil que la física moderna ha creido que debia asociar á la atraccion? *Múestrenos Newton*, dice el autor del Emilio (t. 3. p. 48.) *la mano que lanzó los planetas por la tangente de su órbita.* Hé aquí muchas cosas en astronomía, y todas fundamentales, cuya causa es necesario buscar en otra parte que en la atraccion. Con razon decia Leibnitz, que por mas esplicaciones que adelanten los físicos, y cálculos que formen los geómetras, siempre será preciso reconocer muchas cosas que no son el resultado de la física y geometría. (Essai de Theodicee n. 345). Newton confesó lo mismo muchas veces (1); y el aspecto solo de la naturaleza manifiesta la verdad de estas aserciones.

---

(1) "Los seis planetas primarios (*) describen al »rededor del sol círculos, de que él es el centro, y »sobre un plan casi á ellos semejante. Todos estos »movimientos regulares no provienen de ninguna »causa mecánica, pues que los cometas siguen un »plan diverso. Este sistema magnífico del sol, pla»netas y cometas, no ha podido ser inventado si»no por la voluntad y poder de una inteligencia »omnipotente." *Phil. nat. prin. math. p.* 488. *Cantabrig.* 1713. =* Hoy cuentan *once* Planetas pri-

ARTÍCULO VII.

Eternidad del mundo.

66. *P.* ¿No sería mejor substituir á todos estos sistemas ruinosos una suposicion sencilla, á saber; que el mundo es eterno, y una sucesion infinita de seres, que se hayan producido unos á otros?

R. Esta sucesion infinita envuelve una contradicion evidente.

67. *P.* ¿Pues no ha habido teólogos que la han creido posible, y sostenido que Dios podia criar un mundo *ab æterno*?

R. Estos teólogos con buena intencion discurrian muy mal. Si hubiesen considerado, primero, que todo lo que es criado pasa necesariamente del no ser al ser, hubieran inferido que todo lo criado no siempre ha existido: segundo, si hubieran comprendido bien lo que es una sucesion eterna, no la habrian

---

marios, que giran al rededor del Sol, á saber: *Mercurio*, *Venus*, *Tierra*, *Marte*, *Ceres*, *Pálas*, *Júpiter*, *Saturno*, *Herschel*, *Hércules* y *Juno*: y ademas 25 *secundarios*, ó de segundo órden, conocidos en la mayor parte con el nombre de *satélites*. V. Sturm., t. 5, dia 28 de oct.

creido posible. Por lo demas, estos hombres que discurrian así, profesaban la existencia de un Ser criador, y por consiguiente su opinion no puede favorecer á los ateos.

68. *P.* ¿Si no es imposible una sucesion eterna de generaciones futuras, por qué lo ha de ser de generaciones pasadas?

R. No es lo mismo; ni hay, ni se puede hacer comparacion, entre las generaciones pasadas y futuras. Una sucesion futura eterna no terminaria nunca, ni tendria fin: y los hombres que debian componerla, no habrian existido todos; porque de otra suerte esta sucesion terminaria y no terminaria. Pero si esta sucesion es ya pasada, todos los hombres que la componen, ya han sido ó existido. Supongámoslos pues reunidos todos: he aqui un número que ni puede aumentarse ni disminuirse, crecer, ni decrecer, porque es infinito; y con todo eso se podrian añadir los hombres del año que viene; lo que ciertamente sería algun aumento. Ademas, teniendo cada hombre dos ojos, dos brazos, el número infinito de ojos y de brazos sería mayor que el número infinito de hombres. Lo mismo deberíamos decir de una sucesion infinita de años; el número de meses, de dias y de horas, escederia al número infinito de años:

lo que parece una quimera, y un absurdo. Los mismos filósofos mas estraviados en punto al sistema del mundo, no lo han creido eterno (1); porque han visto las tradiciones, que envolvia esta opinion, y la han desechado substituyéndole otras. Solo Espinosa, y algun otro ateo, es el que se ha encaprichado y perdido en el laberinto de la eternidad, y de la infinidad.

69. *P.* ¿Se podria hacer alguna reflexion mas sencilla é inteligible sobre esta pretendida sucesion eterna, para que todos, aun los mas rudos, pudiesen convencerse de su nulidad?

R. Vedla aquí, y tal que parece puede aquietar á todos. En esta imaginada sucesion eterna de generaciones pasadas, y que yo ahora supongo todas juntas (porque cuanto ha existido puede suponerse que aún existe para

---

(1) Lucrecio miraba la eternidad del mundo como una quimera, que no podia subsistir ni aun contra las pruebas históricas.

Præterea si nulla fuit genitalis origo
Terrarum, et cœli, semperque æterna fuerunt,
Cur supra bellum Thebanum, et funera Trojæ
Non alias alii quoque res cecinere poetæ?

El fin del mundo le parecia tambien certísimo.

Exitium quoque terrarum, cœlique futurum.

el caso), ó todos los hombres han tenido un padre ó no: si todos le han tenido, uno al menos debe ser padre de sí mismo, ó será preciso que dos hayan sido padres mutuamente el uno del otro. Si hay uno que no ha tenido padre, aquél sin duda es el que comenzó la série de los demas; y es evidente que donde hay un principio determinado, no hay eternidad.

70. *P.* ¿Esta reflexion, que parece convincente para las generaciones eternas, podrá estenderse á todos los seres existentes?

R. Sin duda. Así como no puede ser que todos los hombres tengan un padre, ó que no haya uno que sea padre sin ser hijo, así es absolutamente imposible que todas las causas, sin esceptuar ninguna, tengan una causa, ó que haya á lo menos un ser, que sea causa sin ser efecto de alguna otra; pues la misma razon vale en el uno y otro caso; porque tan esencial es la conexion y relacion entre la causa y el efecto, como entre el padre y el hijo. En esto no hay duda. De donde se infiere, que por larga que se suponga la série y cadena de estas causas sucesivas, convendrá siempre reducirse, ó llegar á una causa, que no tenga causa; de otra suerte sería necesario que en esta série de causas hubiese

una que fuese causa de sí misma, ó dos que fuesen causa mutuamente la una de la otra, ó al menos una que fuese efecto de la nada.

ARTÍCULO VIII.

Las causas finales.

71. *P.* Si algunos Neutonianos han abusado de la atraccion, y de algunas opiniones nuevas para insultar la Religion, ¿se deberá ó podrá decir lo mismo de Newton, su maestro?

R. Este grande físico conservó siempre un grande respeto hácia Dios, á quien el estudio de la naturaleza le hacia ver y notar en todas partes.

72. *P.* ¿Qué argumento creia el mas apropósito para convencer invenciblemente de la existencia de un Criador omnipotente y sapientísimo?

R. El de las *causas finales*, ó *fines* que veia en las cosas mas mínimas de la naturaleza. Le parecia imposible que un hombre sensato no descubriese en ella el designio del artífice, y no se persuadiese del destino de tantas cosas, que llevan estampado tan claramente el sello y marca de su uso y de su fin. Mas si

todas las obras de la naturaleza tienen un fin, ¿será posible que la naturaleza entera, y la universalidad de los seres no le tenga, ó no esté destinada para alguna cosa? El alma del hombre, la obra maestra, digámoslo así, y la señora del mundo ¿no tendrá otro destino que su aniquilacion, la nada? *numquid enim vane constituisti filios hominum* Ps. 88. Esta sola reflexion, bien ponderada, basta para hacer desaparecer todos los espectros del ateismo.

73. *P.* ¿No han existido filósofos que han negado las *causas finales*, y aun mirado como un imbecil al autor *del Espectáculo de la Naturaleza*, que las ha demostrado tan completamente? (1) ¿no se ha dado por desprecio el nombre de *causo-finalistas* á los que piensan que la naturaleza no obra ciegamente?

R. Referiremos por respuesta las palabras de un hombre que no es amigo del autor que citais, pero á quien los filósofos modernos escuchan gustosa y voluntariamente. (Volt. pensées part. 1, pág. 8, 11, 21). "Al» gunos geómetras, no filósofos, han desecha-

---

(1) Se puede consultar la *teologia fisica* de Derham. Haya 1740.

»do las causas finales; pero los filósofos que »verdaderamente lo son, las admiten; y co»mo dice un autor bien conocido, el catecis»mo enseña á los niños que hay Dios, y New»ton lo demuestra á los sabios..... El desig»nio, ó mas bien los designios variados has»ta el infinito, que se manifiestan hasta en »las partes mas pequeñas del universo, for»man una demostracion, que solo por ser tan »visible y tan palpable, viene á ser casi des»preciada por algunos filósofos. Finalmente, »Newton pensaba que estas infinitas relacio»nes, que descubria mejor que ninguno otro, »eran obra de un artífice infinitamente sa»bio..... Es preciso ser un frenético para ne»gar que el estómago está hecho para dige»rir, los ojos para ver, las orejas para oir (1).

---

(1) Sería una injuria gravísima colocar á Buffon entre estos *frenéticos*. La indiferencia con que á veces mira las observaciones fundadas en las causas finales, debe considerarse mas bien como una especie de distraccion, que un sistema decidido y consiguiente. Acaso para distinguir mejor su obra de la del Ab. P. se figuró ó creyó que no debia insistir tanto en los fines del Criador. En millares de lugares de su *Historia natural* vemos que abandona, digamoslo asi, lo material y el mecanismo de las cosas para considerar únicamente su uso y

»Por otra parte sería tambien estar muy preo»cupado á favor de las causas finales para »afirmar que la piedra está hecha para fabri»car casas (1); y que los gusanos de la seda »hayan nacido en la China para que nosotros »tengamos rasos en Europa. Cuando los efec»tos son invariablemente los mismos, é igua»les en todos los tiempos; cuando estos efec»tos uniformes son independientes de los se-

---

resultado. Descubre las causas finales hasta en las circunstancias que parece debian debilitarlas mas; como por egemplo, en la irregularidad de la superficie, y en el interior del globo. "No nos apre»suramos, dice (t. 1. p. 69), á decidir sobre la »irregularidad que vemos en la superficie de la tier»ra, y el desórden aparente que se halla en su in»terior; porque en breve reconoceremos su utilidad, »ó su necesidad."

(1) No sé si este afecto hácia las causas finales sea tan estraño; Dios, previendo las necesidades de los hombres y los progresos de su industria, ha criado el mundo cual debia ser para que le sirviese. En la naturaleza hay ciertamente un plan general que la hace apta para corresponder á las fatigas y trabajos de sus cultivadores. Conviene no obstante confesar, que algunos escritores han aislado demasiado las causas finales, y las han buscado en cosas en que no existian sino con dependencia, y por su relacion con un designio mas estenso é importante en su objeto.

»res á que pertenecen, hay en ellos visible»mente una causa final."=Bayle decia (t. 3, Contin. des penseès divers. pág. 340) "que »las causas finales, y la evidencia de un de»signio ó plan eran, metafísicamente hablan»do, el lugar mas débil del ateismo, un es»collo que no podia evitar." *Ego sum alpha et omega, principium et finis.* Apoc. 1. He aquí la causa eficiente, y final de todas las cosas, y el sepulcro de toda esa filosofía insensata.

74. *P.* Para demostrar una causa final, y un designio determinado y espreso en la egecucion de una obra, ¿no es necesario probar que, relativamente á aquel fin, la cosa no se hubiera podido hacer de otro modo mejor, y que cualquiera otro medio habria tenido buen resultado?

R. 1.° Basta que este medio se haya conducido bien, y egecutado sabiamente, y que sus efectos nos indiquen fines y miras multiplicadas, para no dudar que haya sido escogido por una inteligencia activa. Así, aunque Dios hubiera podido formar en los hombres el sentido de la vista para diferentes fines, no por eso es menos evidente que los ojos se han hecho para ver.

2.° En muchas obras de la creacion no

hay alternativa de otra, que hubiera llenado el fin prefijado por Dios. Por egemplo, entre todas las distancias posibles en que la tierra podia estar colocada relativamente al Sol, ella se halla puesta en el grado de distancia mas bien calculado para satisfacer las necesidades de sus habitantes; las influencias del astro luminoso y abrasador, su aspecto con relacion al Sol podia haberse variado infinitamente; y sin embargo la tierra se encuentra haber recibido la situacion mas conveniente para que con la variedad de las estaciones puedan habitarse la mayor parte de los climas (1). La Luna sigue de todos los cursos posibles el mas ventajoso á la tierra (2); su distancia entre las muchas posibles está precisamente en el punto, en que, por su presion sobre el mar (3), hace que las aguas se

---

(1) Véase á Tom. Brown *erreurs*, t. 2. p. 141. Kirch. m. subt. 1. par l. 2. c. 6. = Derham theol. astron. p. 118.

(2) Véanse las notas de Godsched á la disert. de Fontenelle: *la existencia de Dios demostrada por los animales*, nota última.

(3) No sabemos cuanto podrá agradar hoy á los físicos la sentencia de nuestro autor del flujo y reflujo del mar tomado de la presion de la luna. De cualquiera manera que sea, no sé que en el dia de

conserven en aquel movimiento perpetuo de flujo y reflujo invariablemente limitado, reconocido tan útil para precaver su corrupcion. Igual proporcion de conveniencia se halla entre la superficie de las aguas y la de la tierra, para que los vapores que de aquellas se levantan, produzcan en la cuantidad necesaria las lluvias, fuentes y rios, que la tierra necesita para fertilizar sus campos sin esponerlos á inundaciones destructoras, ó sequías funestas á los vivientes. = El mundo no podria subsistir sin fuego, sin vientos, sin aguas, sin la saladura y contínua agitacion del mar, &c. = La sociedad se destruiria si la fisonomía de todos los hombres fuese uniforme (1). No acabaríamos si se hubiese de hacer una enumeracion circunstanciada de los casos en que no se ve pudiesen hacerse las co-

---

hoy haya filósofo que merezca este nombre, que no lo atribuya á la accion de este satélite de la tierra, bien sea por presion ó atraccion, ó de otra forma. *El trad. italiano.*

(1) Esta reflexion se hallará espuesta con no menos solidez que elegancia en los opúsculos del P. Lesio: *De prov. Num. ratio* 7. Mahoma la miró como una prueba palpable de la existencia de Dios. Sura *de Græcis*, p. 270, trad. de Du Rier, 1611. Incred. desengañado de Girardin, t. 2, p. 144.

sas mejor, ni aun dar un equivalente. Añadamos dos en una materia menos esencial, pero acaso mas sensible. Entre todos los colores el verde es el de los arboles, y de casi todas las plantas: supóngase por un momento que fuesen encarnadas, amarillas, blancas, &c. y al punto se notará que estos colores no les convienen, antes bien que alterarian la belleza de la tierra, quitarian á la naturaleza vegetal su hermosura, las flores perderian su gracia, &c.: solo el color verde parece oportuno para espresar la reviviscencia de la naturaleza, formar un agradable contraste entre los frutos y las flores, alegrar los ojos del hombre, y evitar el tedio, que no podria menos de causar la monotona uniformidad de un mismo color estendido en todo, como lo notamos cuando la tierra está por algunos dias cubierta de nieve (1). Lo mismo podemos decir del azulado de los cielos. (Espect. de la nat. t. 4, 37). Dios hubiera podido, si

---

(1) El color verde está formalmente espreso en el precepto impuesto á la tierra de producir vegetales: *germinet terra herbam virentem*. Gen. 1. Este color es tan propio de las plantas, que no pertenece á otra especie de cuerpos que sea tan estensa. Los otros colores pertenecen á mil objetos diversos.

hubiese querido, ennegrecer esta bóveda celeste, pero este color (negro) lúgubre habria entristecido toda la naturaleza: el rojo y el blanco no le convenian mas, porque su resplandor hubiera deslumbrado la vista: el amarillo y purpúreo está reservado para la aurora, ademas que una bóveda toda de este color no hubiera dejado sobresalir á los astros, que deben verse girar en su espacio: el verde con su simpatía y suavidad para nuestros ojos es cierto que le habria dado todo el realce conveniente; pero este amable color es con el que Dios ha adornado nuestra morada, y la alfombra que ha tendido bajo de nuestros pies. El azul vivo y apacible tiene cuanto se necesita para hacer resaltar con gracia el color de los astros, y que todos ellos comparezcan bien.

3.° Haciendo suposiciones contrarias al estado presente de la naturaleza no podemos tampoco descubrir todos los inconvenientes que entonces se seguirian; que ciertamente habria muchos en lo que nos figuramos acaso una mejora apetecible. En las artes, que no poseemos bien, nos sucede todos los dias dar consejos, que si se egecutasen, causarian notabilísimos perjuicios. Acordémonos de la fábula del *filósofo* que se quejaba de la situacion de la *bellota* y la *calabaza*. (La Fontaine l. 5,

fáb. 4, = y Samaniego). Otras mil cosas hay que creemos indiferentes, cuya necesidad é importancia la echaríamos de ver en el momento que nos faltasen; y así es preciso convenir en que las *causas finales* se manifiestan demasiadamente en la creacion y conservacion del mundo. En muchos casos vemos claramente que no se podrian espresar con mayor sabiduría, y en ninguno hallamos medio de espresarlos mejor.

§. 2.

75. *P.* ¿Sin embargo, los defensores de las causas finales establecen que todo está hecho para el hombre, y parece cierto que hay muchas cosas que no tienen relacion alguna con nosotros?

R. 1.° De que haya cosas que digan evidentemente relacion al hombre, ó esten ordenadas para él, no se sigue en verdad que todo esté destinado únicamente á sus necesidades y placeres. Dios ha podido ciertamente por su gloria, y por demostrar la fecundidad de su poder y sabiduría, hacer obras grandes y bellas sin ninguna relacion al hombre, ni á alguna otra criatura racional. *Universa propter semetipsum operatus est*

Dominus. Prov. 16. 4. *Lætabitur Dominus in operibus suis*. Ps. 103. Este es el modo de pensar de san Agustin, santo Tomas, Petavio, Leibnitz, &c. Un filósofo que ha andado buscando otros mundos, y otros hombres para cumplir el fin de la Creacion, ha reconocido él mismo sus errores, y condenado las investigaciones de una imaginacion estraviada. "Dios, dice, es el espectador de las obras » que ha criado. ¿Quién puede pensar que el » que ha hecho los ojos no vea, y se complazca » en ver? Pues no se pregunte mas. ¿No ha » criado por esto los hombres, y cuanto se con- » tiene en el universo (1)?" Antes de la creacion del hombre, Dios se complacia en sus obras: *vidit Deus lucem quod esset bona*. Génes. 1. 3. *vidit Deus quod esset bonum*. v. 10. 12. 18. 21. 23. *vidit Deus cuncta, quæ fecerat, et erant valdè bona*. v. 31. Esta repeticion es digna de reparo. Las criaturas irracionales dan tambien á Dios un homenage, que no desdeña, antes mira con complacencia (2).

---

(1) Huygens, *Pluralité des mondes*, ch. 8.

(2) *Benedicite, stellæ Cœli, Domino; benedicite, volucres Cœli, Domino... omnia animantia... montes et colles*. Daniel 3. *Stellæ autem dederunt lumen in cus-*

2.º Es efectivamente cierto que Dios ha querido hacer á nuestro entendimiento espectador de sus maravillas, y á sus obras tributarias de las necesidades, del talento, y aun de los placeres de los hombres. En efecto; de todos los seres conocidos, ¿hay alguno con quien la naturaleza parezca tener relacion mas clara y manifiesta que con las necesidades del hombre? ¿Hay uno solo que posea tan perfectamente como él el talento de apropiarse todas las partes? Pues que Dios no ha obrado á la ventura, sino con inteligencia y designio determinado, es preciso haya querido que las cosas sean como son. Él es el que ha dado esta propiedad al hombre, y con verdad se dice, que ha destinado para su uso las cosas de que el hombre realmente se sirve, y sobre las que egerce una especie de dominio; ni puede negarse que este dominio es muy estenso. Dotado de entendimiento capaz de los mayores descubrimientos, de una voluntad

---

todiis suis, et lætatæ sunt; vocatæ sunt, et dixerunt adsumus, et luxerunt cum jucunditate. Baruch. 3. *Et omnem creaturam quæ in Cœlo est, et super terram, et sub terra, et quæ sunt in mari, et sub eo omnes audiri dicentes: sedenti in throno, et agno benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.* Apoc. 3.

libre, por la que puedo dirigir mis acciones á mi gusto sin obedecer servilmente á un instinto ciego, yo domino sobre todas las cosas, lo reduzco todo á mi uso, y efectivamente desde el cedro hasta la yerba de los prados, desde el elefante hasta el gusanillo de la seda, todo parece hecho únicamente para mí. ¿La vid siente acaso el placer de existir? ¿las flores se pavonean de los colores que las adornan? ¿el gusano de la seda halla otra cosa en su capullo que una prision? El diamante sin el hombre quedaria confundido en la arena; los metales no harian mas que aumentar la masa de las montañas; y en esa muchedumbre casi inmensa de vivientes, la belleza del universo careceria de testigos, si el hombre que la conoce, no le diese el homenage de su admiracion. Aun tratándose de placeres, ¿qué animal ha sido mas favorecido que el hombre? ¿Cuál otro sino él admira el firmamento, distingue los colores, y la forma exacta de los cuerpos, se saborea con el olor agradable de las flores, respira los perfumes, conoce las diferentes inflexiones de la voz, se siente conmover de los tonos musicales, y es agitado íntimamente por las mínimas gracias de la poesía, de la elocuencia, pintura, &c., sigue los cálculos de la álge-

bra, y se abisma en las profundidades de la geometría, &c.? El que dijo que el hombre es un compendio del mundo, un mundo abreviado, dijo una grande verdad. En efecto, él parece íntimamente unido con todo lo que existe. "El hombre formado, dice Buffon »(t. 12. p. 11.) para adorar á su Criador, » manda á todas las criaturas. Vasallo del cie- » lo, pero Rey de la tierra, la ennoblece, pue- » bla, enriquece. Hermosea la naturaleza mis- » ma, la cultiva, estiende, civiliza; desarraiga » y estirpa el cardo y el espino, pero multipli- » ca la vid y los rosales." A este hermoso pasage se puede añadir otro del filósofo de Ginebra. (Emil. t. 3. pág. 64). "¿Qué sér en » el mundo, escepto el hombre, sabe consi- » derar los astros, medir, calcular, preveer sus » movimientos, y sus efectos, y unir, para » decirlo así, el sentimiento de la existencia » comun al de su existencia individual? ¿Qué » tiene de ridículo la idea de que todo se ha » hecho para mí, si yo soy el único que sabe » referirlo todo á sí? Es una verdad segura » que el hombre es el Rey de la tierra que » habita; porque no solo doma todos los ani- » males, y dispone con su industria de los ele- » mentos, mas es el único en la tierra que sabe » disponer de ellos, y aun con la contempla-

» cion se apropia los astros mismos, á que no
» puede acercarse."

3.º La cadena indisoluble de los seres liga las cosas mas pequeñas y despreciables con las mas preciosas, las mas indiferentes (si acaso hay alguna) con las mas necesarias. El *Polipo dentro de las aguas* (dice Bonnet, contempl. de la nat.) *está conexo con Sirio en lo mas elevado de los cielos* (1). Muchos seres que no parecen formados para el hombre, estan conexos íntimamente con los que evidentemente se vé estar hechos para su servicio, y estós no podrian subsistir sin aquellos.

26. *P.* Pero ¿de qué sirve ese número prodigioso de insectos, muchos de los cuales no son visibles sino con el microscopio (2)? ¿Para qué son esos globos inmensos, que aun

(1) Haciendo injuria á los talentos de Bonnet, y citando con elogio su *Contemplacion de la naturaleza*, y sus *Consideraciones sobre los cuerpos organizados*, no pretendemos adoptar sus opiniones singulares, ni aprobar el entusiasmo que reina en su *Palingenesia*, y algun otro escrito suyo. Así como es contra toda razon estimarlo todo en un autor porque haya dicho cosas escelentes, asi lo es tambien no apreciar nada, porque todo no es apreciable.

(2) Hasta los microscopistas han pretendido sacar de sus descubrimientos principios de ateismo. Los insectos invisibles les parece que forman un ar-

con el telescopio no se ven sino como un punto?

R. "No lo dudemos, prosigue el autor »citado (t. 5. cap. 7. y con él convienen todos »los verdaderos filósofos). La Inteligencia su- »prema ha ligado tan estrechamente entre sí »todas las partes de su obra, que no hay una »que no tenga relacion con todo el sistema. »El hongo, y el arador (*) la tienen tan esen- »cialmente, como el cedro, y el elefante. Y »así estas producciones pequeñísimas no son »ya unos átomos de polvo sobre las ruedas de »la máquina del mundo: son ciertamente »ruedas pequeñas que se incrustan en las »otras y se adornan con ellas. Cada ser tiene »su actividad propia, cuya esfera está deter- »minada por el lugar que debe ocupar en el

---

gumento formidable. ¡Necios! Mas de mil setecientos años ha que san Pablo les respondió, que *non est ulla creatura invisibilis in conspectu Dei.* Hebr. 4, 13.

(*) Insectillo que se cria en el queso, &c. Hoy se cuentan otros infinitamente mas pequeños: Leuwenhoek hace el cómputo de que mil millones de animalillos que se descubren en el agua comun, no son tan gruesos como un grano de arena regular; y Malezieu observó con el microscopio otros, veinte y siete millones de veces menores que un arador. *Sturm,* t. 3, p. 102, ed. de 1806.

»universo. Un arador es un móvil peque-»ñísimo, que conspira con otros móviles, cu-»ya actividad se estiende á mayores distancias; »de este modo, estendiéndose las esferas pro-»gresivamente mas, la vemos dilatarse desde »la esfera del arador, ó polilla hasta la del »sol......" El universo, dice otro, resulta indivisiblemente de todos los seres que contiene: los pequeños, no menos que los grandes, tienen su puesto y lugar señalado en el plan del Criador; en él todo está conexo con innumerables anillos, y con pasos imperceptibles en sí mismos, pero sensibles en sus progresiones, é importantísimos por su mútua dependencia (1).

P. Esta observacion, aunque tan exacta, podria no agradar á todos, ¿podríais señalarme alguna otra mas sencilla sobre estos insectos que el vulgo cree inútiles en el mundo?

R. Sí: los insectos pequeños sirven de alimento á otros mayores, estos á otros, aquellos

(1) *Incomprehensibili divinæ Sapientiæ ordinatione factum est, ut nullum, quantumvis exile corpusculum sit, quod non in totius unitatem confluat, atque in universam mundi conservationem conspiret.* Kirch. iter extatic. in Lunam.

á los peces y pajarillos, &c., y éstos nutren al hombre. "Los animales que se multiplican »prodigiosamente, como ciertos insectos, acaso tienen por fin principal el hacer la metamorfósis de una considerable cuantidad de »materia para el uso de varios compuestos. Por »eso se vé que las materias mas viles hacen »nacer las mas ricas producciones; con la basura nacen las flores mas hermosas, los frutos mas sabrosos, &c." (Contemplac. de la nat. t. 1. p. 123). *Natura usquam magis quam in minimis tota: in arctum contracta naturæ majestas nulla sui parte mirabilior.* Plinio hist. nat. "El hombre se eleva y es conducido al autor del universo por el hilo de la »oruga, y admira en la variedad de los medios »y de su tendencia al mismo fin, la fecundidad y sabiduría de la inteligencia ordenadora." (Contempl. de la nat. t. 2. p. 169). De aquí aquellos dos versos tan conocidos.

Ludit in exiguis Divina potentia rebus:
Maximus in minimis cernitur esse Deus.

Reluce el poder divino
En las cosas mas pequeñas:
Y lo mas mínimo anuncia
De un Dios grande la existencia.

No hay apenas un insecto que no tenga su uso en la medicina; muchos de ellos son

específicos de una eficacia maravillosa. ¿Qué maravillas no se obran con las cantáridas, cochinillas, correderas, lombrices, &c.? Ellos purifican el aire, y conservan la salubridad... El universo no subsistiria si faltasen los insectos. Puede verse la demostracion de ello en el *Mund. subterr.* del P. Kircher, 2. part. p. 374 y siguientes.

78. *P.* ¿Se verifican tambien estas observaciones en las plantas?

R. No hay duda en ello: en efecto, apenas hay planta que no sirva de alimento á una especie de animales. Las venenosas (plantas) forman un tesoro en la medicina (1): su prodigiosa variedad hermosea la naturale-

---

(1) ¿Será posible no reconocer la Providencia en esta inmensa muchedumbre de substancias vegetales, animales, minerales en que el hombre encuentra medios de conservacion y salud? Prodigadas al derredor de nosotros con una profusion que parece á veces incómoda, son por lo mismo un objeto facil de observarse, y una materia no dispendiosa para el uso y aplicacion. *Altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrebit ea. Ad agnitionem hominum virtus illorum; et dedit hominibus scientiam Altissimus honorari in mirabilibus suis. In his curans mitigabit dolorem, et unguentarius faciet pigmenta suavitatis, et unctiones conficiet sanitatis.* Eccli. 38.

za; y la respiracion de ellas es la que purifica la atmósfera (1).

§. 3.

79. *P.* ¿Pues de dónde proviene que en esa muchedumbre de seres útiles al hombre, hay algunos que ó le dañan, ó le incomodan?

R. La fuerza y el ingenio del hombre pueden mas que todos los seres que parecen oponerse á su dominio. Injustamente se quejaria de que debe ser activo y laborioso; pues

(1) De todos los vegetales (dice un docto Académico) que crecen en la tierra, desde la encina frondosa de los montes hasta la yerbecilla de los campos, no hay una planta que no sea útil al hombre: si no se distinguen todas por alguna cualidad particular, tienen parte en la universal, que es purificar el aire de la atmósfera: la rosa odorífera y la planta venenosa concurren al mismo fin: las selvas, que crecen en las regiones mas remotas y lejanas de nosotros, aun las de los paises inhabitados, son igualmente útiles. Los vientos les llevan el aire que hemos impregnado y viciado, el cual les es necesario á ellas para que crezcan, y nos devuelven el que han purificado y que sostiene la vida. *Disc. sulle diverse specie de aria, pronunc. alla Soc. Reale di Londra dal sig. Presid. Sir John Pringle* 1774. Si es cierto, pues, como no se puede dudar, que la accion poderosa del sol y del calor en el estío es una causa evidente de corrupcion, y por consiguiente de infeccion del aire, ¿quién no admirará la pro-

sería renunciar á sus mejores títulos, y á las cualidades mas necesarias á su estado actual. Una vida mole y ociosa anonadaría su dignidad, y haría brotar en el alma vicios monstruosos. Hasta los poetas gentiles reconocieron esta verdad; y solo las (1) personas afeminadas y corrompidas por una vida ociosa son las que pueden negarla (2).

80. *P.* ¿Los Santos Padres, y los teólogos han hecho algunas otras reflexiones sobre este punto?

---

videncia de Dios que ha cubierto la tierra de una inmensidad de vegetales, que tanto sirven para purificar el aire y hacerlo saludable, y cuyas hojas, que son los agentes de esta salubridad, se conservan ínterin dura el calor, que es el agente de la corrupcion, y hace su duracion necesaria? Por eso las vemos caer luego que principia el frio, porque él es un obstáculo mas poderoso á la corrupcion, cuando en las regiones cálidas subsisten mientras subsiste el calor y la corrupcion que hacen su accion necesaria.

(1) *Curis acuens mortalia corda:*
Nec torpere gravi passus sua regna veterno.....
Ille malum virus serpentibus addidit atris,
Prædarique lupos jussit, pontumque moveri.....
Ut varias usus meditando extunderet artes. Georg. 1.

(2) "Bendigamos, dice un filósofo, la necesi»dad de ser vigilantes, activos, industriosos." Bendigamos la fatiga y el trabajo, para que el hombre

R. Sí, han hecho muchísimas; pero como la mayor parte de ellas está fundada en el dogma del pecado original, y en la catástrofe y revolucion acaecida con este motivo en toda la naturaleza, no queremos adelantar antes de tiempo una materia, de cuyo exámen trataremos despues. San Agustin observaba que la vejacion que causan al hombre las criatúras, le impedia fijar sus deseos en la tierra, y perder de vista la patria á donde espera gozar de una felicidad perfecta. Hé aquí el pensamiento de un autor conocido, acerca de los gusanos, que algunos años ha alarmaron á una poderosa república. "Así como, dice, esos »bajeles formidables, que llevan en sí armadas enteras, y vomitan fuego por todas partes, y parecen ser la gloria y seguridad de »un Estado, temen la mordedura de un débil pececillo (la remora), así Dios no se »sirve á veces sino de un insecto para hacer »conocer al hombre la fragilidad de sus mas »bellas obras." Hemos notado ya que la industria del hombre sacaba bien del mal, convertia el veneno en antídotos, y que las co-

---

ha nacido; pues que él es el conservador de la inocencia, y consolador de la vida.

sas tenidas por nocivas venian á ser una riqueza en una mano ingeniosa.

§. 4.

81. *P.* Lo que habeis dicho de la cadena de los seres, y del resultado indivisible de la creacion, ¿tiene lugar tambien respecto de los astros?

R. Sí; casi todos los filósofos han enseñado que el universo no podria subsistir un momento si llegase á faltar un solo planeta. *Tolle unum, mundum in ruinam dixeris* (Itin. extat. c. 8). En el sistema de los Newtonianos, que hace depender el mundo de un perfecto equilibrio, sostenido por las atracciones mútuas, medidas y compensadas con una admirable exactitud, la cosa es evidente. "Ínterin duren los movimientos de los planetas »y cometas que gravitan hácia el sol, agitándose por el cielo, él resplandecerá y llenará de luz todas las esferas del mundo. (*Buffon Hist. nat.* t. 12. p. 6. 7). Esta fuente fecunda de luz y de vida no faltará ni »se agotará; porque en un sistema, en que »todo se atrae, no puede perderse nada, ni »separarse sin que vuelva otra vez. (Tom. 12. »pág. 5). Del seno mismo del movimiento »nace el equilibrio de los globos, y el repo-

» so del universo, (t. 1. p. 98)..... esos sa-
» cudimientos ó choques de la naturaleza, la
» ausencia de la luna, la presencia de un
» nuevo planeta, cuyo menor efecto sería la ca-
» tástrofe del mundo." Mas prescindiendo del sistema Newtoniano, es natural mirar el mundo como un cuerpo, el cual no puede subsistir sin todas sus partes; y así se ha mirado siempre. Los antiguos decian, que el conjunto de los cuerpos celestes era un todo tan unido, y ligado entre sí, tan sencillo, tan indivisible en el designio del Criador, como lo son las partes del cuerpo humano (1). Un rústico no conoce el uso y fin de las ruedas y muelles de un relox; mas por eso ¿el relox puede subsistir sin el completo agregado de todas ellas, y la mas exacta colocacion de sus partes?

82. *P.* Fuera de lo que contribuyen estos globos á la organizacion de la máquina del mundo, ¿tienen ellos algun otro destino particular?

R. Sí: los planetas en union con las estre-

(1) *Cœlum, ac terram, camposque liquentes*
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra
Spiritus intus alit, magnosque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
Æneid. 6.

llas forman la medida del tiempo. (*Ut sint in signa, et tempora, et dies, et annos.* Gén. 1). La navegacion tampoco podria subsistir sin las estrellas. ¿Qué no se debe á la estrella polar? Sin las relaciones de la tierra con los astros no habria Geografía. La tierra no sería entonces para nosotros mas que una grande llanura cortada de montañas, valles y rios; y es lo único que de ella se podria decir. *Omnia astra cœli... quœ creavit Dominus Deus tuus in ministerium cunctis gentibus, quœ sub cœlo sunt.* Deut. 4. dice Dios: y un poeta =

Por un órden invariable
Esos astros cristalinos,
En su carrera señalan
Climas y paises distintos:
Ya el imperio de los hielos,
O ya el de los cefirillos.
Guias son del caminante,
Y en ellos los ojos fijos,
Sobre líquidas llanuras
Despreciando los peligros,
Hace que vúele su barca
El marinero atrevido.

Hasta los satélites de Júpiter son de conocida utilidad para determinar las longitudes (1). Los mismos eclipses que el vulgo

(1) "Estos cuatro pequeños planetas, dice La »Lande, han sido tan útiles á la geografía, que se

mira como una especie de desórden y confusion, presentan notabilísimas ventajas (1). Nada digo de las influencias que ya ha algun tiempo estan desechadas, y que se tratan al presente de resucitar (2); pero no pue-

»ha perfeccionado mas por ellos que por dos mil »años de viages hechos hasta esta época. Sus eclip»ses frecuentes han sido por mas de un siglo el úni»co medio que se ha empleado para determinar las »longitudes. Hace pocos años que se prefiere la luna »para este objeto." Carta inserta en el *Diario de París* de 7 de Enero de 1787.

(1) "Los astrónomos se sirven de ellos en su »profesion, y en sus investigaciones para usos múy »importantes: la geografía no saca menos utilidad »para perfeccionarse: al cronólogo suministran tam»bien medios de reformar sus cómputos, tanto de »los tiempos mas remotos, como de los que sigan: »el piloto y navegante tienen en ellos varios auxi»lios para sus designios y proyectos, como por eg. »para conocer la longitud ó altura en que se halla, »para corregir sus cálculos y rectificar su curso en »el mar, y por este medio va mas seguro y con »menos peligro por aquellos derroteros del mar por »donde no habia pasado aún." Derham, Theol. Astr. p. 158.

(2) Los Newtonianos parecen muy inclinados á los influjos: ¿ni qué otra cosa es su atraccion sino un influjo? La luz, que viene desde las estrellas hasta nosotros es un verdadero influjo. ¿Quién se atreverá á afirmar que no los haya de otra especie, y

do pasar en silencio esa impresion, que la vista del cielo tachonado de estrellas, y adornado de sus planetas, causa en un hombre de corazon puro y espíritu recto. Un astrónomo célebre jamas lo miraba sin saludarlo respe-

---

que toda otra emanacion de los globos celestes es imposible? Mr. de La Quintinie dice, que *no se siembra en la luna sino en la tierra*: esto es decir nada; tampoco se siembra en el sol, ¿y el sol no influye en las semillas? Véanse en el Dict. Enciclop. art. *Astrologie*, los influjos esplicados y reconocidos como verdaderos. Mr. de La Lande conviene en que no se pueden poner en duda sin temeridad. "Parece, dice, que las atracciones, que dos veces »al dia levantan las aguas del Océano, pueden muy »bien influir en el estado de la atmósfera. Yo quer»ria que los médicos consultasen sobre esto á lo me»nos á la esperiencia, y examinasen si las crisis y paraxismos de las enfermedades tienen alguna cor»respondencia con la situacion de la luna respecto »al equador, su oposicion y conjuncion..... Muchos »médicos estimables me han parecido persuadidos de »ellos, y para estimularlos á observarlos, inserté »hace algunos años en la *Gaceta de Medicina* la des»cripcion de las circunstancias astronómicas que se »debian notar." *Abregè de astron. París* 1774. Derham (*Theol. astron.* p. 159.) es absolutamente del mismo modo de pensar que La Lande. A veces se ha visto á algunos astrónomos predecir con tanta exactitud y precision la temperatura del aire y de las estaciones, que parece razonable suponer una

tuosamente, llamándolo con enagenamiento: *la ciudad del gran Rey: civitas Regis magni.* (Psalm. 47). "Esas lumbreras brillantes con que está adornada la bóveda del »cielo, dice un físico, encienden en el alma »el fuego del zelo y de la Religion. Sí, ese »templo anuncia al Dios que en él se oculta: ¡ah! ¡con qué elocuencia se lo demuestra la noche á mi corazon (1)!" La vista de

---

verdadera y fuertísima accion de los planetas en la atmósfera, y de aqui en la superficie, y acaso en lo interior de la tierra. Por último, algunos físicos modernos (como Fontana, Maggi, Toaldo, &c.) estan tan convencidos del influjo de la luna, que han asegurado contra las esperiencias mas decisivas, que calentaba la tierra, como si no hubiese otros influjos que los del calor.

(1) Si el pensamiento de Dios y de la inmortalidad del alma aviva toda la naturaleza, sin él todo quedaria en silencio, y en una desoladora perspectiva de la muerte y de la nada; sobre todo, en la region sublime de las estrellas, es donde esplica principalmente su vivífico poder. Él es, hermosas y plácidas antorchas, el que aviva y ennoblece vuestra luz: por él disipais el horror de una noche obscura, y adornais el cielo enamorando la tierra: mientras atraeis mis miradas con el resplandor y pureza de vuestros rayos, la vivacidad de mi fé, las dulzuras de mi esperanza, escitan en mi corazon un sentimiento delicioso... ¡Miserable filoso-

aquellas regiones sublimes y profundas, que sin las estrellas tendrian no sé qué de triste y melancólico, y una especie de analogía con la funestísima idea de la nada, vienen á ser por la resplandeciente y activa luz de tantas y tan brillantes antorchas, un espectáculo lleno de magestad, de poder y gloria (1)." Fontenelle dudaba, y con razon, si el mas hermoso y claro dia debia ceder en belleza á una noche serena. *Noches he visto*, decia Maupertuis, *mas hermosas que los dias mismos, que hacian olvidar el suave rosicler de la aurora en la mañana, y el brillante resplandor del sol al mediodia.* Si mañana, dice otro filósofo, grabase el dedo de Dios con caracteres de fuego en una nube estas palabras: *mortales, adorad á Dios*; ¿quién duda que pos-

---

fía! donde tú no ves sino centellas esparcidas casualmente en el espacio, yo veo y oigo, para usar de la espresion de un Santo Padre, los predicadores mas elocuentes y constantes de la Divinidad. *Prædicatione perpetua sui loquuntur majestatem auctoris.* Chrisost.

(1) *Vas castrorum in excelsis in firmamento cœli resplendens gloriosè. Species cœli gloria stellarum; mundum illuminans in excelsis Dominus. In verbis sancti stabunt ad judicium, et non deficient in vigiliis suis.* Eccli. 43.

trados todos los hombres de rodillas, no le tributasen sus respetos y adoraciones? ¿Y qué? ¿tendremos necesidad de que Dios nos lo diga en español, en francés, en árabe, ó en chino para realizarlo? ¿Qué son esas estrellas sembradas en el espacio, sino unos caracteres visibles é inteligibles á todos, que anuncian en el silencio de la noche el poderío de la mano que las formó?

83. *P.* ¿Pues no hay una infinidad de estrellas, que no se ven con el telescopio, y por consiguiente que no concurren á la hermosura del cielo?

R. 1.º Esos grandes globos, que no vemos, son anillos de la cadena del universo, lo mismo que los que vemos. Ya lo hemos dicho otra vez.

2.º Aunque el hombre no vea aquellas estrellas, el conocimiento que tiene de su existencia, y de su número, que puede muy bien creer que es de muchos millones, lo lleva igualmente á alabar y adorar al autor de una obra tan magnífica y estensa (1).

3.º Si nosotros no las vemos, las ven las

(1) *Qui facit Arcturum et Oriona, et Hyadas, et interiora Austri, et mirabilia quorum non est numerus.* Job. 9.

inteligencias celestiales: los Santos las verán tambien despues de la consumacion de los siglos (1). Ademas de la fruicion de Dios, que formará la felicidad de los escogidos, tendran la vista y dominio de todas las criaturas (2). Este sentimiento nada tiene ciertamente que pueda desagradar; y no dudo será admitido por los que conociendo los estrechos límites del entendimiento humano, aspiran á otra vida, en la que se rasgue ó levante del todo el velo de la naturaleza. (*Cum me laudarent simul astra matutina, et jubilarent omnes filii Dei.* Tob. 38). Muchos filósofos antiguos y modernos parece han estado en esta persuasion. El autor del *Espectáculo de la naturaleza*, el de la *Phisica*

---

(1) El pensamiento de san Gerónimo es que las ven y gozan de ellas desde ahora. L. 3, epist. 13.

(2) Las razones y estructura de estas obras maravillosas de un Dios Criador, serán bien dignas de contemplarse en aquella vida, á que todos aspiramos con tanto ardor. Espect. de la natur. t. 2, página 29. *Ecce enim ego creo cœlos novos, et terram novam. Gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum in his, quæ ego creo.* Isai 65, 17. *Regnabimus super terram.* Apoc. 5. *Quoniam videbo cœlos tuos, opera digitorum tuorum; lunam, et stellas, quæ tu fundasti.* Psalm. 8.

Sacra, *Mullero* (*disp. de galaxia*), &c. son de este número. La música, que Pitágoras atribuye á las esferas celestes, es una espresion alegórica del placer, que las inteligencias celestiales tienen en verlas. Ciceron commentó la idea de Pitágoras en el sueño de *Scipion* (cap. 4): Platon creia que las almas contemplaban á Dios en medio de los astros. (*In Phædro. Id. in Phædone. Id. in Timeo*). Un poeta filósofo (*Young* en sus *Noches*, t. 2, pág. 178), despues de haberse ocupado demasiado en la pluralidad de los mundos, termina por creer que "los astros no son acaso otra cosa que unos tronos brillantes, sobre los cuales estan magestuosamente sentados los ministros de Dios, y desde donde egecutan las órdenes de su bondad, ó de su justicia sobre el universo."

84. *P.* ¿Y se debe creer que los planetas son otros mundos habitados?

R. Está ya demostrado, aunque no ha mucho, que esta opinion tan acreditada hoy, no era digna de un filósofo, ni de un teólogo; y que la física, la astronomía, y el buen sentido concurrian á desecharla (1): las ra-

(1) Véase la Conversacion 4 y 5 de las *Observaciones filosóficas* ya citadas.

zones que se han dado, parecen naturales y convincentes.

§. 5.

85. *P.* Si la naturaleza debe servir al hombre, ¿por qué sus riquezas no se descubren sino sucesivamente? En efecto, hoy dia gozamos de cosas, que por muchos siglos se miraron con indiferencia, ó á lo menos fueron ignoradas.

R. Estos mismos descubrimientos, la novedad de los conocimientos y de los usos y costumbres son un alimento necesario á la curiosidad, inteligencia, é industria del hombre: no le convendria conocer todos los secretos y riquezas de la naturaleza; pero le conviene mucho estudiarlas, y observarla, y la actividad de su razon le hace de ello una ocupacion indispensable (1). La distribucion económica de la naturaleza le impide agotarlas aun en los siglos mas ilustrados: siempre conserva algun secreto maravilloso para las generaciones futuras, y prepara nuevos tri-

---

(1) *Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque in finem.* Eccles. 3.

butos de admiracion á la grandeza, é insondable poder de su Hacedor (1). No se puede espresar mejor esta verdad que con las palabras con que lo ha hecho un historiador no menos elegante que juicioso: "Estas y »otras cosas semejantes á estas, dice, verda»deramente maravillosas, quiso mostrarnos »el Hacedor del mundo, para que los hom»bres entiendan, que aun cuando diaria»mente ven en el universo muchas obras »dignas de toda su admiracion, son muchas »mas las que ignoran de su infinito poder »y sabiduría; y ya que la costumbre de ver»las les ha hecho como perder á las demas »su valor, á lo menos por estas inusitadas »se esciten y eleven á la admiracion y ve»neracion de su supremo Autor (2)." Sacch. hist. Soc. pág. 2, anno 1560, núm. 279.

---

(1) *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam.* Ps. 118. *Omne opus hora sua subministrabit.* Eccli. 39. *Ut cognoscat generatio altera, filii, qui nascentur, et exurgent.* Ps. 77. *Multa abscondita sunt majora his, pauca enim videmus operum ejus.* Eccli. 46.

(2) *Hæc, atque alia his similia subinde rariora miracula effector mundi ostendit, ut homines quantumvis in hac rerum universitate tam multa quotidie summa admiratione digna conspiciant, tamen intelli-*

86. *P.* ¿Y por qué unos paises son tan favorecidos de la naturaleza, mientras otros estan abandonados á los hielos del invierno, y á todos los rigores de la indigencia? Si la tierra no es bella y fecunda sino para subvenir á las necesidades, y placeres del hombre, ¿por qué el hombre no goza en todas partes de este beneficio?

R. No hay pais alguno en el mundo que reuna en sí todas las ventajas del clima, terreno, del comercio, &c.; mas tampoco hay uno que esté totalmente privado de éllas. Los que parecen menos surtidos en producciones naturales, tienen otras compensaciones que les son peculiares. *Sed Deus temperavit corpus ei, cui deerat, abundantiorem tribuendo honorem, ut non sit schisma in corpore* (1. Cor. 12). La Noruega, por egemplo, y las regiones espuestas al frio rigoroso de los polos, hallan en su misma situacion un manantial de riquezas, que podrian envidiar los paises mas afortunados, y que de hecho van

---

gant plura esse, quæ de infinita illa vi, sapientiaque ignorant; et saltem ex inusitatis hisce, quoniam assuetudo cæteris auctoritatem ademit, in admirationem ejus, et venerationem excitentur.

á buscar allí (1). Esto es lo que Pontopidan, obispo luterano de Bergen, en Noruega, hacia observar á sus diocesanos en una instruccion pastoral que les dirigió, y se publicó en los Diarios de aquella época (2). Sojuzgado el mar por el hombre, ha reunido en algun modo todos los paises y regiones, y enriquecido mutuamente cada provincia con las producciones de todos los climas. La fertilidad variada y desigual de la tierra ha venido á ser como el lazo de union entre las naciones, y ha convertido el mundo en una sociedad formada por las necesidades y auxilios mútuos. Si en algunos paises hay muchos venenos, son tambien en él á proporcion los antídotos. Cada mal tiene cerca de sí un remedio que se le opone, y contraría. Las soledades mas ásperas, las llanuras incultas y salvages, tienen su uso; son en la naturaleza lo que las som-

---

(1) Un poeta antiguo se esplicó sobre esta materia en estos términos:

Nonne vides croceos ut Tmolus odores,
India mittit ebur, moles sub thura Sabœi;
At Calybes nudi ferrum, virosaque Pontus
Castorea, Eliadum palmas Epirus equarum
Continuo has leges, œternaque fœdera certis
Imposuit natura locis. Georg. I.

(2) Imprimióse en París por Nyon, 1670.

*

bras en los cuadros, que dan mayor realce y ornamento á las otras partes, y hacen conocer toda su belleza: en un pais fértil y ameno la costumbre de ver las maravillas, que por todas partes nos rodean, y se suceden sin interrupcion, nos hace casi insensibles á ellas. La continuacion del espectáculo disminuye el placer, y debilita la profunda impresion que deberia hacer en el alma, y aun en los ojos. Reservamos siempre nuestra admiracion para lo estrangero, ó estraordinario: la novedad, mas que lo maravilloso de las cosas, es lo que atrae nuestra atencion. En medio de tantos objetos dignos de reflexion estamos distraidos, y de esta distraccion pasamos fácilmente á la ingratitud. Pero la vista de los montes fragosos, y de los terrenos abrasados, nos hace notar á qué habitacion podríamos estar reducidos, y el favor singular que es haber nacido en un pais delicioso, á que no teníamos derecho alguno.

§. 6.

87. *P.* Cuando no se puede señalar la causa final de alguna cosa, ¿es prueba de que realmente no la tiene?

R. No: Únicamente es señal de nuestra ignorancia: las ruedas y muelles de un re-

lox no dejan de ser necesarias para la direccion de la manecilla en la muestra ó cuadrante, porque muchos ignoran el modo con que concurren á producir este efecto. Nos es aún desconocido el destino de muchas cosas (*); en nuestro mismo cuerpo hay enigmas, que no ha desatado aún la Anatomía. Muchas cosas que antes se creian inútiles, estan al presente reconocidas como los primeros vínculos ó lazos del universo.

(*) "El conocimiento que tenemos de la naturaleza apenas se estiende mas que á conocer algunos de los efectos que mas comunmente tenemos á la vista. Pero cuales son las causas de estos efectos, y como se obran, es casi siempre para nosotros un misterio impenetrable. Hay aun en la naturaleza mil efectos que nos son ocultos; y en los que podemos esplicar, se mezcla las mas veces una cierta obscuridad que nos recuerda que somos hombres. En todos los fenómenos ignoramos las primeras causas, y aun comunmente las próximas: otras muchas nos son todavia dudosas, y son muy pocas las que conocemos con certidumbre.... Es cierto que se han hecho algunas investigaciones y descubrimientos; pero quedan siempre mil cosas que no podemos comprender. ¿Las deberemos por eso despreciar? No. Recibámoslas con humildad, y reconociendo lo limitado de nuestro entendimiento. Basta que la utilidad que nos resulta de ellas, nos convenza de que son obra de un Ser infinitamente sábio y benéfico." *Sturm*, 25 *de nov.*

CAPÍTULO III.

Consentimiento de todas las naciones en el reconocimiento de un Dios. Examínanse algunas cuestiones sobre sus atributos. Digresion sobre la existencia del mal. Del Optimismo.

§ 1.

88. *P.* ¿El consentimiento de todos los hombres en la creencia de un Dios, es una prueba sólida de su existencia?

R. Lo es sin duda; pues que este consentimiento universal demuestra la fuerza de las pruebas metafísicas, físicas y morales que establecen la necesidad de un Ser supremo. Desde un estremo á otro del mundo todos los hombres se han adherido uniformemente á la verdad de los principios, que contrarian y destruyen el ateismo; todos han reconocido que la materia era por sí incapaz de moverse: donde quiera que veian ó suponian movimiento, suponian un espíritu motor: todos han reconocido igualmente que el orden que reina en el universo es obra de un Criador inteligente y sabio: del mismo modo to-

dos han comprendido la necesidad de un orden moral, la distincion del bien y el mal, del vicio y la virtud: y todos en fin han cedido al sentimiento invencible de su dependencia, y á la tendencia del alma hácia su Criador.

89. *P.* ¿Mas qué, no hay opiniones tenidas hoy por falsas, las cuales por mucho tiempo se han creido verdaderas, por egemplo, la aparicion de los difuntos, la magia, &c.?

R. Prescindiendo por un momento de su verdad ó falsedad, ¿quién no advierte la gran diferencia? En primer lugar, esas opiniones no han sido tan unánimes, constantes, ni universales; antes bien, sabemos que en todas as naciones, y en todos los siglos, muchos que confesaban un Dios, no creian en la magia; cuando al contrario, todos los que creian la magia, con mayor razon, y por una consecuencia inevitable, creian la existencia de Dios. = 2.° Algunas de estas opiniones estan fundadas en el testimonio de los sentidos, que engañan. La aparicion de los espíritus, por egemplo, no se prueba sino por el testimonio de los ojos; mas Dios no cayendo bajo los sentidos, no ha podido ser conocido por todas las naciones de la tierra, sino por un

testimonio universal, uniforme y evidente de la razon. 3.° Estas opiniones, aunque falsas, ó creidas tales (lo que ahora no examinamos), son consecuencia de algun principio cierto. No se ha creido la aparicion de los difuntos, sino porque se ha creido la inmortalidad del alma, que es una verdad de primer orden. La opinion de la magia depende de la existencia de los espíritus, que los sabios nunca han negado (Véase despues el núm. 519 y siguientes).

90. *P.* ¿Pues no ha sido la ignorancia, ó mas bien el temor, el que ha establecido en el mundo la fé de un Dios?

R. Un impío lo dijo así (Sist. de la nat.); pero lo ha dicho impía y neciamente. No ha sido la ignorancia, porque, como hemos insinuado ya, esta creencia es una consecuencia de los razonamientos mas evidentes, é incontestables. No el *temor*, porque, 1.°, el temor no ha podido estinguir ó apagar todas las luces de la razon, y disipar todas las demostraciones para hacerse oir él solo. 2.° No se puede racionalmente temer una cosa, sin creer antes su existencia, amarla ó aborrecerla. 3.° ¿Y cuándo ó en qué tiempo ha obrado el temor esta poderosa persuasion? Presentar hechos sin fecha, sin monumentos ni au-

tor que los asegure, es cosa muy fácil, pero que á nadie satisface. Todas las historias del mundo nos hablan de un Dios conocido por la voz de la naturaleza y la razon (1); y ninguna (historia) nos dice que la creencia de Dios haya nacido del temor. Un filósofo, de quien no se puede sospechar, afirma por el contrario, que la idea de un Dios ha escitado y producido el temor de sus castigos (2). 4.° El primero que avanzó esta paradoja, era un libertino, á quien interesaba mucho impugnar una verdad, formidable siempre á los malos; y por consiguiente su testimonio debe recusarse: este fue el infame Petronio

---

(1) Los primeros sacrificios, de que se hace mencion en la historia, son los de Cain y Abel; y éstos no tenian otro fin en ellos que reconocer los beneficios de Dios, y rendir su homenage á su grandeza, poder, sabiduría y soberana bondad.

(2) Esta observacion de Bayle es muy de notar en un hombre de su carácter: "Nosotros podemos decir todo lo contrario de lo que decia aquel »filósofo impío y libertino que afirmaba, mas por »el prurito de decir una agudeza que por conven»cimiento, que el temor era el que habia produci»do y hecho nacer la creencia de un Dios; porque »al contrario, el temor, y solo el temor de sus cas»tigos, es el que hace que algunos traten de per»suadirse que no hay Dios." *Pensèes divers.* t. 2.

(*Satyricon*, pág. 524, edit. Amsterd. 1669), llamado con razon *auctor purissimæ impuritatis.* De él tomó, y aprendió Raynal á definir la Religion, *el efecto del sentimiento de nuestros males, y del temor de las potestades invisibles* (1). 5.° El temor tan natural al hombre, como efecto inevitable de su debilidad, y dependencia, no ha producido la creencia de un Dios; lo que ha demostrado es su necesidad, y la importancia de su existencia.

91. *P.* ¿No se podria creer que la idea de un Dios ha nacido de la política de los legisladores, que han querido consolidar y afirmar su autoridad suprema por medio de la fé y creencia de un Juez invisible y eterno?

R. Para creer esto, convendria: 1.° destruir y desvanecer todas las pruebas de la existencia de Dios; 2.° probarlo con hechos

---

(1) *Hist. philos. et polit.* l. 7, p. 1. Consiguiente á esta odiosa definicion, el autor se abandona á todo el entusiasmo del odio. Las descripciones que hace de la Religion estan teñidas de los mas negros colores que le suministraba su imaginacion triste, sombría y falaz. Asi es como regularmente forman las impugnaciones los filósofos. Se fingen fantasmas, y luego los combaten á su salvo.

datas y testimonios de la Historia: 3.º conciliar esta asercion de los ateos con la doctrina de uno de sus corifeos, que enseña, que *la Divinidad es el mayor enemigo de los Soberanos, y que sus ministros son sus rivales.* (Essai sur les prejuges, pág. 387). Desengañémonos: la idea de un Dios es anterior á toda sociedad y á toda legislacion: diremos mas; es el principio de una y otra.

"El establecimiento del culto público y »solemne, dice el docto autor del *origen de* »*las leyes* (Origine des loix, des arts, et des »sciences, 1. part. l. 1. c. 1. à 1.), es infa»liblemente el que ha contribuido mas á ha»cer á los pueblos humanos, á mantener y »consolidar la sociedad. La existencia de un »Ser Supremo, árbitro Soberano de todas las »cosas, y Señor absoluto de todos los suce»sos, es una de las primeras verdades de que »se siente penetrada y convencida toda per»sona inteligente, que quiere hacer uso de »su razon. De este sentimiento íntimo ha ve»nido la idea natural de recurrir en todas »las calamidades á este ser Todopoderoso y »bueno, de invocarlo en los peligros que nos »amenazan, y procurarse su benevolencia y »proteccion con actos esteriores de sumision »y de respeto. Luego la Religion es anterior

»al establecimiento de las sociedades civiles, »é independiente de toda convencion hu»mana."

92. *P.* Aun cuando sea cierto que todas las naciones adoren á un Dios, siendo este conocimiento muy diferente en unos paises que en otros, ¿no será una especulacion puramente metafísica, como dice el autor de la *Filosofía del buen sentido*, emplear en favor de este dogma el consentimiento general de los hombres?

R. Cien consecuencias buenas ó malas, deducidas de un mismo principio, demuestran que este principio está generalmente recibido, que ha obtenido la aprobacion comun, y convencido á todos. Sean cuales fueren las ideas que los hombres se formaron de la Divinidad, todos convienen en su existencia, y en que no se puede renunciar á esta creencia sin ofender las primeras luces de la razon. Esto no es una especulacion puramente metafísica, sino una reflexion sencillísima, y de la mas facil inteligencia. Podemos engañarnos en determinar el artífice de un relox, pero no se puede dudar que haya habido alguno que lo haya hecho. Los hombres, decia Ciceron, se forman ideas falsas de la Divinidad; pero no por esto se deja

de creer su existencia. *Omnes de Diis prava sentiunt ; omnes tamen esse vim , et naturam divinam censent.* Todos los conocimientos degeneran con el tiempo ; puros y sencillos en su orígen , á proporcion que se van alejando de él , se mezclan con el torrente de los errores. Es constante que el politeismo ha sucedido á la creencia universal de un solo Dios (1). Mas siempre que la razon ha hecho ver sus

(1) Un filósofo, siempre ocupado en refutarse á sí mismo, y en contradecir á sus cohermanos, reconoce esta verdad, y la espone asi á su modo (Diner de Boulainvilliers, p. 44.). "En materia de »Religion se ha tenido una conducta directamente »contraria á la que ha habido en punto de vesti- »dos, habitaciones y alimentos. Principiamos por »cavernas y cabañas, vestidos de pieles y bellotas: »despues se pasó al pan y otras comidas saludables, »vestidos de lana y seda hiladas y tejidas, casas pul- »cras y cómodas. Pero en lo que toca á la Religion, »nos hemos vuelto á las bellotas, pieles y caver- »nas." El autor del *Sistema de la naturaleza* añade (t. 2, p. 219): "que el *Teismo* se ha corrompido en »todas partes, y poco á poco ha producido las su- »persticiones y sectas estravagantes y nocivas, de que »se ve inficionado el género humano." Véase tambien la *Historia de las causas primeras*, por Batteau, páginas 114, 185, 392: la *Refutacion de l'examen crit. des Apol.* 1. part. p. 190. *Examen du mater.* t. 2. p. 9. 10. *Dict. des heresies*, t. 1. disc. prelim. p. 181. *Histoire des Dieux infern.* par M. De-

derechos, desde el Japon hasta la España, y desde el Septentrion al Mediodia, se ha hablado de Dios como lo hicieron los Hebreos y Cristianos. Los Griegos y Romanos, los Turcos y los Chinos, &c., se espresan en términos dignos de su suprema grandeza. (*Audivimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei.* (Act. 2. 11.) (1). "Nada en este mundo, di» ce uno de los mas antiguos poetas griegos, » se oculta á los ojos de Dios. Su providencia » se estiende á todo, y sobre todo; él es el que

---

landine. *Memoires pour servir á la Religion secrete des anciens peuples*, par M. le B. de Saint-Croix. *Journ. hist. et liter.* 15 Nov. 1785, p. 416, &c. &c. Pero prescindiendo de las razones, discursos, autoridades y hechos que establecen esta asercion, se puede decir con verdad que ella está fundada en el curso ordinario de las cosas humanas, que terminan degenerando y viciándose, á menos que esfuerzos continuos no impidan ó retarden esta declinacion fatal.

Vidi lecta diu, et multo spectata labore
Degenerare tamen, ni vis humana quotannis
Maxima quæque manu legeret: sic omnia fatis
In pejus ruere, et retro sublapsa referri. 1. Georg.

(1) *Discours sur la mythologie*, par Ramsay, 1 part. *Refutation de l' Examen criti.* 2 part. p. 68. *Existence de Dieu*, par M. Bullet, 2 part. p. 7. *Le libertinage combattu par les auteurs profanes.* L. 1, chap. 2 y suiv.

»nos ilumina, es omnipotente; en una pa»labra, nada hay que no haya sido hecho por »él." (Pind. Od. olimp. 1. 2. 7. 10. Pyth. 5). Uno de los mas bellos ingenios de Roma espresa la idea de la Divinidad en estos términos:

Qui mare, et terras, variisque mundum
Temperat horis:
Unde nihil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile, aut secundum.

Horat. l. 1. Od. 12.

Quien mar y tierra rige,
Y en horas varias atempera el mundo:
Y ningun ser se erige
Mayor que él, ni su igual, ni su segundo.

Hemos visto tambien (en Alba Julia en la Transilvania) monumentos romanos antiquísimos con estas inscripciones:

JOVI SUMMO
EXUPERANTISSIMO
DIVINARUM, HUMANARUMQUE RERUM
RECTORI,
FATORUM ARBITRO.

JOVI OPTIMO MAXIMO
SERVATORI
CONSERVATORI.

DEO MAGNO ÆTERNO.

El emperador de la China Kang-hi, despues de haber protestado que, bajo el nombre de *Tien*, y de *Chan-ti*, los Chinos habian adorado al verdadero Dios (1), escribió por su mano la siguiente inscripcion en el frontispicio de la Iglesia cristiana de Pekin.

(1) Mr. Paw (*Recherh. philosoph. sur les Egypt. et les Chinois*, t. 2, sect. 8, edit. de Berlin, p. 260.) pretende que estas palabras no pueden significar el verdadero Dios, porque el P. Martini dice, que los chinos no tienen voces para espresar el nombre de *Dios*. Pero, segun sus principios, debia discurrir de muy diversa manera. Los chinos reconocen un Dios, segun Mr. Paw: el ateismo que se les imputa es una falsedad, y con todo eso no tienen términos para decir: *Dios*; luego entienden la Divinidad por la palabra *Tien*, cielo: *Chan-ti*, virtud del cielo. O bien, que el señor Paw nos enseñe otra palabra chi-

En el friso.

Al verdadero Principio de todas las cosas.

Sobre la primera columna.

Él es infinitamente bueno, é infinitamente justo: ilumina y sustenta: y lo arregla todo con una suprema autoridad, y justicia soberana.

Sobre la segunda columna.

No ha tenido principio, ni tendrá fin: ha producido todas las cosas desde el principio: él es el que las gobierna, y el verdadero Señor.

Saadi, poeta Batriano, se esplica así:

En su profunda mente
Aun lo que no ha existido
Divisa claramente;
Y oye tambien lo que jamas se ha oido.
Con el buril de su saber eterno
Los rasgos delineó de nuestra vida
Aun estando en el útero materno.
Lleva con igual paso
Al sol desde el Oriente hasta el Ocaso;
Y de los montes el profundo seno
De rubíes por él se mira lleno.

---

na que esprese el Criador que reconocen, y *del cual algunos hablan poco mas ó menos como los mahometanos* (p. 200). Si nosotros en nuestro idioma no tuviésemos el nombre *Dios*, los del *Eterno, Omnipotente*, el *Rey del Cielo*, &c. lo suplirian.

Dos gotas de agua iguales
Toma su eterna mano:
Forma de la una seres racionales,
Y de la otra la perla en el Oceano.
Hable, y súbitamente el universo
En el abismo de la nada envuelve;
Hable otra vez, y con efecto inverso
Desde la nada á la existencia vuelve.

Hé aquí tambien la oracion que los Bracmanes, ó sacerdotes indianos, dirigen á Dios. (Cart. edific. t. 10, p. 15). "Yo adoro al Ser, »que no está sujeto á mudanza, ni á turba»cion: al Ser, cuya naturaleza es indivisible: »al Ser, cuya espiritualidad no admite com»posicion alguna de cualidad: al Ser, que es »el principio, orígen y causa de todos los se»res, y los escede á todos en escelencia: al »Ser, que es el sosten y conservador del »universo, y el manantial y fuente de las tres »potencias."

Los salvages de Madagascar tienen una oracion menos concisa, pero que descargada de sus circumloquios espresa el sentido siguiente: "¡Ó Eterno! Tened piedad de mí, porque »soy pasagero y transeunte: ¡Ó infinito! Com»padeceos de mí porque no soy mas que un »punto: ¡Ó fuerte! porque yo soy débil: ¡Ó »fuente de vida! porque estoy próximo á la »muerte: ¡Ó inteligente! porque estoy en el

»error: ¡Ó benéfico! porque soy pobre: ¡Ó »Omnipotente! porque nada puedo." (Flaccourt, *hist. de Madag.* pág. 182).

Por último, los apóstoles del ateismo, que pretenden que no se puede formar idea alguna de Dios, y abjuran su esencia, y acusan de contradicion á sus atributos, han hablado como los demas hombres, siempre que han vuelto de su delirio, y recobrado la razon.

93. *P.* ¿La creencia de un Dios, aunque generalmente recibida, no admite ninguna escepcion? ¿No podría darse un hombre tan bárbaro ó salvage, que no tuviese idea alguna de su Hacedor?

R. En primer lugar, una escepcion de esa clase nada concluiria contra el consentimiento general de los hombres. Si fuese cierto que los cuerpos mal organizados, y muchos siglos de barbarie pudiesen degradar un alma inmortal en términos que no conozca ni su naturaleza ni su autor, sería una estolidez recoger los testimonios de estos salvages desgraciados, y formar un contraste con las luces que la razon difunde por todas partes donde goza de sus derechos.

2.° Es dificultosísimo creer que haya hombres degradados á tal estremo. He visto,

por mí mismo, dice un viagero exacto y atento, en diversos paises hasta donde podia llegar la estupidez de los hombres; y aunque sea mucha á veces, y mas de lo que comunmente se cree, principalmente en las naciones corrompidas y encenagadas en costumbres monstruosas, y envueltas por un largo hábito en todos los vicios y maldades (1); no obstante, no creo que puedan llegar á este término, por mas que Rousseau (*Lettr. à l'Archev. de París* p. 34) diga con su acostumbrada impudencia, *que está demostrado como imposible que un salvage, lejos de todo comercio humano, pueda elevar sus reflexiones hasta el conocimiento de Dios*; una asercion sin pruebas se niega con la misma facilidad que se profiere. Es cierto que los salvages no son grandes razonadores, ni se cuidan mucho de las causas eficientes, ni de las finales; pero esto no basta para afirmar que en una larga serie de años, el grande y admirable espectáculo del cielo y de la tierra no

---

(1) *Immania contra naturam scelera multarum generationum usu radicata dum corpus corrumpunt, animam prodigialiter excæcant, atque ad sensus à ratione detorquent.* Auctor. annon.

haya llevado su pensamiento jamas á reflexionar quien lo ha hecho, ó á su Criador. Pero no será fuera de propósito citar aquí al mismo Rousseau. (*Emil.* t. 3. p. 37). "¿En »dónde, me preguntais, dice, veo existir ese »Ser tan poderoso, este Dios? ¿En dónde lo »veo? No solo en los cielos, que giran so»bre nuestras cabezas y en el astro que nos »ilumina; no solamente en mí mismo, sino »tambien en el ganado que pace, en el pa»jarillo que vuela, en la piedra que cae, en »las hojas que arrebata el viento..... (ibid. pá»gina 66). No tengo necesidad de que se »me enseñe su culto; la misma naturaleza »me lo dicta." Á la vista de una cosa hermosa, sin poderlo remediar, preguntamos: *¿quién la ha hecho? ¿de quién es? ¿para qué sirve?* Estas preguntas son inseparables de la naturaleza humana: igualmente las hacen los niños que los viejos, los filosófos que los rústicos, los sabios que los ignorantes: ¿por qué pues se han de hacer en las cosas y ocasiones mas pequeñas y triviales, y no en la mas sorprendente del mundo, y mas apta para atraer y arrebatar las atenciones de un racional? "Si estos hombres ciegos, dice el autor del libro de la Sabiduría, han podido conocer el mundo, mucho mas facil-

mente pudieron conocer al Señor de él........ por eso hacen varias preguntas sobre las obras de Dios, y estan persuadidos de su escelencia y de su bondad (1)." ¿Qué casa hay, dice san Pablo, que no haya tenido su arquitecto? Pues el arquitecto del mundo es Dios (2). Un poeta profano (Juan Owen) discurre del mismo modo:

Nulla domus domino caruit; vos hancine tantam
Nullius domini dicitis esse domum?

Si no hay casa que no anuncie
Un arquitecto ó señor,
¿Cómo quereis no le tenga
Esta gran casa de Dios?

94. *P.* ¿No han referido algunos viageros que han encontrado naciones sin conocimiento alguno de Dios?

R. Sí, pero otros viageros que han viajado tambien á los mismos paises, y examinado mejor las cosas, han desmentido esta

---

(1) *Si enim tantum potuerunt scire, ut possent æstimare sæculum, quomodo hujus dominum non facilius invenerunt?* Sap. 13. *Etenim cum in operibus illius conversentur, inquirunt, et persuasum habent quoniam bona sunt quæ videntur.* Ibid.

(2) *Omnis namque domus fabricatur ab aliquo; qui autem omnia creavit Deus est.* Heb. 3.

narracion. Es necesario tiempo, aplicacion, y una noticia exacta de los usos y opiniones de un pueblo para afirmar que no tiene ninguna religion, ni conocimiento de Dios, ni de los principios de la equidad ó justicia natural (1). De que aquellos hombres no hubiesen reflexionado lo bastante para formar un código de religion adoptado por toda la nacion, y espresar su creencia por medio de ceremonias y ritos sagrados, no se sigue que no tuviesen ninguna idea ni sentimientos de la Divinidad, ni impulsos que, de cuando en cuando, elevasen sus almas hácia su principio (2).

(1) Mientras que algunos filósofos andan buscando pueblos tan bárbaros que no tengan ninguna religion, otros, con el autor del *Sistema de la naturaleza* (t. 2. p. 6.), aseguran que cuanto mas bárbaro es el hombre, es mas supersticioso é inclinado á formarse una religion. Aserciones arbitrarias, contradiciones filosoficas.

(2) Del diverso modo de preguntar y examinar á los pueblos, ha nacido la diversidad que se halla sobre este punto en las relaciones de los viageros. Preguntad á algunas poblaciones ó aduares de salvages si reconocen un Dios: tal vez diran que no; pero preguntadles si es igualmente bueno el matar á sus padres que socorrerlos y suministrarles alimentos y sostenerlos: qué piensan de dos hombres,

95. *P.* Y si estos salvages mismos han confirmado la asercion de los viageros, ¿podremos con razon refutarla? ¿no se dice que el famoso sordo de Chartres declaró que antes de haber curado de su sordera no tenia conocimiento alguno de Dios?

R. Aun cuando estos salvages hubiesen dicho todo lo que se supone, siempre nos quedarian que hacer varias reflexiones: 1.° para dar cuenta y razon de un pensamiento ó sentimiento, es necesario que el alma esté fuertemente penetrada y ocupada de él; de otra suerte no se imprime bien en la memoria; como se prueba por los sueños, y en otras mil cosas, que ocupan por un momento el alma del hombre sin dejar en su cerebro el menor vestigio: 2.° un nuevo modo de conocer una cosa hace muchas veces olvidar el modo con que se conocia anteriormente, y ocasiona una alteracion notable en la nocion misma de ella. Así es como los sonámbulos pierden la idea de los objetos de que parecian ocupados en sus operaciones y paseos, luego

---

de los cuales el uno muere deseando salvar la vida á su bienhechor, y el otro queriendo degollarle; y bien pronto descubrireis conocimientos é ideas de un Ser remunerador.

que miran estos objetos con reflexion. Así es tambien como los ciegos, despues de curados, no distinguen ya ciertos objetos por el oido ó por el tacto. Conocí una persona que, estando sorda, entendia las palabras de los otros aplicando la mano á la garganta, y que perdió esta habilidad luego que recobró el oido (1): 3.º el modo de responder de los salvages depende del modo de preguntarles. Ha habido viageros que preguntándoles simplemente *¿si creian en Dios?* se han contentado y parado sus investigaciones al oirles responder que *no*. Tal vez lo que no habian oido era únicamente el nombre, ó acaso no se les esplicaba de un modo proporcionado á su capacidad para que entendiesen qué era lo que se les preguntaba. Se hubiera debido proceder con ellos de otra manera: por egemplo, preguntarles si era bueno matar á su padre, ahogar en un rio á los que les habian hecho bien, quitar el vestido ó sus bienes á los otros, &c. Despues

---

(2) Una jóven ciega, curada en Viena el 1776, que tocaba suavemente el clave, é indicaba todas las cosas con su nombre propio, perdió todos estos conocimientos luego que recobró la vista, y fue necesario empezar á enseñarla de nuevo.

se les podia añadir, si estas acciones cuando se hacian secretamente, quedaban sin castigo, ó las contrarias no tenian recompensa, &c.; y estoy seguro que á pocas preguntas se vendria á descubrir en ellos alguna idea de una Providencia, y de un Dios remunerador.

Estas mismas reflexiones pueden aplicarse al sordo de Chartres: ademas, ¿no podremos decir que la enfermedad que le ocasionó ó causó la sordera, habia afectado tambien, y herido los órganos de la razon? Fuera de que, ni los salvages, ni los imbéciles, sordos y mudos de nacimiento hacen escepcion en las persuasiones generales de los hombres que gozan del uso de sus sentidos, que raciocinan, y tienen sus potencias y entendimiento sano.

96. *P.* Y aun cuando fuese cierto que algunos pueblos viven sin conocimiento alguno de Dios, ¿qué se deberia inferir de aquí á favor del ateismo?

R. Nada por cierto, como ya hemos observado. ¿Á quién le ha ocurrido hasta ahora argüir contra la creencia universal de un Dios, porque un Espinosa, un Vanini, un Helvecio, y algunos otros frenéticos han impugnado este dogma? Y si en un siglo ilustrado, en el que las ciencias brillan por to-

das partes, la ceguedad del hombre ha podido llegar á tal estremo, ¿qué nos estrañamos de los salvages?..... Si hubiese una nacion tan degradada y embrutecida por la estupidez que sigue á los grandes delitos, y al abandono absoluto á los placeres sensuales y groseros, en términos que hubiese perdido toda idea de su Criador y señor; en este abandono yo adoraria la profundidad de los juicios de Dios, el cual en su ira castiga las generaciones enteras con una ceguera tan formidable; pero no me serviria de ella para contrariar y combatir la luz, ni de tan espantosa é increible ignorancia para obscurecer las verdades mas ciertas y evidentes.

97. *P.* ¿Y de este unánime consentimiento de los hombres en creer un Dios, se debe inferir que esta idea sea innata?

R. Pues que basta la razon para escitar esta grande idea, y todas las criaturas se esfuerzan á escitarla en nosotros, no hay cosa que nos obligue á creerla innata (1); pero no

---

(1) Es cierto que muchas afecciones que pueden considerarse como gérmen de ideas se transmiten con la generacion, y nacen con nosotros, pues ¿por qué ha de ser un absurdo el creer que Dios ha puesto en las almas algunos vestigios de las ideas

se debe tampoco desechar como un absurdo la opinion de aquellos filósofos, que atendida la universalidad y fuerza de ciertas ideas, han creido que Dios ha puesto en nuestras almas una especie de gérmen ó semilla de ella, que se desarrolla con una facilidad, y actividad particularísima (1).

98. *P.* De la dificultad con que algunos salvages instruidos por los misioneros se imbuyen en la idea del verdadero Dios, de su culto, de sus leyes, presencia, &c. cuando al contrario, esto es tan fácil á los hijos

---

mas importantes, cual es la de su existencia? Si los malebranchistas defienden esta opinion con demasiada seguridad, esto es una preocupacion de su sistema; pero ¿no será otra el desechar como una fábula ridícula un sentimiento, al cual acaso no le falta sino algun poco mas de fuerza en las pruebas para obtener la aprobacion de los sabios? Un autor moderno dice, que el hombre es naturalmente inclinado y llevado á creer y adorar á Dios *por la influencia inmediata de Dios en el alma*; y mira esta influencia como una relacion inevitable entre el Criador y el Ser espiritual, que es el *soplo* (*spiraculum*) de su boca.

(1) En este sentido el autor del Eclesiástico miraba el temor de Dios como nacido con los fieles siervos suyos. *Timor Domini cum fidelibus in vulva concreatus est.* Eccli. 1.

de los cristianos, ¿no podremos con razon creer que la aptitud y disposicion para recibir estas impresiones, es efecto de ese gran número de generaciones ascendentes, en las cuales estaban impresas las mismas ideas, y por consiguiente que no es natural al hombre ocuparse en estos objetos?

R. Sin detenernos á examinar ahora una observacion tan abstracta, y tan poco inteligible, es fácil responder, y volverla contra los mismos que la producen. Porque admitiendo aquel principio, deberíamos inferir con mas razon y exactitud esta consecuencia: "Que »pues es natural al hombre el pensar en los »objetos tan estrechamente conexos con su »razon, y su felicidad; y por otra parte la »historia nos enseña, que los primeros hom»bres estuvieron muy ocupados de esta idea; »es preciso decir que una vida brutal y fe»roz por una larga série de generaciones es »la que ha destruido absolutamente este gér»men de las ideas mas grandes, y mas con»soladoras: ó si se quiere, la disposicion y »facilidad de formárselas, y gozar de ellas." (Véase el núm. 93 anterior).

§. 2.

99. *P.* ¿Es cierto que los mismos Hebreos no tenian una idea justa de Dios, y particularmente, que no conocian su espiritualidad, é inmensidad?

R. Todo al contrario: las ideas mas grandes, los sentimientos mas sublimes y dulces de la Divinidad se hallan en los libros de los Hebreos; y allí es donde nuestros poetas y oradores van á buscarlos. Su existencia llena los cielos y la tierra; está presente en todas partes, se halla en todas las cosas, y todo está en él (1). La Escritura está llena de semejantes espresiones; y es necesario ser estremadamente necio para no ver en ellas un Ser sin materia y sin estension. Si Dios se ha manifestado á los Hebreos bajo algunos símbolos corpóreos, este pueblo nunca creyó ver en aque-

(1) *Cœlum et terram ego impleo.* Jerem. 23. *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto.* 3. Reg. 18. *Si ascendero in cœlum, tu illic es; si descendero in infernum, ades. Si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me &c.* Ps. 138. *Cœlum, et cœli cœlorum te non capiant.* Paral. 2, c. 6. *In ipso enim vivimus, movemur, et sumus.* Act. 17.

llos símbolos la naturaleza de su Dios, que sabia era invisible é inaccesible á todos los sentidos; porque la invisibilidad se sigue necesariamente de la inmensidad tan claramente espresada por los autores hebreos. Jacob diciendo: *Dios estaba en este lugar, y yo no lo sabia;* hablaba así, porque estaba persuadido que el Señor no se manifestaba con una señal estraordinaria de su poder en los lugares, en que no era su nombre conocido; y sorprendido de que se le apareciese en medio del pais de Canaan, esclamó: ¡Con que el Señor es conocido y adorado en este pais, y yo no lo sabia (1)! Mil veces se ha respondido á los argumentos de los incrédulos sobre esta materia; y si ellos tienen aún valor para repetirlos, nosotros no lo tenemos para detenernos por mas tiempo.

§. 3.

100. *P.* ¿Pero admitiendo y sosteniendo los cristianos el dogma de la libertad, es

---

(1) *Verè Dominus est in loco isto, et ego nesciebam.* Gen. 28. La Escritura se sirve de la misma espresion para decir que Dios no habia hablado aun á Samuel: *Porrò Samuel necdum sciebat Dominum.* 1. Reg. 3.

preciso que nieguen la presciencia en Dios: porque la presciencia supone la certeza, y la certeza lleva consigo la necesidad.

R. Esta observacion que Bayle y Voltaire han exagerado tanto, realmente no es mas que una sofistería (1). La razon que dan es palpablemente falsa. La certeza ni lleva, ni envuelve en sí necesidad: aun cuando no hubiese presciencia alguna, esta proposicion: *Pedro será justo*, sería ciertísimamente verdadera ó falsa; porque sería ciertísimamente verdadero que Pedro será justo, ó que Pedro no será justo. Y en tal caso ¿de dónde le vendria á Pedro la necesidad de ser justo, ó de no serlo? La presciencia ve los objetos futuros, pero no hace nada en ellos; no los muda, ni altera; la cosa se supone que debe suceder, ó no debe suceder antes que Dios use, digámoslo así, de la presciencia para conocerla. Todas las cosas se representan, ó estan representadas, en su inteligencia, como

---

(1) Todos los argumentos contra la ciencia y presciencia de Dios, que los incrédulos del dia quieren hacer pasar por nuevos, se caen ya de puro viejos, y estan por cierto bien gastados. *Et dixerunt: quomodo sit Deus? et si est scientia in Excelso?* Ps. 72.

los objetos visibles en un espejo; el espejo supone la existencia de los objetos, y la inteligencia divina presupone la determinacion libre de la criatura; y supuesto esto, la libertad está segura. Pedro no será justo porque Dios puramente así lo prevea; sino Dios prevee que Pedro será justo, porque efectivamente él lo será (*).

101. *P.* ¿Pero cómo puede preveer Dios una cosa que aún no existe en causa alguna determinada, y sobre la cual nada hay establecido y determinado?

R. Cuando dos verdades tales como estas, por egemplo: *La ciencia de Dios es infinita, el hombre es libre*, estan demostradas, no que-

(*) Otros teólogos dicen, que Dios no solo prevee sino que predetermina las acciones de las criaturas, causando su misma libertad. Mueve á cada una segun su exigencia, á las criaturas necesarias, necesariamente, y á las libres para que obren libremente, segun y como lo exige su naturaleza: asi lo enseña santo Tomás cuando dice que Dios mueve *nedum ad substantiam, sed etiam ad modum actus.* Prevee pues Dios las cosas que harán y las sabe, y sucederán asi; mas las criaturas las harán asi cierta é *infaliblemente*, pero no *necesaria* sino *libremente.* Unos y otros concilian la presciencia con la libertad.

da mas arbitrio que creerlas. La ignorancia del *término medio* con quien estan conexas, es la que hace que nuestro entendimiento quede como sorprendido de la oposicion ó contradicion que le parece ver entre ellas. "Entonces, dice admirablemente Bossuet, »conviene tener fuertemente asidos los dos »estremos de la cadena, aunque no se vea el »medio por el que se continúa el encadena»miento (1)." 2.º Es fuera de orden, y de razon tambien, querer nosotros esplicar el uso y la estension de una ciencia infinita, que abraza todos los tiempos, para la cual lo pasado aún subsiste, y lo futuro ha llegado ya. No comprendemos cómo vemos lo presente y nos acordamos de lo pasado, ni cómo nuestra alma se dirige sobre lo venidero; ¿y querremos

---

(1) Aun cuando los incrédulos opusiesen á la Religion dificultades absolutamente indisolubles, sus verdades, una vez demostradas, siempre serán verdades. Para destruir el error, bajo todos los respetos en que puede presentarse, se necesitaria una ciencia en algun modo infinita; pero basta la simple razon, el buen sentido para abrazar una verdad claramente probada. *Lo falso*, dice en esta parte bien Rousseau, *es susceptible de una infinidad de combinaciones; pero la verdad no tiene mas que un solo modo de ser.*

esplicar cómo prevee Dios las cosas que obrarán las almas libres criadas por él, y cuyas situaciones ó estados conoce, así presentes, como pasadas, futuras y posibles? ¿Cómo conoce Dios las cosas pasadas? Estas al presente no existen mas que las que sucederán dentro de cien mil años; ni son mas reales, ni mas presentes, ni estan en estado de ser observadas mas que si estuvieran aún en los arcanos de lo futuro. El mismo Voltaire ha conocido y aprobado la exactitud de estas reflexiones. "Establecida, dice (Metaph. ch. 4), la
» libertad, á nosotros no nos toca el deter-
» minar cómo prevee Dios lo que haremos
» libremente. No sabemos cómo ve Dios lo
» que sucede. Pues si no tenemos idea algu-
» na de su modo de ver, ¿por qué la hemos
» de tener de su modo de preveer?" Lo que sabemos es, que Dios obra sobre la nada, como sobre lo que existe; que llama á lo que aún no es, como á lo que es: luego puede hacerse presente el futuro mas libre, como el mas necesario. Por último, *los futuros libres forman una verdad objetiva*, para servirme de los términos de la escuela, y por consiguiente, no pueden ser desconocidos á la Esencia divina, que es necesariamente representativa de todo lo que es real, de todo

lo que es verdad. Es cosa notable que mientras unos filósofos niegan á Dios la presciencia de las acciones libres, haya habido otros que se la concedan á los hombres. Maupertuis afirma, que es tan fácil ver lo futuro como lo pasado; que las prediciones son de la misma naturaleza que la reminiscencia; que todos pueden profetizar; y que esto no depende sino de un grado mayor de actividad en el ingenio, ni para ello se necesita mas que exaltar, ó entusiasmar nuestra propia alma. Véanse *sus Cartas*.

§. 4.

102. *P*. La idea que tienen todas las naciones de los atributos de Dios, ¿no está contradicha por los males que asolan y arruinan la tierra? La imposibilidad de conciliar estas dos causas ¿no ha producido la heregía de *los dos principios*?

R. Responderemos con las palabras mismas de uno de los mas acalorados secuaces del maniqueismo, encarnizado siempre contra la Religion; aunque no muy consiguiente en sus sistemas (Dict. hist. crit. art. *manicheens*. note D.). Ciertamente que si el de los dos principios se realiza en alguna par-

te, debe serlo en sus obras. "Las ideas mas »ciertas y mas claras del órden, dice, nos en»señan que un Sér que existe por sí mismo, »que es necesario y eterno, debe ser úni»co, infinito, omnipotente y dotado de todas »las perfecciones; así que, consultando á es»tas ideas, no hay cosa mas absurda que »la hipótesi de los dos principios..... Cuando »los maniqueos nos alegan que hallándose »en el mundo muchas cosas contrarias unas »á otras, necesariamente debe haber dos »principios, dan ciertamente lástima.

»La oposicion que se halla, ó dicen ha»llar, entre estas cosas, realzada, esforzada »hasta lo último con las que se llaman va»riaciones, desórdenes ó irregularidades de »la naturaleza, no componen una mediana »objecion contra la unidad de Dios. De to»do ello se da razon, ó bien por las diver»sas facultades dadas por Dios á los cuer»pos, ó por el concurso de las causas oca»sionales, inteligentes, á cuya norma le ha »placido regularse." Voltaire, copista de Bayle, habla como él en pro, y en contra del maniqueismo. "Las palabras *bueno*, *estar* »*bien*, dice él, son equívocas, porque lo que »es malo respecto á un particular, es bue»no en el órden general. La idea de un Sér

»infinito, omnipotente, inteligentísimo, y
»presente en todo, y por todas partes; no
»es contraria á la razon. ¿Quién se atreve-
»ria á negar que hay Dios porque le diese
»una calentura? Debia, decis, concederme
»la salud: ¿y por qué razon, pregunto yo,
»debia concederla ahora? ¿qué contrato
»ha hecho contigo, que le obligue á ello?
»¿para reconocer que hay Dios no os falta
»mas que el ser siempre feliz en esta vida?
»mas ¿por qué, no pudiendo ser perfec-
»to en cosa alguna, pretendeis ser perfecta-
»mente feliz? Supongamos que en una lar-
»ga vida de cien años, llena toda de dichas
»y felicidades contínuas, hayais tenido un
»dolor de cabeza; este dolor de un momen-
»to ¿os hará negar que hay Dios? Me pa-
»rece que no. Pues si un cuarto de hora
»de trabajos, no os deben conducir á eso,
»¿por qué lo harán dos horas? ¿por qué un
»dia? ¿por qué un año de dolores os han
»de hacer desechar la idea de un artífice so-
»berano y universal?"

103. *P.* De todos modos, el orígen del mal es una de las mayores dificultades que han propuesto los ateos: ¿qué decis?

R. No se puede negar que es una dificultad especiosa, pero demos que fuese abso-

lutamente indisoluble; ¿qué se seguiria contra la verdad de la existencia de un solo Dios? Cuando mas probaria mi ignorancia, y pocos conocimientos, pero nada mas. Cuando se trata de objetos tan grandiosos, no nos debemos lisongear de que sabremos desatar todas las dificultades; basta, como notamos ya (núm. 101), que una verdad esté establecida sobre las pruebas las mas convincentes y sólidas, para no inquietarnos por las dificultades que se muevan y susciten en contra de ella. ¿Cuántas verdades sino, aun de las geométricamente demostradas, serian inciertas? Ademas de que las objeciones tomadas de la existencia de los males físicos y morales, se desvanecen por sí mismas luego que con imparcialidad y sin prevencion ó preocupacion se hacen algunas reflexiones, como v. gr. las siguientes.

1.° Dios no está obligado á hacer todo el bien que puede; antes bien es un absurdo el suponerlo. Aunque es infinitamente bueno y poderoso, ha podido muy bien, sin derogar á su bondad y su poder, producir seres mas ó menos perfectos, y variar los grados de sus perfecciones: ahora bien; donde hay mas y menos, necesariamente hay imperfecciones ó defectos, cuando menos rela-

tivos. Decir que Dios no ha podido criar un sér imperfecto, sería decir que no ha podido criar nada limitado, que ha debido estender la perfeccion de sus obras á lo infinito, y que no son dignas de él, si no son tan perfectas como él mismo: es decir, si no son otro Dios. Lo que sería un absurdo intolerable; porque todo sér criado es esencialmente limitado y finito; y todo lo que es limitado es imperfecto.

2.° Para juzgar si el mal es un don digno de Dios, conviene examinar, si este mal está ó no mezclado con algun bien. Si es bueno por ciertos capítulos, ó mirado á ciertos respetos, aun cuando pueda venir á ser un mal por culpa nuestra, entonces lo que deberemos afirmar, y lo que se seguirá únicamente es, que es un bien limitado; un bien que podria ser mayor; pero no que sea puramente mal, ni don incompatible con la bondad de Dios, pues que sus dones necesariamente son limitados.

3.° Todo lo que los filósofos maniqueistas dicen sobre el mal moral, se reduce á pretender que los hombres hayan de ser unos autómatos sin libertad alguna: que Dios debe premiar las virtudes *forzadas*, dominar sobre los hombres como un señor ciego, dé-

bil, imbécil: que su bondad debe absorver su justicia, su sabiduría, su poder y demas atributos. Segun ellos, Dios no es justo, sino únicamente bueno, y su bondad es una verdadera indolencia, una indiferencia inescusable en un legislador, una blandura, podríamos decir, molicie, indigna del Señor del mundo (1).

104. *P.* De cualquiera manera ¿no podremos mirar á la libertad como un don funesto, comparable á un cuchillo que un padre pusiese en manos de un hijo frenético?

R. La locura verdadera es comparar la libertad con el frenesí: parece que sin temeridad se puede asegurar que ni Bayle ni Voltaire estaban en su juicio cuando hablaban y discurrian de este modo. 1.°, porque ¿el frenético es señor ó dueño de sí mismo? ¿puede hacer verdadera deliberacion ni reflexion en lo que entonces obra? Una voluntad libre, por el contrario, está ilustrada

---

(1) De esta manera los malos raciocinadores entre los cristianos, sin tener el mismo grado de estupidez que los idólatras, han degradado como aquéllos los atributos y propiedades mas esenciales de la Divinidad inmutable, bajo pretesto de moderacion y sabiduría. *Dicentes se esse Sapientes, stulti facti sunt, et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei.* Rom. 1.

por un entendimiento sano; á ella sola toca seguir sus luces: puede muy bien la pasion disputarle el imperio sobre sí misma, pero no puede quitárselo, si ella voluntariamente no se lo quiere dejar arrebatar: 2.° la espada en las manos de un furioso no puede producir ningun bien; y la libertad es uno de los conprincipios de las virtudes, del mérito, de las recompensas merecidas, de que se tribute á Dios un homenage digno de él: 3.° un padre no puede estar siempre con su hijo para dirigir el uso de esta espada ó cuchillo, ni darle, donde quiera y como quiera, un auxilio proporcionado al peligro en que se puede ver por el uso oportuno ó inoportuno de aquel instrumento; pero las gracias é ilustraciones. é inspiraciones divinas van siempre, y nunca se separan de nuestra libertad. En fin, no acabaríamos, si hubiésemos de continuar este cotejo en todos los puntos de diferencia del uno á la otra.

105. *P.* ¿Y un padre que no hiciese á sus hijos todo el bien que puede, ó que pudiendo, no impidiese todo el mal que pudiera sobrevenirles, deberia tenerse por un buen padre?

R. Todas las comparaciones que se hacen entre Dios y un padre, un tutor, un

médico, un amo, un Soberano, &c. son defectuosas. Primeramente: Dios quiere un homenage libre; y todo otro es indigno de él: 2.º un padre es solamente padre; pero Dios es á un mismo tiempo padre, juez, remunerador, supremo Señor, &c.; es causa universal, &c., y conviene que llene todas estas cualidades: 3.º es una contradicion decir, que Dios hace, ó debe hacer todo el bien que puede; porque entonces deberia hacer lo infinito, como ya notamos arriba. El mismo Bayle declara (t. 2. p. 997 y 998), que él no admite por regla de la bondad y santidad de Dios las ideas que nosotros tenemos, ó nos formamos de la bondad y santidad en comun y en general: que nuestras ideas naturales no pueden ser medida y regla comun de la santidad Divina, y de la santidad humana; que no habiendo proporcion entre lo finito é infinito, es una locura medir de un mismo modo la conducta de Dios y la de los hombres: y que así, lo que sería incompatible con la bondad y santidad del hombre, es compatible con la santidad y bondad de Dios, aunque nuestra débil razon no pueda comprender esta compatibilidad.

106. *P.* ¿No hubiera sido mejor para el hombre verse forzado á merecer el cielo?

R. Forzado á merecer es un absurdo: el *mérito* supone *libertad*, y no hay *libertad* donde se supone *fuerza:* cuando se esplican así los filósofos, ni siquiera entienden el valor y significado de las palabras con que se espresan.

107. *P.* Mas si Dios puede impedir el mal, y no quiere impedirlo, ¿cómo podemos decir que es bueno? y si quiere y no puede ¿cómo es Omnipotente? Voltaire piensa que es imposible responder á este dilema.

R. Como de esas cosas que cree este incrédulo: no es en él nuevo dejarse arrastrar de puros sofismas. Nosotros ya hemos respondido antes con toda la estension que el objeto pide, y es supérfluo repetirnos: cuando se habla á sordos voluntarios, es escusado alegar buenas razones. Dios pudo impedir el mal, pero no quiere por razones dignas de su sabiduría, y su justicia, y conformes á su bondad y santidad.

108. *P.* ¿Pero cómo puede ser que la permision de los males no desdiga de los atributos de Dios?

R. ¿Y qué atributo es el que se ofende en ello? En primer lugar, la permision del pecado no ofende en nada á su *justicia:* porque el objeto de la justicia es premiar lo

bueno y castigar lo malo. "La Providencia, »dice un filósofo (*Emile* t. 3. pág. 77), no »quiere el mal que hace el hombre, abusan»do de la libertad que le ha dado; pero no »le impide el hacerlo. Ella lo hizo libre pa»ra que hiciese, no el mal, sino el bien por »eleccion... La justicia del hombre consiste »en dar á cada uno lo que es suyo; la de Dios »en pedir cuenta á cada uno de lo que le »ha mandado hacer."

2.° No ofende tampoco á la *sabiduría* de Dios; porque la verdadera belleza del mundo moral consiste en que el hombre abrace la virtud por preferencia, conocimiento, eleccion, y libremente: lo que no podria verificarse sin la permision del pecado.

3.° No repugna á la *bondad*; la cual consiste en querer y hacer el bien; pues la permision del pecado no se opone á la buena voluntad ó querer de Dios; ni detiene sus beneficios, pues que no impide al hombre que se aproveche de ellos.

4.° Por último, no repugna á la *santidad*; porque solo la voluntad ó deseo de pecar, y el pecado mismo es lo que realmente la ofende; y no hay homenage mas grato para su santidad, que el resistir á la facultad de pecar. Por lo demas, nada hace for-

mar mejor juicio de la grandeza de los atributos divinos, que la permision del pecado: y en efecto, ¿qué cosa hay que haga mejor conocer su santidad infinita, que el modo con que ha querido que fuese reparado el pecado? ¿ni que mas acredite su justicia, que el rigor con que lo castiga? ¿ni su magnificencia, y liberalidad, que las recompensas con que corona á los que han triunfado de la inclinacion al pecado? Luego considerando al pecado con respecto á los atributos divinos, Dios no tiene obligacion de impedirlo.

109. *P.* Muy bien: pero la vista del crímen premiado, ó casi siempre lleno de prosperidad en la tierra, y la virtud oprimida, ¿no es una verdadera confusion, un mal puro sin mezcla alguna de bien?

R. En el sistema del ateo, sí, porque no cuenta con el tiempo en que todas las cosas serán puestas en su lugar.

110. *P.* ¿Si Dios reserva sus castigos y recompensas para la otra vida, cuando menos será culpable en esta de una injusticia pasagera?

R. Todo lo contrario; lo que se descubre en esto es la hermosura de sus atributos. 1.º Si Dios premiase el bien, y castigase el mal sin dilacion, ó en el momento mismo que

acaba de egecutarse, quitaria al pecador los medios de arrepentirse, y al justo el mérito de continuar en la virtud á pesar, ó entre sus duras pruebas. 2.º Si egerciese siempre su justicia en este mundo, quitaria una de las pruebas mas sensibles de la inmortalidad de nuestra alma (Véase despues el núm. 185). 3.º El hombre vendria á ser servil y mercenario; huiria el mal por solo temor del castigo inminente, y sería virtuoso por el cebo de un bien temporal infalible. 4.º La paciencia, humildad, mortificacion, el perdon de las injurias, la esperanza en Dios, el desprendimiento de las cosas terrenas, y otras virtudes nacen, se fomentan, y crecen en la adversidad; y por lo mismo, si Dios impidiese toda injusticia, todo género de opresion y de miseria nos quitaria los medios mas ciertos de santificacion y de salud. 5.º Muchas veces una accion, que á los ojos de los hombres parece laudable, es digna de castigo, porque se hace con mal fin; y muchas veces un delito, que parece merecer los mayores castigos, es digno de indulgencia y perdon, porque fue cometido en una sorpresa, ó por error ú equivocacion. Ademas, para evitar las murmuraciones, y acomodarse á las ideas falaces y engañosas de los hombres, Dios se

veria obligado á hacer injusticias, recompensando una virtud, que lo era sola en la apariencia, ó castigando severísimamente un delito perdonable por la sorpresa en que se egecutó. 6.º Los trabajos y padecimientos de los justos son muchas veces consecuencia de un castigo general; y Dios deberia estar haciendo continuamente milagros, para procurarles una suerte diversa de los demas hombres (1).

111. *P.* ¿Y cómo daremos un nuevo peso á las razones, que toman los cristianos para conciliar los atributos de Dios con la existencia del mal?

R. Manifestando el absurdo de los sistemas contrarios.

112. *P.* ¿Y qué sistemas son esos?

R. El *Maniqueismo* y el *Fatalismo.* El Maniqueismo, á una simple ojeada, se ve que es un tegido de contradiciones y fábulas ridículas. Primeramente: pone un principio maléfico, coeterno á Dios, independiente de Dios, capaz de detener y embarazar la Om-

(1) Hemos hecho muchas reflexiones sobre este punto en una *Disertacion sobre los terremotos, pestes, tempestades, &c.* publicada en París en la imprenta de Breton el 1778, á la cual nos remitimos.

nipotencia, la beneficencia, y todos los designios de la sabiduría de Dios. Este Ser maléfico, segun ellos, existe por sí, y en esto es tambien igual á Dios... ¿Pero cómo es que teniendo esta suprema perfeccion, no tiene sino atributos funestos y detestables? ¿Cómo es, que existiendo necesariamente, y por sí mismo, como Dios, es de una naturaleza totalmente diversa de la de Dios?

En segundo lugar: ¿cómo este mundo, en el cual vemos reinar el órden mas admirable, y tan maravillosa armonía; en el cual todo se ve tan perfectamente unido y conexo, y donde por todas partes brillan los caracteres todos de una sabiduría infinita: ¿cómo, vuelvo á decir, este mundo tan hermoso y perfecto, podria ser obra, efecto ó produccion de la contienda y oposicion de dos principios contrarios, los cuales nunca jamas pudieron concordarse entre sí, ni el uno procura mas que destruir lo que el otro hace, y que son igualmente poderosos, el uno para establecer en todo el órden, y el otro para introducir el desórden? ¿Cómo este órden, esta armonía, estos rasgos brillantes de sabiduría admirable, podrian ser el resultado de las contradiciones, choques y oposicion de estos dos principios? Es imposible.

3.º Por otra parte: ¿con qué fundamento se dice que la materia es mala por su naturaleza misma, y que una substancia estensa y compuesta de partes es un principio del mal, y de lo malo? Al ver las innumerables comodidades y placeres que nos suministra la materia, de los cuales, aunque es verdad que el hombre puede tal vez abusar, no lo es menos que puede tambien hacer un uso recto é inocente, y santificarlo con el reconocimiento hácia su Criador, ¿no debemos en toda buena razon mirar como una estravagancia el error de los maniqueos, que presenta á la materia como enemigo nato de la sabiduría y de la virtud?

4.º Si examino los seres sensibles que hay sobre la tierra, veo que desde el insecto imperceptible hasta el colosal elefante, todo está hecho con designio, y demuestra una sabiduría infinita; que cada cosa tiene su utilidad, y demuestra la bondad mas atenta, y que todo en ellos me instruye de la inagotable fecundidad de la Omnipotencia divina, y me llena de admiracion. Si alguna vez estos seres sensibles son ocasion de algun mal físico, la razon y la inteligencia dadas al hombre, le suministran medios bastantes para evitarlo ó remediarlo: y por otra parte, ¿qué son estos

males físicos en comparacion de las utilidades que de éllos se originan, de las ventajas que presentan, ó de las virtudes que ocasionan?

5.° Si el hombre sigue el impulso de los dos principios opuestos y contrarios, no merecerá mas alabanza obrando el bien, ni mas vituperio egecutando el mal, que puede merecer una piedra, cuando, dejada á su gravedad, cae hácia el centro de la tierra; porque lo que habria en él del principio malo, deberia necesariamente obrar el mal, y lo que habria del buen principio, deberia necesariamente obrar el bien. Por consiguiente, deberia ser necesariamente pasivo bajo estas dos potencias. Sin embargo vemos que el hombre está sujeto al arrepentimiento; él conoce que obra mal porque quiere, y porque abusa libremente de sus facultades: si el hábito ó costumbre es violento y como insuperable, comprende bien que esto es efecto de los repetidos abusos que hizo de su libertad. Es pues falso que se mueva, ó guie por dos principios opuestos. Luego no es obra de ellos; y su misma esperiencia le demuestra que la hipótesi de los maniqueos es un absurdo el mas estraño.

Por estas reflexiones formaremos una justa idea de Bayle al ver que ha desplega-

»ro la *necesidad* que se substituyese al Sér
»supremo, ¿te parece que sería mejor? En
»el sistema que admite un Dios, hay algu-
»nas dificultades que superar; pero en to-
»dos los demas, hay que tragar absurdos sin
»cuento." Luego por confesion del mismo
Voltaire (pues suyas son estas palabras), podemos tener que deshacer *algunas dificultades*, pero los ateos *absurdos*: poco mas ó menos sucede á los maniqueos, en cuyo favor se ha unido con Bayle. Pero debe hacerse esta observacion. 1.° Que tenemos muchas y buenas respuestas para estas dificultades, al paso que los contrarios tienen que tragarse los absurdos en silencio, ó responder con otros mayores. 2.° Que tenemos fuertes razones para no dejarnos arrastrar de estas dificultades: porque siendo inconcusos y demostrados nuestros principios, las dificultades deben acomodarse á estos, y no estos á aquellas. 3.° Que nosotros hablamos segun lo que dicta la fé, y dogmas de una Religion divina, demostrada tal con pruebas ineluctables, y evidentemente creibles; y los fatalistas y maniqueos no tienen mas apoyo que su imaginacion y el delirio filosófico. 4.° Si despues de cuanto respondemos á las objeciones que se nos hacen sobre la existencia

del mal, quedan aún algunas sombras que desvanecer ó disipar; si la fuerza de las pasiones nos espanta, y los males, así físicos como morales, nos parecen muy grandes y dilatados; el dogma del pecado original, y de una alteracion y trastorno general obrado en toda la naturaleza, desata todos estos enigmas. Este dogma ciertamente es un misterio, pero es un misterio probado, como demostraremos; y probado este misterio, se esplican otros muchos, que sin él serian inesplicables.

§. 5.

114. *P.* Y de todas estas reflexiones sobre la providencia, y atributos de Dios, ¿se podrá inferir que todo sea bueno, y adoptar el sistema del *Optimismo*?

R. 1.º No puede negarse que de parte de Dios todo es bueno, porque Dios no puéde hacer nada malo, aunque pueda aumentar el bien, y perfeccionarlo hasta el infinito.

2.º Respecto al hombre, considerado precisamente en esta vida, y sin esperanza de otra, es cierto que no todo le es bueno: y decir lo contrario, sería insultarle en sus trabajos.

3.º El sistema del *Optimismo*, que en el sentido de sus partidarios no es mas que

una sutileza metafísica, nacida de una imaginacion mas brillante que verdadera, se verifica en algun modo en el justo, cuyas virtudes crecen en la adversidad, y para el cual, la esperanza de una vida futura, y feliz, es siempre un alivio en los males y trabajos de esta. En una y otra fortuna, en la prosperidad y en la adversidad, goza en paz de su Dios, como goza de sí mismo: goza con enagenamiento de toda la naturaleza; goza sin temor, ni envidia de cuanto bueno hay en los otros; soporta sin desabrimiento, y sin amargura los males que ve, y no puede remediar; á todo cuanto ve, da el sentido mas favorable, y hermosea y embellece cuanto toca. Sabe que Dios ha puesto en los mismos trabajos el gérmen de la felicidad de sus hijos. Los sentimientos de paciencia, paz, consuelo, y esperanza que acompañan á este pensamiento, hacen en algun modo feliz esta vida. Sabe que la paja se separa del grano por el aventador; el aceite corre puro despues de haber pasado por debajo de la piedra, que ha molido las olivas: en fin, la misma mano que se agrava á veces sobre el justo, lo prueba, y purifica, al mismo tiempo que con ella el pecador se desespera, y se condena (1).

---

(1) *Creatura enim tibi factori deserviens exardes-*

CAPÍTULO IV.

Infelicidad del Ateo.

115. *P.* Está bien; vemos que el Ateismo no puede sostenerse contra las luces de la razon; pero al menos ¿no es favorable á los afectos y sentimientos del corazon? Si contraría al entendimiento, ¿no podemos decir que alhaga á la voluntad?

R. Si el hombre debiese y pudiese no buscar mas que la impunidad de los delitos, y colocar su felicidad únicamente en gozar de estos placeres transitorios, contentándose con ser feliz como las bestias, entonces podria mirarse sin horror el ateismo. Pero una alma, que sabe estender sus deseos, ennoblecer sus pretensiones, apreciar una felicidad duradera, levantar sus miras hácia la eternidad, animar la naturaleza con sus miradas y cuida-

---

cit in tormentum adversus injustos, et lenior fit ad benefaciendum his, qui in te confidunt. Sap. 16. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Rom. 8. *Una eademque vis irruens bonos probat, purificat, eliquat; malos vastat, damnat, exterminat.* August.

do, y descubrir en ella la mano de un Artífice omnipotente, no puede hallar en el ateismo sino desolacion, y desesperacion. Bajo este aspecto todo está para ella en desorden, y en la espectacion de la nada. No solo se vuelve con desprecio y dolor á reflexionar sobre sí misma, como sobre un átomo de polvo agitado de un impulso ciego y casual; sino que el universo todo le es un horrendo caos, en el que no ve conexion, ni accion, ni designio, ni plan, ni cosa que le empeñe, ni le mueva (1).

116. *P.* ¿Mas, cómo una verdad tan sensible, é independiente de todo discurso, no ha sido conocida de algunos filósofos?

R. La han conocido, sin duda, pero han cerrado los ojos para no rendirse á su impresion, que miraban como un error falaz, y lisonjero, al que por lo mismo creyeron deberle substituir la triste perspectiva del aca-

(1) Todos los pensamientos sublimes y grandes sentimientos nacen de la idea de un Dios, de la providencia, y de la inmortalidad. Los libros de los ateos son todos frios, áridos, secos, enojosos, por mas que la filosofía se esfuerce en admirarlos; y no se pueden leer sino cuando toman prestado un lenguage que combate sus errores. *Firmamentum virtutis exaltans animam.* Eccli. 34.

so, y de la nada (1). "El espectáculo de la »naturaleza, dice Santiago Rousseau, tan vivo, »y tan animado para el que reconoce un Dios, »está muerto á los ojos del ateo: el cual en »esta grande armonía, en que todas las cosas »hablan de Dios con voz tan sensible, él no »percibe sino un eterno silencio." Es puntualmente el caso, en que se puede decir con un antiguo poeta

Non umbræ altorum nemorum, non mollia possunt
Prata movere animum, non qui per sacra volutus
Purior electro campum petit amnis. Georg. 3.

Ni las sombras espesas de los bosques,
Ni los risueños prados nos escitan,
Ni el unduloso rio que en el campo
Puras sus aguas mas que el oro gira.

La idea de Dios es la que hermosea el mundo, y hace interesante todo lo que hay en él; élla anima las cosas insensibles, interrumpe el silencio de los bosques, da armonía al murmullo de los arroyuelos, nos arrebata á la vista de una flor, escita nuestro espíritu al sonido de la música, y nos encanta con el agradable gorgeo de los pajarillos en medio de

(1) *Delectasti me, Domine, in factura tua; et in operibus manuum tuarum exultabo. Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget hæc.* Ps. 91.

los campos. "¡De cuántos y cuán dulces placeres se ve privado el que no tiene Religion, dice el filósofo mismo de Ginebra! »¿Qué puede consolarlo en sus penas? ¿Qué »testigo anima las buenas acciones que ha»ce en secreto? ¿Qué voz se puede dejar »oir en lo interior de su corazon? ¿Qué »premio puede esperar de la virtud? ¿Y con »qué semblante mirará la muerte?" Un escritor moderno, juicioso y moderado, no creyó exagerar, ni hablar fuera de propósito descontando á los ateos de la clase de las criaturas racionales, para colocarlos entre las que la naturaleza ha dotado únicamente de sensacion (1). Los ateos confiesan que su sistema

---

(1) "Se ha tenido valor, dice, de presentar al »áteo como *un sábio, en quien la razon ha llegado á »ser omnipotente despues que perdió la fé* (Nouv. Pens. »Phil.); ¿no sería mejor definirlo, un hombre, en »quien la razon y la fé han perdido todo su influ»jo y poderío? ¿no será demasiado concederle, per»mitir que se le cuente entre los hombres? Es cier»to que él levanta como nosotros los ojos hácia el »cielo; pero, á la manera que los animales que los »tienen inclinados siempre á la tierra, no puede »concebir sus relaciones con el supremo Hacedor. »El cielo le ha dado aquella frente sublime que »anuncia inteligencia, es verdad; acaso estaba he»cho para poseerla como el hombre hasta cierto pun-

es tristísimo, y no puede agradar sino á aquellos hombres que tienen un fondo de mal humor, un genio y temperamento melancólico, un alma desabrida, digámoslo así, y exas-

---

»to; pero como el bruto, en ninguna cosa descu-
»bre los menores vestigios de ella. Con la facultad
»de pensar parece que al nacer recibiria títulos su-
»periores al instinto; pero los sentidos de lo ani-
»mal son las únicas guias que sigue: finalmente, él
»tiene como el hombre el don de la palabra; pero
»como los brutos, ó nunca preguntó al universo, ó
»la naturaleza está muda para él." Que el sol estienda sus rayos desde el oriente hasta el ocaso; que al brillante resplandor del dia mil astros brillantes hagan suceder la magestad de la noche, y celebren al Dios que los ha criado, el ateo no oye los cánticos de alabanza que resuenan en su marcha triunfal: pueblen millares de millares de vivientes nuestros bosques y selvas; que se mezan, crucen y eleven sobre los aires, ó respiren en los abismos del mar: perpetúense enhorabuena sus generaciones de uno en otro siglo; no por eso él levantará su razon al autor de la vida. En buen hora que la periódica sucesion de las estaciones, el círculo prodigioso y benéfico del invierno y primavera, del estío y del otoño, anuncien al Dios de la sabiduría y de la providencia, ó bien la sabiduría y providencia de Dios: este órden admirable nada dice para él mas que caos y confusion. Que la tierra se ennoblezca y se cubra de todas sus riquezas, cogerá sus frutos con la misma frialdad que si fueran del acaso. Insensible enmedio del espectáculo pasmoso del universo, no

perada con las desgracias, ó enfermedades (1). Se ha observado que el tétrico Espinosa era de un temperamento melancólico, sombrío, pesado, inquieto, y desabrido con estremo. En el rostro del famoso ateo *Dolet* se veian tambien pintados todos los negros rasgos del vicio, y de la desesperacion (2). La fisonomía de Vanini no era mas feliz. Un hombre no menos ingenioso que cristiano, solia decir, que este sistema solo podia agradar á los amantes de la muerte; y aplicaba á los ene-

---

oirá jamas esta voz clara y penetrante con que clama: *Dios es el que nos ha hecho: ipse fecit nos, et non ipsi nos* (Ps. 99): ni aun la sentirá en su corazon. ¿Y qué, es este el Ser destinado á contemplar la naturaleza? Un corazon tan de hielo, un entendimiento tan comprimido de toda la insensibilidad de la estupidez, ¿se diran formados para conocer el precio del orden, de la variedad y riquezas que por todas partes ostenta á nuestros ojos para elevarse al poderío y sabiduría de su Autor, en la belleza, composicion y magnificencia de su obra?

(1) Sistema de la naturaleza, t. 2, p. 213. Shaftesbury, *lettera su l'tentus.* Ses. 3.

(2) Con solamente verlo, decia un contemporáneo suyo (Juan Angeodono), se notaba en él un insensato, un furioso arrebatado. Ni los lienzos, ni el bronce, hubieran podido jamas representar la figura de un monstruo con tanta viveza, como la que daba á entender su rostro.

migos de la divinidad aquellas palabras de Salomon: *Omnes, qui me oderunt, diligunt mortem.* Bayle, D'Alembert, Hume, &c. observan que los ateos sabios (si es que puede haberlos de esta clase) se guardan de publicar sus sentimientos. "Por caridad, y por ge»nerosidad, dice Bayle (Dict. art. *Desbar»reaux*), confirman mas bien á los jóvenes »en doctrinas que pueden preservarlos del vi»cio, consolándolos en sus trabajos con la es»peranza de una eternidad feliz (1)." Para muchos, para muchísimos (dice el *Sistema de la naturaleza*), quitarles sus ideas de Dios, sería destruir una parte de sí mismos, privarlos de su alimento habitual, sumergirlos en la inaccion, y estrechar y violentar á su espíritu inquieto á perecer por falta de egercició (2).

---

(1) Bayle ¿practicó por fortuna esta pomposa máxima? Yo querria saber cuales son estos incrédulos tan *caritativos y generosos* Se diria que estos sacrifican las reflexiones mas profundas y descubrimientos mas preciosos á la sencillez de los creyentes; pero sabemos ya lo que sobre esto debemos pensar.

(2) No debe pues causar admiracion la inaccion y tedio que esperimenta el hombre cuando pierde la grande y activa idea de Dios, de este Ser que él

117. *P*. Pues qué ¿los ateos no tienen la gran ventaja de verse libres del temor de la muerte, y de sus consecuencias (1)?

---

se representaba como presente en todo lugar y en todo tiempo, como testigo y juez de sus acciones y de sus mas secretos pensamientos, como el amigo del corazon, autor y garante de su felicidad temporal y eterna. De aqui las disposiciones continuas que sucesiva y rápidamente inventa, y entre las cuales no halla una que lo cure: de aqui ese furor de entregarse á toda especie de juegos, bailes, espectáculos, que aumenta á proporcion de la imposibilidad de satisfacerle. ¿Mas qué idea podrá equivaler á la idea de Dios? ¿Idea tan vasta y rica en sí misma, que produce y nutre otras mil, cuales son las de cumplimiento de nuestros deberes, de la virtud, de la justicia, de la caridad? ¿Qué diremos de los sentimientos anexos á todas estas ideas, de la voz interior de la conciencia, del estudio de la ley de Dios, del conocimiento exacto y fundado de sus mandamientos, de los preceptos de la Iglesia, de las multiplicadas obligaciones de un buen cristiano, de las practicas devotas que ocupan el alma y endulzan todas las situaciones en que se encuentre con una uncion inefable? ¡O Dios! ¡qué vacío no debe producir en el alma y en la vida del hombre el carecer de todo esto! ¿No es muy natural que vengamos á ser frívolos é insensatos, y nos disgustemos de todo, y aun de nosotros mismos, á medida que nos hacemos irreligiosos?

(1) El dogma de la inmortalidad del alma es inseparable del de la existencia de Dios, como se vera en el libro siguiente, cap. 2.

R. Libres ¡qué necedad! pero aun cuando así fuera, primero, si no tienen los temores y agitaciones de la muerte, tampoco tienen las dulzuras de la esperanza, que en el justo siempre prevalecen, y aun le anticipan la futura felicidad.

En segundo lugar, ¿quién puede decir que el aspecto solo del anilamiento no es bastante por sí para inspirar el terror, y hacer erizar los cabellos de espanto? ¿Cómo? ¿será mas dulce y placentero parar en la nada, ser aniquilado, que presentarse ante un Dios sabio, bueno y, aunque juez, misericordioso? Oigamos á los filósofos. (*Merian. hist. de la Acad. de Prusia*, t. 19). "El instinto, »que hace estremecer al hombre en su muer»te, ¿le dejaria tranquilo al acercarse su to»tal destruccion? Estamos acostumbrados á »vivir, sentir, ser. No sin tormento y turba»cion se diria á sí mismo: *morirás todo ente»ramente.*" "Estas dudas son bien tristes; es »cosa muy dura ser aniquilado. Esperad el vi»vir..... ¿cómo se puede desechar un sistema »tan bello y tan necesario al género humano? »(*Volt. Dict. phil. art. Chine, Catechisme Chi»nois*, 3. *entret.*)." El que cree que su alma es inmortal, halla en esta misma persuasion un remedio eficaz y seguro contra todos los

trabajos de esta vida, y el condimento, digámoslo así, mas sazonado de todos los placeres racionales; todos los designios y deseos se desvanecen con esta grande idea, que ella sola contiene todas las alabanzas de Dios, y todos los motivos de amarlo. *Immortalitatis pulchrum est medicamentum... pulcher hymnus Dei homo immortalis.* Clem. Alex. El autor del *Systema de la naturaleza* nos dice, que esta idea es de entusiastas; pero al mismo tiempo añade, que estos entusiastas son dichosos y felices.

118. *P.* Pero el temor de un Dios justiciero, enemigo del pecado, y terrible en sus justicias y castigos, ¿no debe turbar la paz del hombre, y desolarlo con inquietudes terribles sobre su suerte futura?

R. Eso solo puede turbar á los malos; y este temor tan útil á la sociedad, y á la seguridad pública, es oportunísimo para corregirlos y salvarlos. El temor de Dios en las personas virtuosas es un temor pacífico, colocado entre la esperanza y el amor, un temor que conforta, que alienta mas que todas las esperanzas del mundo, que estingue todos los otros temores (1), que le hace superior á

(1) Pues que Dios es el Señor y el arbitro de

todos los peligros, lo defiende de toda seduccion, y lo hace mayor que todas las cosas que los hombres admiran, ensalzan y engrandecen (1).

§. 2.

119. *P.* ¿Qué debemos pensar de los suicidios (*) tan frecuentes en este siglo? ¿Se pueden mirar como una consecuencia de la incredulidad, y de la desolacion que introduce y causa en el alma?

R. Sin duda alguna. En el sistema del ateo, solo la muerte puede poner fin á sus ma-

---

todo lo que los hombres pueden temer, todos los demas temores necesariamente se han de desvanecer con el temor de Dios. *Qui timet Dominum nihil trepidabit, et non pavebit, quoniam ipse est spes ejus.* Eccli. 34. *Auferendique sunt metus, sed ita, ut is solus relinquatur, qui quoniam legitimus, ac verus est, solus efficit, ut possint cætera omnia non timeri.* Lact. 1. 6. De vero cultu, núm. 17. Un poeta moderno espresó bien esta ventaja del temor de Dios:

Fuera de Dios, Abner, á nada temo.

Racine, Atalia.

(1) *Magnus, et judex, et potens est in honore: et non est major illo qui timet Deum.* Eccl. 30. *Facultates, et virtutes exaltant cor, et super hæc timor Domini.* Ibid. 40.

(*) Véase el tom. 2.° pág. 293, en la nota.

les. *Sæculi autem tristitia mortem operatur* (2. Corinth. 7.). Al cristiano jamas le faltan recursos: sus mismas desventuras aumentan sus esperanzas; y la ley y voluntad de su Dios es para él un principio seguro de consuelo y de vida (1): el impío, por el contrario, se desespera al punto que se ve sacrificado á la fatalidad, y á los caprichos de una materia ciega.

120. *P.* Los placeres de los sentidos ¿no bastan para hacer apreciable la vida al hombre, y quitarle el deseo de su destruccion?

R. No: 1.° estos placeres no son tan ge-

---

(1) El autor de las *Estaciones* y de los *Tres poemas* nos dice con mucha seriedad, que los suicidios se multiplican mas á la entrada del invierno porque entonces hay menos diversiones; y por lo mismo que se deben aumentar éstas con bailes, comedias, convites, &c. Por aqui se puede formar juicio de los nobles y virtuosos espedientes que pone en uso la filosofía: ella pretende destruir todas las preocupaciones, reformar la Religion, hacer á los pueblos felices, ¡y no sabria defenderse del invierno! ¿Es posible que Mr. de S. Lambert no comprende la poca impresion que hacen estas ruidosas disipaciones en una alma turbada, desesperada? ¿Cree acaso que los condimentos de las comidas mas raras, ó la música mas deliciosa, puede restituir la paz á un corazon corrompido por el vicio y los desórdenes? Un poeta gentil sentia de muy diversa manera, diciendo:

nerales que puedan producir, ni produzcan tal efecto sobre todos los temperamentos, en todos los estados, edades ó condiciones. Los que estan oprimidos del trabajo, llenos de desgracias é indigencia, no los tienen; y puntualmente en estos es en los que hay mayor necesidad de escitar el deseo de vivir ó el amor de la vida. Mas las dulzuras de la Religion, y de las esperanzas cristianas, son para todos, y á todos alcanzan.

2.° Estos mismos placeres son los que, con su continuacion y esceso, hacen fasti-

---

Districtus ensis cui super impia
Cervice pendet, non Siculæ dapes
Dulcem elaborabunt saporem,
Non avium, cytharæque cantus
Somnum reducent. Horat.

Otro pagano nos enseña lo mismo con una ficcion que contiene una grande verdad.

Epulæque ante ora paratæ
Regifico luxu furiarum maxima juxta
Accubat, et manibus prohibet contingere mensas,
Assurgitque facem attollens, atque intonat ore.
Æneid. 6.

Acaso sería peligroso decir mas sobre esta obra. El autor, que es un militar fogoso, no encuentra otra respuesta á la crítica que se hace de él sino la que daba Dionisio el Tirano, es decir, poner presos á los que no aplaudian su trabajo.

diarse de la vida. El hombre á fuerza de divertirse ya no halla placer en las diversiones. Cuanto mas largo y lleno es el goze, tanto mas sirve para convencernos de la nada de todas las satisfacciones transitorias (1). Y así es, que los mas dados á los placeres y banquetes, son regularmente á los que mas tédio suele causar la vida; prueba cla-

---

(1) El único medio de hallar siempre nuevos placeres, gustarlos, y de que éstos formen el alivio y refrigerio, digámoslo así, de una alma racional, es gozar de ellos segun la voluntad de Dios, las reglas de la prudencia, y de la moderacion prescrita por su divina ley. Un poeta espresa esta idea así:

Flores son los placeres
Que nuestro eterno Dueño
Del mundo en la maleza
Que nos prestasen quiso algun recreo.
Cada una de ellas tiene
Su propia época y tiempo;
Y aun pueden conservarse
De la vejez en el helado invierno.
Pero ligeramente
Gozar de ellas debemos:
Pues su leve hermosura
Se marchita, se pasa en un momento.
Del trabajo tan solo
Es el placer el premio:
Y ¡ó cuanto al hombre triste
A quien el ocio acaba, compadezco!

ra de que la tierra no es el centro de las almas; que nada hay en ella que pueda llenar el corazon del hombre; de que éste aspira á la inmortalidad, y que despojarlo y privarlo de esta persuasion, ó sea gran pretension, es hacerlo odioso á sí mismo (1). La escuela de Epicuro, como reflexiona bien el Card. de Polignac, forma mas suicidas que

---

Pues si naturaleza
Nos vende algun contento,
Sepamos que en la tierra
Cosechas sin cultivo no hallaremos.

(1) "Con la persuasion de la Divinidad (dice el autor de *l'Etudes de la nature*) todo es grande, noble, bello, invencible en la vida mas retirada y austera; sin ella todo es débil, desapacible y amargo en el seno mismo de las grandezas... En vano el hombre se mira rodeado de bienes de fortuna; en el momento que falta esta persuasion, el tedio se apodera de su espíritu. Si desgraciadamente se halla sin ella por largo tiempo, del tedio cae en la melancolía, de ésta en una profunda tristeza, y por último viene á dar en la desesperacion; y si este estado de ansiedad es permanente, se da la muerte. El hombre es el único ser sensible que se destruye á sí mismo en un estado de libertad: si algun animal lo hace, es estando encadenado. La vida con todas sus pompas y delicias no le parece verdadera vida, luego que no la encuentra inmortal y divina.

todas las otras (1). Lucrecio se mató á sí mismo á los cuarenta y dos años: Creech, su traductor inglés, á los cuarenta; Blount á los treinta y nueve. El materialista Acosta se levantó la tapa de los sesos de un pistoletazo, &c., &c. Los grandes panegiristas del suicidio, y suicidas son Montague y Helvecio, otros dos acalorados partidarios de Epicuro. El *Sistema de la naturaleza* enseña espresamente (cap. 19. pág. 305 y 306) que "la vergüenza, la necesidad é indigencia, »la perfidia de los amigos, la infidelidad de »una esposa, la ingratitud de los hijos, una »pasion que no se puede satisfacer, la tris»teza, la melancolía, la desesperacion, todo »ello es motivo legítimo de renunciar á la »vida. Un puñal es el único amigo, dice, el »verdadero consolador que les queda á los »desgraciados: cuando nada hay que sostenga »el amor de existir, la vida es el mayor de

(1) *Pulchra voluptatis sanè solatia raptæ,*
Præclarum auxilium, dolor additus ipse dolenti!
Sic miser Assyriûm regnator Sardanapalus
Post epulas, venerem, levium et genus omne bonorum
Languentis vitæ impatiens, ac sortis iniquæ
Struxit in urbe rogum, seque, et sua tradidit igni:
En Epicureæ dignissima meta palestræ.

Antilucrec. lib. 1.

»los males, y la muerte un deber para el »que quiere librarse de ellos."

121. *P.* Y en efecto: ¿se sigue de aquí, que el pretendido valor de los suicidas no es sino una suma debilidad, que no puede arrostrar ni vencer el sentimiento de los trabajos, de la tribulacion ó del tédio?

R. Sí, y así tambien lo confiesa un filósofo muy amigo de Epicuro, traduciendo un pasage de Virgilio sobre aquellos héroes tan alabados, que se dieron á sí mismos voluntariamente la muerte (1).

Allí está tanto insecto temerario,
Cuya debilidad y furia ciega
En la muerte un socorro voluntario
Buscó contra el dolor que le doblega:
El peso de la vida leve y vario,
Al que el poder de la deidad le entrega,
Tolerar insensatos no pudieron;
Y por no padecer, morir quisieron.
Mas ¡ay! cuánto deseáran á la vida
Volver para empezar su misma suerte:
Llóranla tristemente ya perdida,
Y muerte gozan, pues quisieron muerte.

---

(1) *Proxima deinde tenent mœsti loca qui sibi lethum*
Insontes peperere manum, lucemque perosi
Projecere animas; quam vellent æthere in alto
Nunc et pauperiem, et duros perferre labores!
Fata obstant, tristique palus inamabilis unda
Alligat, et novies Styx interfusa coercet. Æneid. 6.

Del Cocito la lúgubre guarida,
Y el Aqueronte que sus aguas vierte,
Entre ellos han fijado, y lo visible,
Un obstáculo eterno é invencible.

Asi Voltaire.

Todos los paganos de talento y razon han hablado en los mismos términos. El hombre, dice Séneca, no da á conocer la fortaleza de su espíritu aborreciendo ó quitándose la vida, sino luchando en ella con las desgracias, y en no ceder jamas á los trabajos (1). El poeta Marcial dice lo mismo, y casi con las mismas palabras (2). Ciceron se espresa aún con mayor energía, y con sumo respeto hácia el autor de la vida (3). Por último, hasta los mismos poetas dramáticos ó

---

(1) *Non est virtus timere vitam; sed malis ingentibus Obstare, nec se vertere, ac retro dare.* In Thebaide.

(2) *Rebus in angustis facile est contemnere vitam, Fortius ille facit qui miser esse potest.*

(3) *Nisi Deus is, cujus templum est id omne quod conspicis, istis te corporis custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest... Piis omnibus retinendus est animus in custodia corporis, nec injussu ejus, à quo ille datus est, ex hominum vita migrandum est.* (Somn. Scip. cap. 3.). ¡Oh y qué filosofico y verdadero es el elogio que da la santa Iglesia á san Martin, Obispo de Tours! ¡*O virum ineffabilem, qui nec mori timuit, nec vivere recusavit!*

cómicos han puesto en ridículo el valor de matarse:

Es una gran necedad
Dar al otro mundo un salto,
Mientras podemos en este
Servir todavía de algo. *Moliere.*

Todas las leyes civiles de Europa, desde que justamente se la mira como la parte mas culta del universo, reprueban y condenan el suicidio como efecto de una vil desesperacion; y hasta la época de nuestro siglo filosófico no se ha hallado sino un cortísimo número de entusiastas furiosos, que emprendiesen su apología. En Atenas estaba mandado por las leyes que la mano del cadáver de los suicidas se quemase públicamente separada de su cuerpo. En Thebas todo el cuerpo se quemaba con infamia. Las leyes romanas, diga lo que quiera Montesquieu, que en esto se engañó como en otras cosas, condenaban igualmente el suicidio, pues por decreto espreso quedaban sus cadáveres privados de sepultura sagrada y religiosa. Pero ¿qué pueblo ha podido mirar el suicidio con indiferencia, y dejarlo sin castigo? ¿No es claro que los infelices tocados de esta manía ó frenesí, son los mas temibles entre los hombres? ¿De qué no es capaz el que está ya determinado

á matarse? ¿Qué delito puede inspirarle temor, ni horror, si tiene algun motivo ó placer en egecutarlo, antes de substraerse absoluta é irrevocablemente al poder de los otros hombres?

122. *P.* ¿Y qué diremos de la apología que hacen del suicidio los filósofos, diciendo que la vida es un mal, y la existencia un don de Dios poco apreciable?

R. Diremos que la apología es tan desatinada, como la cosa que tratan de justificar. En primer lugar; aun cuando la vida fuese un mal, un poco mas de valor nos enseñaria á sufrirlo; un poco de Religion nos aliviaria su peso; un poco de temor de Dios nos sostendria hasta que nos fuese permitido abandonarla. ¡Ah! si el celo de los ministros del Evangelio, apoyado eficazmente por los Gobiernos, pudiese reformar las costumbres, abolir las sensaciones brutales que envilecen las almas, y las degradan, y sacan de sí mismas, y restituir á la Religion su esplendor y sus derechos; si la esperanza firme de una inmortalidad feliz sucediese al aspecto desolador de la nada, los hombres no pensarian en abreviarse la vida! Un valor, animado y sostenido por los auxilios de una fé divina los haria superiores á todas las ad-

versidades, penas, dolores y enfermedades humanas; no pensarian en reducir á la *nada imaginaria* una alma, que sabrian estaba reservada para dar cuenta al severo autor de su vida del ultraje cometido por este atentado contra su beneficencia y supremo dominio; sabrian, con la doctrina del Apóstol, que en la vida y en la muerte debemos depender del Señor y Rey de todas las cosas; y que estas dos épocas de nuestro sér estan, y deben estar registradas y anotadas en el gran libro del Señor de los tiempos (1).

2.° Ademas, ¿por qué hemos de decir que la vida es un mal? Solo la ingratitud y rebeldía contra Dios pueden escitar semejante pensamiento, confutado y contradicho por esa adhesion ingénita, que todo hombre tiene á la vida, y por el temor natural á la muerte. Para el ateo, que mira al hombre sin remedio, ni esperanza, ni destino, &c. se puede creer que el existir será un mal; pero fuera de su monstruoso sistema, la creacion se ha mirado siempre por todos como

(1) *Sive enim vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus.* Rom. 14.

efectivamente lo es, el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros. La satisfaccion sola de existir, y de pensar, es un beneficio; la alegría, que naturalmente inspira una accion buena, y un sentimiento virtuoso; la ternura que nos ocasiona un acto de humanidad, que hemos practicado, ó de que hemos sido testigos; las dulzuras de la amistad, los vínculos del afecto social, el poder contribuir á la felicidad de nuestros semejantes, hacen amar la vida á quien tiene un corazon recto; éste siente un placer indecible al verse bajo la mano de una providencia solícita y pródiga de sus dones; con un momento que se vuelva á Dios, se escita en él una suave conmocion, que le hace olvidar todos los males y trabajos de la naturaleza. "Al verme tan favorecido, concluye el » famoso filósofo de Ginebra (Emile, t. 3, pá- » gina 66), al verme constituido en puesto tan » decoroso y honorífico entre todos los seres, » ¿puedo dejar de llamarme feliz, ni de ben- » decir la mano que en él me ha colocado? » Desde la primera reflexion que hago sobre » mí mismo, nace en mi corazon un senti- » miento de reconocimiento, de gratitud, y » de bendicion hacia el autor de mi especie, » y de este sentimiento un homenage, y mis

»primeros respetos á la Divinidad bienhe-
»chora."

3.° Al mismo tiempo que unos filósofos miran la creacion como un mal, y la vida como un peso insoportable, otros pretenden que la naturaleza ciega no merece que nadie se queje de ella, y que se halla mayor consuelo en la fatalidad de sus leyes necesarias, que en la providencia de un Dios bondadoso y benéfico.

123. *P.* ¿Pero es posible que un hombre racional haya concebido tan monstruoso paralelo, y dado esa necia preferencia?

R. Posible es, y aun real y efectivo: esta es, en efecto, la doctrina de los que se contentan con lo que Platon llamaba *la suma felicidad de los caballos, y de los jumentos.* El autor del *Sistema de la naturaleza* (t. 2, pág. 405) la establece en una arenga enfática, que la *naturaleza en persona* pronuncia al fin de esta rara obra, y que pone el colmo á las estravagancias que en toda ella se contienen (1). Oigamos las reflexiones que un

---

(1) Despues de la escelente refutacion que hizo de esta obra Mr. Bergier, se han publicado otras varias, entre las cuales merecen particular mencion las *Observaciones* del señor Castillon, de la Sociedad

escritor bien conocido ha hecho sobre dicha declamacion insensata (*Exam. del Mat.* t. 3, pág. 473). Es tanto lo que abundan de verdad y de sentimiento, que se nos debe permitir ponerlas en este lugar.

"*Oh vosotros, que segun el impulso que* »*yo os doy, os encaminais y dirigis hácia* »*la felicidad en todos y en cada uno de los* »*instantes de vuestra duracion, no querais* »*resistir á mi ley soberana.* ¿Y cómo hemos »de querer resistir, si no somos libres, y to»do se hace por necesidad? Semejante prin»cipio no nos hace esperar una arenga ra»cional.

»*En mi imperio es donde reina la liber*»*tad.* Libertad con necesidad, es un miste»rio, que no podemos verdaderamente com»prender.

Real de Lóndres; las *Reflexiones filosóficas* de Mr. Holland; un tratado intitulado: *De la Religion*, obra de un hombre de mundo, 2 tom. en París, casa de Moutard, 1778. Pero oigamos como Voltaire se esplica sobre esta obra maestra del Materialismo. *El es un charlatan*, dice: *se contradice á cada paso: da por sentado lo mismo que se disputa; y principalmente se funda sobre pretendidas esperiencias, cuya falsedad en el dia de hoy está por todos conocida y aun ridiculizada.* Nouv. mel. philosoph. hist. crit. 12 part. pág. 312, edit. de 1772.

»*La verdad alumbra á mis súbditos.* Es »efectivamente un gran bien, porque deben »tener necesidad de una gran luz para comprender los absurdos que les proponeis.

»*No penseis en lo porvenir.* Pero si vos »misma me empeñais y obligais á pensar en »ello por la manera en que me habeis formado, ¿á qué ahora esa intimacion? Obra »vuestra soy; si queríais que no pensase, debísteis formarme de otra manera.

»*Sed felices.* Con mucho gusto, y de buena voluntad lo seríamos: pero ¿cómo hemos »de poder ser felices, atormentados de los »agudos dolores de la gota, ó de hijada siempre y cuando os place el regalarnos con ellos? »¿qué felicidad puedo yo tener con este genio iracundo, colérico, caprichoso, antojadizo, enemigo de los otros, y aun de mí »mismo? Hacedme vos feliz, si es que quereis que lo sea.

»*Vive para tus semejantes.* Mucho mas »ventajoso sería para mi dicha y felicidad que »ellos viviesen para mí. ¿Cómo he de ser feliz sacrificando continuamente en su obsequio mis comodidades é intereses?

»*Sé justo, y bueno.* Bien, yo lo seré, con »tal que los otros lo sean tambien conmigo; »pero si son injustos para mí, ¿por qué no

» me ha de ser permitido vengarme, y usar » de represalias? Conciliad vuestros preceptos » con mi felicidad, ó no os canseis en per» suadirme.

» *Corresponde con fidelidad á la ternura » de tu esposa, y ella sea igualmente fiel á la » tuya.* El aviso es precioso; pero y ¿si ella » faltase á la fidelidad, sucumbiendo á una in» clinacion necesaria hácia otra persona, y yo » por la misma razon sucumbiese á otra, ten» dremos derecho de acusarnos el uno al otro?

» *Cria tus hijos.* Me moveria efectivamen» te á ello si pudiese esperar algun dia ver» los felices; pero si no tengo otra herencia » que dejarles sino males, trabajos, y mise» rias, el mayor bien que les puedo hacer es » ahogarlos al nacer; ¿á qué criarlos para que » sean infelices?

» *Si la patria, injusta para conmigo, me » reusa la felicidad, debo en silencio alejar» me de ella.* Y si no puedo dejarla sin ha» cerme aun mas infeliz, ¿qué ley me pue» de prohibir, ni prohibe el que me vengue » de sus injusticias? La felicidad es la supre» ma ley, y tengo derecho á procurármela á » toda costa.

» *Apesar de la injusticia de los hombres, » yo gozaré de contento interior.* ¡Buen reme-

»dio en verdad contra los golpes de fortuna!
»Antes al contrario, tendré que arrepentirme de haber renunciado á mi felicidad, por »gentes que no merecian sino mi aborrecimiento.

»*Yo viviré siempre en el corazon de mis »amigos.* No es así ciertamente: el desgraciado no tiene amigos: los muertos se olvidan bien pronto: y por último, ¿de qué »me servirá que se acuerden de mí los hombres, cuando ya no exista?

»*Guárdate de quejarte de tu suerte.* ¡Cómo! Habiéndome vos misma hecho infeliz, »¿me reusais el triste consuelo de quejarme? »No haria otro tanto el tirano mas atroz.

»*Yo castigo, mas seguramente que lo hacen los Dioses, todos los delitos de la tierra.* En primer lugar, eso es falso; porque »cuando un malvado ha perdido la vergüenza, y los remordimientos, ya no teneis castigos que imponerle. 2.° Si así fuese, entonces castigaríais vuestros propios delitos en »aquellos infelices, puesto que los arrastrais »al mal con una inclinacion invencible, é insuperable.

»No me hableis de los remordimientos, »ni de la vergüenza, ni del temor que atormentan el alma de los malvados; si es así,

»ellos no saben lo que se dicen: ¿qué remor-»dimiento, ni vergüenza se ha de tener de »unas acciones que no han podido dejar de »hacer? Á vos, madrastra y no madre, natu-»raleza, toca avergonzaros de los vicios que »les disteis; ó por mejor decir, lo que pro-»cede de la necesidad no puede ser ni vicio, »ni delito. ¿Podemos olvidar que en la na-»turaleza, segun vos, no hay ni orden, ni des-»órden, ni bien, ni mal, ni vicios, ni virtud?

»*Los motivos de la moral de la natu-»raleza son el interes evidente de cada hom-»bre, y de cada sociedad.*" Sería así, si el interes de cada particular, y de cada sociedad fuesen siempre conformes; pero cuando son opuestos, ¿cuál se debe preferir? Esto es lo que todavía no sabemos.

¿Seremos tan insensatos que vayamos á suplicar á una naturaleza sorda que deshaga la impostura que ella misma ha levantado; que disipe ó desvanezca los errores en que nos ha hecho caer, y que son efecto de la organizacion; que sujete nuestros corazones, y los domeñe á la razon, si ella los ha he-cho incapaces de sumision? ¿Concluiremos con los materialistas, que es necesario ceder á la necesidad de ser malos, si así le place á la naturaleza?

Pretendidos discípulos de la naturaleza: eso es abusar demasiado ya de la razon: ¡con cuánta mas exactitud habla la Religion! Pues que nos dirige sus palabras, escuchémosla.

"¡Oh hombre! nos dice, criatura pensa»dora y libre, á quien una negra é insultan»te filosofía os trata de insecto efímero, con »razon sientes indignacion de tanto ultrage. »Esa magestuosa frente, que levantas al cie»lo, la variedad de tus pensamientos, la ra»pidez de tus deseos, la grandeza de tus de»signios, la inmensidad de tus esperanzas tes»tifican la dignidad de tu ser, la nobleza de »tu orígen, la grandeza de tu destino. El im»perio que egerces sobre la materia, el mo»vimiento que la imprimes, la forma que le »das, las cualidades que en ella descubres y »de que sabes aprovecharte y hacer uso, la »docilidad con que ella se rinde á tu querer, »nos dan á conocer bastantemente que la eres »superior, y que ha sido hecha para obede»certe. En la vasta estension de los cielos, »donde parece que nada puedes, sigues aún »el camino que les ha sido prescrito á los as»tros por el Criador, calculas y prevees por »instantes sus revoluciones, y combinas sus »leyes; bajo los ojos del Señor, que es su »árbitro, tú eres el testigo, y admirador. Mi-

»ra por un momento, reflexiona por un ins-
»tante en qué archivos debes buscar tus tí-
»tulos: si en los de la Filosofía, ó en los de
»la Religion: aquellos te declaran, que eres
»un aborto de la naturaleza destinado á ser
»sofocado casi desde el mismo punto del na-
»cer: estos te hacen entender que eres el hi-
»jo del Criador, el heredero del cielo, el ciu-
»dadano de la eternidad. Por estos dos len-
»guages reconoce tu verdadera madre: Se
»hombre; cree un Dios, y tendras un pa-
»dre." (t. 1, pág. 152).

CAPÍTULO V.

El Ateismo considerado con respecto á la Sociedad.

§. 1.

124. *P.* ¿Puede subsistir una sociedad de hombres sin fé ó creencia de un Dios? ó en otros términos, ¿una sociedad de ateistas?

R. Un filósofo antiguo (Plutarco advers. colos.) nos dice, que sería mas fácil fabricar una casa en el aire, que fundar una República sin Religion. Otro decia, que el no co-

nocer, ó ignorar á Dios era para todos los Estados un mal mas terrible que la peste (1); que hacer la guerra á la Religion era trastornar todos los fundamentos de la sociedad humana. En esto estan concordes todos los sabios de la antigüedad. Pero acaso la autoridad del mas famoso de nuestros incrédulos será mas oportuna en el dia para probar esta asercion: "Tal es, dice él (*Volt. traité de la toleranc.* c. 20), la debilidad del linage humano, y tal su perversidad, que le está mejor sujetarse á todas las supersticio-

(1) Véanse reunidas todas estas autoridades en la *Apología de la Religion* de Bergier, t. 1. *Reflexions sur la pref.* t. 2, cap. 16, &c. Mr. de Pompignan en las Cuestiones 2, 4 y 5 sobre la Incredulidad, demuestra esta verdad con las razones mas incontrastables, tomadas de la naturaleza misma del hombre, y de todos los conocimientos que tiene. El P. Bourdalue trató este mismo punto en el escelente Sermon del jueves de la tercera semana de Cuaresma: *No hay probidad sin Religion, ni Religion sin probidad. Yo no entiendo*, dice Santiago Rousseau, *como puede una persona ser virtuosa sin Religion: es cierto que por largo tiempo estuve en ese falso entender, y opinion engañosa; pero me he desengañado* (Lett. sur les spectacl.). Un escritor declarado contra toda moral religiosa, conviene en que la de los filósofos es enteramente vana. "Algunos filósofos han creido darnos principios mas se-

»nes posibles, con tal que no sean mortífe-
»ras, que vivir sin Religion. El hombre ha
»tenido siempre necesidad de un freno; y
»por mas ridículo que fuese el sacrificar á
»los faunos, silvanos y nayades, era mucho
»mas útil adorar estas imágenes fantásticas
»de la divinidad, que arrojarse al ateismo.
»Un ateo que fuese razonador, violento, y
»poderoso, sería un azote no menos terrible
»que un supersticioso sanguinario..... Donde
»quiera que hay una sociedad establecida, la
»Religion es necesaria. Las leyes velan sobre

»guros y mas propios para fijar nuestras ideas acer-
»ca de la moral. Sientan por base de la ciencia de
»las costumbres un imaginario *sentido moral*, un
»*instinto* inesplicable, una *benevolencia* innata, un
»amor totalmente *desinteresado* de la virtud. Si exa-
»minamos estas ideas las encontramos puramente
»quiméricas (*Syst. soc.* t. 1, ch. 5.)." A todas estas
autoridades unamos la de la Enciclopedia. "Es un
»principio cierto que solo en la Religion se puede
»hallar exacta justicia, probidad constante, una per-
»fecta sinceridad, aplicacion util, desinteres gene-
»roso, amistad fiel, una inclinacion benéfica, co-
»mercio ó trato agradecido, en una palabra, todas
»las delicias y placeres de la sociedad." *Dict. ency-
clop.* art. *Presbité.* Véase tambien la escelente Di-
sertacion de Jorge Pritz: *De atheismo et in se fœdo,
et humano generi noxio.* Vol. en 4.°

»los delitos públicos, la Religion sobre los »secretos." Supongamos en una sociedad de ateos pretensiones esclusivas, como no puede menos que las haya, y que sus intereses exigen que se maten unos á otros; se matarán, y no quedará sino uno solo; esto es, el mas fuerte; y este será el último.

125. *P.* ¿Pero á todas estas autoridades no se puede oponer por contrapeso la del célebre Crítico, que con razones las mas sublimes ha pretendido probar que se hallan virtudes verdaderas y efectivas en los ateos?

R. Este autor se ha refutado á sí mismo en muchos lugares, y ha reconocido la ilusion de sus sofismas para reducirse al sentimiento general y comun. "Quitad, dice (*Dict.* »*crit.* art. *Brutus*), la idea de Dios y de la »providencia, y despues pesad ó reflexionad »un poco sobre la de la virtud, y no sabreis »qué cosa sea, ni á que ateneros; ella se des»vanece en un momento..... Si al egercicio y »práctica de las virtudes no se uniesen los »bienes futuros, que la Escritura promete á »los fieles, la virtud y la inocencia podrian »colocarse en el número de las cosas sobre »que pronunció Salomon aquella tan sabida »como definitiva sentencia: *vanidad de vani»dades, y todo vanidad.....*" "Generalmente

»hablando, dice él tambien (ibid. art. *Sadu-*
»*céens*), la verdad, y la fuerza principal de la
»Religion respecto á la virtud, consiste en la
»persuasion de la eternidad de los premios
»y penas; y por tanto, quitando el dogma de
»la inmortalidad del alma, se relaja el mue-
»lle mejor de la Religion....." "Si se conside-
»ra á los ateos en la disposicion de su corazon,
»se halla, que no estando detenidos por el
»temor de ningun castigo divino, ni anima-
»dos de la esperanza de bendicion alguna del
»cielo, necesariamente deben abandonarse á
»todas sus pasiones (*Pensèes sur la Comete*)."
Por lo demas, aun cuando Bayle no se hubiese refutado á sí mismo, lo ha sido victoriosamente por el autor del *Emilio*, por el del *Espíritu de las leyes*, *por el Amigo de los hombres*, por Bolingbrocke, Hume, &c. y, como hemos visto tambien, hasta por Voltaire, su copista y admirador.

126. *P.* ¿Mas por qué decis que un ateo no puede ser virtuoso?

R. Porque en el sistema del ateo la virtud no tiene atractivo ni motivo alguno: antes aleja al hombre de su felicidad, prohibiéndole el goce de los placeres de esta vida, únicos segun él á que puede aspirar, y ademas ofende á la razon, principio esencial de toda virtud.

127. *P.* ¿Por lo mismo las virtudes de los ateistas serán mas preciosas y estimables, pues que son practicadas sin interes alguno, y solo por sí mismas?

R. Este discurso de Cardano, Bayle, La-Metrie, &c., envuelve en sí una manifiesta contradicion: es establecer una quimera, y quererla anteponer á un bien real y efectivo. Quitada la idea de lo justo y de lo injusto, de un legislador Supremo, ya no hay virtud; desde aquel momento, la inclinacion invencible del hombre hácia la felicidad no se para sino en la satisfaccion de sus actuales deseos. No es decir esto que la esperanza de los premios, ó recompensas pertenezca esencialmente á la naturaleza de la virtud; no: puede ella ciertamente practicarse por otros motivos, mas ó menos sublimes; pero si no hubiese ningun castigo para los delitos, ningun premio para la virtud, ningun garante de las leyes naturales, divinas, y humanas, ni providencia, ni motivo, ni causa alguna final de los seres dotados de inteligencia, ninguna distincion entre el hombre y las bestias, entonces todas las nociones se confundirian, y las ideas de que resulta el honor de la virtud y el oprobio del vicio, quedarian aniquiladas. No habria ya amor del orden, porque

no habria orden, y todo sería casualidad, fatalidad, necesidad. Á un buen Príncipe no se le sirve por interes, sino que el afecto á su persona, el respeto á sus leyes, á la gloria de su reino es una consecuencia de la sabiduría, justicia, y beneficencia que preside á su gobierno. La idea general de la virtud resulta de la idea de un Dios remunerador, sin el concurso de la consideracion del interes (1). Todos los sentimientos generosos que producen las virtudes, se desvanecen en el sistema del ateo, que supone van á sepultarse en la nada. El alma se precipita, se envilece, se reconcentra y limita á buscar esos placeres fugitivos que forman su felicidad. Descubriendo en sí el mismo orígen, y el mismo destino que en los brutos, solo propone á sus deseos los mismos objetos, y los comprende en los mismos límites (2).

---

(1) "Nada existe sino por el que es. Él dió objeto á la justicia, base á la virtud, premio á esta breve vida, empleada en servirle y agradarle. Él es el que continuamente clama á los culpables y pecadores, que sus pecados ocultos han sido vistos, y hace decir al justo olvidado: Tus virtudes tien en un testigo." *Esp. max. et princ. de J. J. Rousseau, ch.* 1.

(2) Se tratará esta materia con mas estension en el lib. 2, c. 2.

§. 2.

128. *P.* ¿Pues de dónde pudo proceder que Epicuro, ese grande enemigo de la existencia de Dios, predicase tan constantemente la virtud?

R. 1.° Aun cuando fuese cierto que Epicuro hubiese predicado la virtud, únicamente se seguiria que no habia sido constante en sus principios; que variaba, y se contradecia, y confutaba á sí mismo, como lo hacen los filósofos de nuestros dias.

2.° Todo ese lenguage de Epicuro estriba en un equívoco, que ha engañado á muchos lectores superficiales, acostumbrados á mirar las cosas solo por la corteza. La virtud, segun Epicuro, es el deleite; y predicando constantemente esta virtud, discurria consiguiente á sus principios. Todo lo que hace y es materia de gozo apacible, es materia de virtud en el sistema del ateo; la razon autoriza y persuade su consecucion, y sería una locura y una insensatez, una estúpida indiferencia, y ódio necio de sí mismo, no procurarlo. El Card. de Polignac ha puesto en claro la virtud de Epicuro (1); y

---

(1) *Incipe nunc tandem, mendax Epicure, videri*

es cosa estraña que se vuelva á hablar hoy de élla sin hacerse cargo, ni responder á sus razones. ¿Y será aún lícito citar á cada paso aquellas palabras de Ciceron: *negat Epicurus jucundè posse vivi, nisi cum virtute vivatur*, suprimiendo fraudulentamente las que siguen: *nec cum virtute, nisi jucunde?* Ciceron desafia á todo el mundo á que vean si se puede entender en el deleite de Epicuro otro que el de los sentidos; ¿le querremos hacer decir lo contrario? (*De finib. lib.* 3. *n.* 46). Los que por él entienden los placeres del alma, no han leido los primeros versos de Lucrecio, discípulo é intérprete de Epicuro.

Æneadum genitrix hominum, divumque voluptas.

De hombres y Dioses deleitosa madre,
Alma Venus, á ti mi voz invoca...

¿Es Venus acaso quien preside á los placeres del espíritu? "¿Cómo, decia Cice-

---

Qualis es, et tandem mentitos exue vultus.....
Ecquid enim petulantem, avidumque morabitur ultra,
Si modo conspectus hominum fugisse licebit,
Quin stupret, rapiat, jugulet, perimatque veneno,
Dum jubet ingenitus furor, et regina voluptas?

»ron (1), ignoro yo qué quiere decir *edone* »en griego, y *voluptas* entre los latinos? To»do el que quiere ser epicúreo, lo es en dos »dias; ¿solo yo seré el que no pueda enten»der nada de esto? Vos mismo confesais que »no es necesaria mucha literatura para ser »filósofo (va hablando con un epicúreo); »y en verdad que aun cuando naturalmen»te soy moderado en disputar, confieso que »me cuesta trabajo el contenerme." Y en efecto, ¿por qué hemos de persuadirnos que Ciceron no entendia lo que los epicúreos, en la mayor parte de pocos talentos, é incapaces de entrar en discusiones sutiles (2), entendian á la primera palabra? Epicuro habla de un deleite, que todo animal al nacer, conoce por solo los sentidos... Su máxima favorita era no usar palabra alguna

---

(1) *Hoc frequenter dici solet à vobis, non intelligere nos quam dicat Epicurus voluptatem. Quod quidem mihi, si quando dictum est, est autem dictum non parum sæpe, etsi satis clemens sum in disputando, tamen interdum soleo subirasci. Ego non intelligo quid sit edone græcè, latinè voluptas, &c.?* De finib. 2, 4.

(2) *Vestri optimè disputant nihil opus esse eum, qui philosophus sit, scire litteras... de plagis omnibus colligitis bonos quidem viros, sed certè non pereruditos.* De finib. 2, 4.

que tuviese necesidad de esplicarse con otras. La única cualidad que pedia al orador, y con mayor razon al filósofo, era la claridad; y por su parte él así lo egecutaba: *Complectitur verbis quod vult, et dicit planè quod intelligam (de fin. lib. 5.)*. Sus discípulos hacian lo mismo, por manera que Ciceron, que juntamente con Atico, habia oido las lecciones de Fedro y de Zenon, sucesor de Epicuro, afirma: que habiendo discurrido muchas veces con su amigo sobre estas materias, nunca habian tenido que pararse en la inteligencia de los términos, sino sobre la substancia de la doctrina: *neque erat unquam controversia quid intelligerem, sed quid probarem* (Tuscul. III. 18.). "¿Á qué tergi»versar las cosas, dice el mismo Ciceron, di»rigiéndose á Epicuro? ¿Son estas vuestras »palabras, ó no? Hé aquí lo que decis en »el libro que contiene vuestra doctrina so»bre estas materias. *Declaro, que no conoz»co otro bien que el que se prueba en los sabo»res agradables, en los sonidos armoniosos, »en la belleza y hermosura de los objetos »que miramos, y en las otras impresiones »sensibles, que el hombre recibe en todo su »cuerpo: y para que no se diga que el gozo »del alma es el que forma esta felicidad,*

» *declaro, y digo, que no concibo gozo en el*
» *alma, sino cuando ella ve llegar estos bienes,*
» *de que ahora hablo*, &c. ¿Es esto acaso una
» invencion mia? ¿algun testimonio que le-
» vanto? Respóndaseme; déseme en cara con
» la calumnia; pues no quiero mas que la ver-
» dad." Finalmente, si los epicúreos entendieron por el *deleite* otra cosa de lo que comunmente se entiende, es preciso confesar que se mostraban poco avisados, usando (y en un pais donde tenian tantos rivales y enemigos), de unos términos, cuyo sentido, equívoco á lo menos, podia dar margen á la calumnia. Si tenian ideas puras, y exentas de todo vituperio, ¿quién, ni qué les obligaba á presentar á la virtud vestida, digámoslo así, de prostituta? *Quid enim necesse tanquam meretricem in matronarum cœtum, sic voluptatem in virtutum concilium adducere? invidiosum nomen est, et infamiæ subjectum.* (Cic. ibid).

129. *P.* ¿Y de qué sirven las razones contra los hechos? Si es cierto que Epicuro fue un espejo de virtud, como afirman nuestros filósofos, ¿no se debe inferir que en este punto fue sana su doctrina?

R. Aun cuando se concediese que Epicuro fue virtuoso, nada se seguiria en favor

de los ateos: 1.° porque un hombre *virtuoso* (1) *sin religion* en medio de un pueblo que la profesa, nada prueba en favor de una república de ateos. El temor, el honor, la amistad, los respetos humanos, &c., únicos motivos de sus aparentes virtudes, son lazos que no subsistirian, si su sistema fuese general: 2.° porque Epicuro habia sido educado en el temor de los Dioses, y con lecciones de sabiduría; y es muy dificil que las primeras impresiones no influyan en la conducta de la vida, aun cuando se haya sacudido el yugo de uno y otras. Cabalmente estamos en el caso del dia, en que nuestros incrédulos modernos atribuyen á la filosofía los restos de probidad, que han conservado, y que en realidad no son otra cosa que las reliquias de su fé, y de la educacion cristiana que recibieron (2). *Venerunt mihi omnia bona pariter*

---

(1) Esta virtud misma sería solo aparente, y en la conducta esterior.

(2) En una obra recientemente publicada bajo el título: *Lettres ecrites de Laussanne par une Protestante* (Genove 1781, lett. 13.), en la que el autor no concede á la Religion mas que lo puramente preciso, se lee el pasage siguiente: "El Presidente quiso hablar sobre esto: dijo, como tantos otros, »que aunque no haya Religion, no por eso dejaria

cum illa, et ignorabam quoniam horum omnium mater est sapientia. (Sap. 7): 3.º de que un ateo sumergido en el cieno de sus placeres, ó de su filosofía, sea un hombre pacífico, y en algun modo útil, bajo de algunos respectos, un tal cual ciudadano, ¿se podrá inferir que lo será tal, cuando se encienda en él alguna pasion violenta, ó que los estímulos é incentivos del vicio se hayan hecho en él mas fuertes por algun motivo particular (1)? "Yo no querria, dice pruden-

---

»de haber moral, y citó algunos ateos hombres de »bien. Respondiósele que para juzgar sin peligro »de errar, serian necesarias tres ó cuatro genera»ciones, y un pueblo entero de ateos; porque si yo »he tenido un padre, una madre, ó maestros cris»tianos, deistas que fuesen, habré contraido hábi»tos de pensar que no se perderán en todo el resto »de mi vida, por mas que abrace cualquier sistema, »y que influirán en mis hijos sin quererlo yo ni sa»berlo; de modo que Diderot, si era hombre de »bien, se lo debia á la Religion, que por ingrati»tud sostenia que era falsa."

(1) ¿Qué no ha hecho obrar sola la ambicion á personas cuyos errores no llegaban acaso hasta el ateismo, y que solo tenian la manía de dogmatizar como filósofos, de desacreditar las máximas antiguas, de fundar una Religion y una moral á su modo? ¿qué alborotos no han escitado, qué conmociones contra la seguridad pública? Pitágoras y Ze-

» temente Voltaire (Dict. philos. art. *Atheisme*) » vivir ni servir al lado de un Príncipe ateo, » que hallase, ó se le figurase, algun interes en » hacerme moler en un mortero; pues estoy » seguro que me haria moler en él; ni si fue- » se Príncipe, querria que los de mi servi- » dumbre fuesen ateos, á quienes les parecie- » se lograr alguna ventaja en envenenarme; » pues deberia todos los dias tomar contra- » venenos (*). Es absolutamente necesario así » para los Príncipes, como para los pueblos, » que la idea de un Sér Supremo, criador, » gobernador y remunerador esté profunda-

---

non intentaron usurpar el poder soberano. Periandro fue el tirano de su pais. En los tiempos de Vespasiano, Demetrio Hostilio y Elvidio llevaron su atrevimiento hasta insultar al trono, y obligaron á aquel Príncipe á desterrar á toda la secta. Pallas conspiró contra la vida de Valente. Locke tramó una conjuracion contra Jacobo II. Raynal sopló el fuego de la sedicion, como pudiera un frenético, &c. La historia de todos los siglos, y los anales de todas las naciones, estan llenos de los escesos de estos egoistas. (En nuestros dias han dado tales pruebas de esta verdad, que es necesario ser bien ciego para no verla, o bien imbecil para no procurar precaverlos). *Véase despues el n.* 392.

(*) Mallet-du-Pan refiere sobre este particular una anécdota, de que fue testigo: comiendo un dia

» mente impresa en los ánimos." "El ateo, di-
» ce en otra parte el mismo filósofo (*Homellie
» sur l'atheisme*), astuto, ingrato, calumnia-
» dor, inquieto, sanguinario, discurre y obra
» segun estas disposiciones, si está seguro de
» la impunidad de parte de los hombres. Por-
» que si no hay Dios, este monstruo es él su
» mismo Dios, y sacrifica á sí todo lo que de-
» sea, ó todo lo que se figura se opone á
» sus deseos: las súplicas mas tiernas, las ra-
» zones mas eficaces no tienen mayor fuerza
» con él, que la tendrian para con un lobo
» hambriento y rabioso... Está demostrado que
» el ateismo, cuando mas puede dejar que
» subsistan las virtudes sociales en la tranqui-
» lidad apática de una vida privada; pero que
» debe conducir á todos los delitos en las agi-
» taciones y turbulencias de la vida pública.
» Una sociedad particular de ateos, que pier-
» de locamente sus dias en medio de los de-

---

en casa de Voltaire con D'Alambert y Condorcet, como estos dos empezasen á hablar en favor del ateismo, Voltaire les interrumpió diciendo: *Aguardad hasta que se retiren los criados*; pues ¿por qué? *porque no quiero*, si se lo llegan á persuadir, *que me degüellen esta noche*. Véase *L'influence de la Philosophie sur les forfaits de la Revolution*, 1. t. en 4º

»leites del vicio, podrá durar algun tiempo sin »tumultos; pero si el mundo estuviese gober- »nado por ateos, sería para nosotros lo mis- »mo que estar bajo el imperio inmediato de »los demonios." Rousseau, Hume, D'Alambert y Montesquieu han hablado del mismo modo que Voltaire. *Yo temo á Dios*, decia un hombre de bien, *y despues de él no temo sino á los que no le temen* (1). Aun los que mas claman por la tolerancia, escluyen de ella á los ateos, y los juzgan dignos de muerte. Decision fundada sobre la inevitable alternativa, ó de dejar perecer la república, ó de librarla de sus mortales enemigos (Véase el *Diccion. Enciclopédico*, art. *Atheisme.*).

2.° Aunque nos importa poco para nuestro objeto estar enterados de la vida de Epicuro, sin embargo la obstinacion con que se continúa en hacer el elogio de este filósofo, nos obliga á probar que sus costumbres eran conformes á su doctrina, y que vivió como digno gefe de unos hombres, á quienes Horacio llama *Epicuri de grege porcos*. Voltaire y

---

(1) Este mismo pensamiento se encuentra espresado enérgicamente en un pasage del salmo 16. *A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, ut pupillam oculi.*

los Enciclopedistas quieren absolutamente que Epicuro fuese hombre de bien. "Dicen que acogió en sus huertos ó jardines á muchas mu-
» geres famosas, como á Leoncia la dama de
» Metrodoro, á Filene una de las mas *hones-*
» *tas* mugeres de Atenas, á Necidia, Erozia,
» Edia, Marmaria, Boidia y Fedria." La *honestidad* de tan *célebres* mugeres puede verse en Diógenes Laercio, y en todos los historiadores antiguos. Era necesario ciertamente figurarse que los lectores habian de ser muy tontos ó muy ignorantes para atreverse á dar á Filene, ó Filenide, por una de las mas honestas mugeres de Atenas: no faltaba ya sino tratar de hacernos creer que Mesalina habia sido una de las mas honestas matronas romanas; y sin embargo Filene fue mas criminal que Mesalina; pues ella, no contenta con haber corrompido la juventud de su tiempo, quiso corromper tambien la de los siglos subsiguientes con un libro abominable que compuso (Véanse los *Adagios* de *Junius* sobre estas palabras: *Philenidis commentarii*, y la reflexion primera del art. *Helene* en el Dic. de Bayle.). No se puede leer á Clemente Alejandrino, Luciano, Marcial, Ateneo, Suidas, Giraldi, &c. sin execrar el nombre de Filene. Si los Enciclopedistas hubieran abierto si-

quiera los Diccionarios de Gouldman, Estéfano, Hoffman, &c. habrian hallado el nombre de Filene acompañado de un epiteto infame. El mismo dictado da Diógenes Laercio á Necidia, á Erozia, y á las otras compañeras de Filene. Epicuro era de tan buenas costumbres como las mugeres con quienes trataba. "Aun cuando quisiese, dice Plu»tarco, me sería imposible callar la impu»dencia y procacidad de un hombre cuyo »voluptuoso apetito andaba siempre buscan»do manjares y esquisitas viandas, vinos de»liciosos, olores delicados, y sobre todo mu»geres jóvenes, como una Leoncia, una Boi»dia, una Edia, una Nicedia, á las que man»tenia y alimentaba." No me atrevo á referir lo que añade Plutarco del vergonzoso y horrendo desenfreno de Epicuro con su amigo y compañero Poligeno, y con una cortesana natural de la ciudad de Cízico (*Véase á Plutarco en el tratado titulado: Que no se puede vivir alegremente segun Epicuro*, traducido por Amyot; y el art. *Leontium* en el *Dict. de Bayle.*).

130. *P.* Concediendo que Epicuro entendia por el *deleite*, en que hacia consistir la felicidad, el deleite de los sentidos, ¿no hay razon para creer que tuvo otras vir-

tudes, por las cuales ha sido un filósofo apreciable?

R. 1.° Si, como hemos demostrado, el sistema de Epicuro destruye el fundamento, y el único motivo racional de toda virtud, ¿qué razon hay para suponer que, por una inconsecuencia ridícula, Epicuro haya sido virtuoso? 2.° No hay cosa mas propia para enervar todas las virtudes que el deleite sensual; con el goce de dichos placeres, se destruye el vigor del alma; la fuerza, la constancia, el valor, el zelo, la actividad, el amor al trabajo, el genio para las empresas grandes y sublimes, todo se hunde en el golfo de la molicie y de la disolucion. Pero lo que merece particular observacion, son los efectos terribles de este vicio respecto á la sociedad. No hay cosa mas inmediata á la crueldad que la impureza, dice uno de los mas juiciosos escritores de este siglo: el hombre degradado por estas sensaciones brutales, cae en el egoismo mas bestial, y no considera á sus semejantes sino como instrumentos de sus placeres, el juguete de sus pasiones, la víctima de su cólera, de su mal humor, de su capricho..... observacion que confirman las historias de Neron, Atila, Mahomet II, y de todos los tiranos que han desolado el linage humano.

131. *P.* ¿Pero no ha habido hombres doctos, que han hecho el elogio de Epicuro?

R. Sí, los ha habido, como ya lo hemos insinuado; pero no por eso Epicuro es mejor, y estos doctos han empleado bien mal el tiempo. Yo siempre creeré mas á los Santos Padres, y á Ciceron, Plutarco, Cumberland, Fabricio, al cardenal de Polignac, &c., &c., que á los apologistas de Epicuro. Un poeta antiguo hizo la apología de Filene; otro orador la de Busiris; Cardano compuso el elogio de Neron, &c. Pero, lo que no era en estos escritores mas que un juego de ingenio, ha venido á ser moda, y como ceremonial en la nueva Filosofía, y una empresa séria para los filósofos. *Quoniam laudatur peccator in desideriis animæ suæ, et iniquus benedicitur.* Ps. 10. Ellos queman y ofrecen á manos llenas inciensos á Juliano Apóstata: pretenden justificar las persecuciones de Neron, de Domiciano, Decio, Maxencio, Diocleciano, &c.; pero vomitan mil dicterios contra Samuel, David, Constantino, Carlo Magno, san Luis, san Fernando, &c. En una palabra, y para que el prudente lector se penetre de su conducta en esta parte; desprecian todo cuanto ha sido estimado hasta el presente, y estiman, elogian, y encare-

cen cuanto el buen sentido ha despreciado hasta ahora. Que es decir, en espresion de san Gerónimo, trabajan por volver niños á los hombres, tratando de hacerles olvidar todas las ideas recibidas, y cuantos conocimientos habian adquirido. *Senis linguam mutare, et canescentem jam mundum ad infantiam retrahere parvulorum.* Ademas, ¿no se podrá formar algun juicio de la conducta de Epicuro por la de nuestros modernos filósofos, que siguen su sistema? Pues los que entre ellos tienen fama, y opinion mas sentada, y que se miran por los otros como modelos y egemplares de virtud, han hecho avergonzarse á los que los han tratado de cerca (1). "Yo tenia (dice Rousseau, Ouvres »divers. t. 1. pág. 152) á todos estos grandes »escritores por hombres modestos, pruden-

---

(1) Véase el art. *Cacouacs* en el *Diccion. anti-filosófico*, que es un retrato alegórico del carácter y costumbres de nuestros filósofos: tambien *les Memoires nouveaux pour servir à l'histoire de Cacouacs par M. Moreau*, 1757. *Cathechisme, ou decision des Cas de Conscience par l'Abbé de St. Cyr.* 1758. *Memoires philosophiques du Baron de... par l'Abbé de Crillon*, 1777. *Confidence philosophique par un ministre de Geneve*, 1777. *Fanatisme des philosophes par Linguet.*

»tes, virtuosos, irreprensibles: me formaba »las mas puras, las mas angelicales ideas de »su trato, y no me hubiera atrevido á acer»car á la casa de ninguno de ellos sino como »á un santuario: pero al fin los ví, los traté; y »aquella mi preocupacion pueril se ha desva»necido; y puedo decir con verdad, que es el »único error de que me han sacado (1). ¿Pien»san acaso que se ignoran las particularida»des de su vida, y que todos los hombres ge»neralmente se dejan deslumbrar de los elo»gios pomposos que hacen de la virtud (2)?"

---

(1) Hume no habla mejor de Rousseau, que Rousseau de los otros filósofos, y á boca llena le llama *Serpiente fomentada en el seno de la amistad.* (Ninguna cosa hace formar mas exacto concepto de las perdidas costumbres de R. que sus *Confesiones*: v. *hic* t. 1. p. 133. t. 2. p. 83). Conviene mucho y es muy importante observar bien á los enemigos de la Religion. El conocimiento de su carácter y de sus costumbres, conducta, temple de ingenio y de su corazon, es acaso el medio mas sencillo y seguro para preservarse de la corrupcion de sus escritos. Entonces naturalmente se dice uno á sí mismo, ¿y son estas las guias que he de seguir, los modelos que he de imitar, los ídolos á quienes he de dar incienso?

(2) Acaso no se ha hablado nunca tanto de la virtud, ni admirado y ensalzado esta modificacion admirable del alma inteligente como en este siglo.

132. *P*. Pues ¿de dónde proviene que en todas las obras modernas se leen tantos y tan pomposos elogios de los principales corifeos del partido filosófico?

R. Las alabanzas que estos mútuamente se dan y reciben de la multitud de incrédulos rutineros, á quienes el mecanismo de una estólida admiracion ha hecho como el eco de la irreligion de sus gefes, no sorprenden á los sensatos, ni á las personas instruidas. En todos tiempos los enemigos de la Religion y de la fé se han valido de este medio para propagar sus errores. "Seguir su »partido es el mayor mérito; oponérseles, el »descrédito mayor, decia Bourdalue (*Serm.* »*del ciego de nacimiento*). Si sois del parti»do, no os fatigueis por adquirir conocimien»tos, ni virtudes, talento, ni probidad: vues»tra adhesion suple por todo; cárácter parti-

---

No parece sino que con el uso frecuente de este nombre respetable, se nos quiere consolar en algun modo de la pérdida de ella, ó mostrar el disgusto que se esperimenta en vernos privados de sus delicias, que la irreligion ha desterrado de la tierra, y seguir con lastimeras miradas la pérdida de un bien, cuyo valor nos hace conocer su falta misma: *Virtutem videant, contabescantque relicta.* Pers.

»cular de la heregía, cuya propiedad ha sido, »y es, levantar hasta los cielos á sus fautores »y sectarios, y abatir hasta el polvo á los que »se han atrevido á impugnarla y combatir»la. La táctica de los hereges ha sido siem»pre venderse, primeramente á sí mismos, »y despues á sus secuaces, por hombres ra»ros y estraordinarios. Todo lo que les per»tenecia ó adheria, era grande, y solo el tí»tulo de amigo suyo era un elogio comple»to. Al oirlos no se diria sino que todos eran »ingenios sublimes, unos prodigios de cien»cia y de virtud, &c." "No olvideis, dice »(M. L), que todas las personas del partido »se canonizan mútuamente; de ellos puntual»mente se puede decir con Isaías: *beatificant et* »*beatificantur.* (c. 9)." Un célebre orador latino *(Commir. Orat. de arte parandæ famæ)* se espresa con bastante gracia sobre el particular: "Egercen, dice, una especie de mo»nopolio de fama, y un trato de compañía »de elogios y alabanzas. Alaban para que los »alaben. Dan gloria á usura á sus amigos, »y en cambio la reciben de ellos: á todos »los demas muerden y censuran con diente »dañino." *Exercent quasi quædam monopolia famæ, et societates laudum. Laudant mutuo, ut laudentur. Fœnere gloriam dant, et*

accipiunt; cœteris omnibus obtrectant. Por eso un ingenioso poeta dió á un Príncipe, que parece que no amaba mucho á los filósofos, el siguiente aviso:

¿Y no temeis por ventura
De la milicia moderna
Á oficiales y soldados,
Y al menor de sus banderas,
Que erigiéndose por jueces
Del valor y la grandeza,
No venguen ese desprecio
Que al Filosofismo altera?
Del templo de la Memoria
Se han hecho los centinelas;
Y á su voluntad y antojo
Se abren, ó cierran las puertas.
De tan sagrado recinto
Su voz arroja y desecha
Aun á los mismos Monarcas,
Sin respeto á la diadema,
Cuyo esplendor realzaron
Con sus religiosas prendas,
Si á este mérito no juntan
Seguir ó admirar la secta.
Para adquirirse su estima,
Aun aquel que mas que César
Fuese grande, deberia
Inscribirse en su caterva;
Y al resplandor de la antorcha,
Que únicos tener se precian,
De populares errores
Impávido hollar la venda.
Sus votos incorruptibles
Por esta segura regla
Distribuyen los honores,

Y la estimacion dispensan.
Á un Juliano divinizan;
Y con la cordura mesma
Á un Constantino, y Teodosio,
Como á tiranos increpan.
¡Ah! nunca, Príncipe amado,
Formar vuestra historia emprendan:
Que aunque superior á Tito,
Ó á Carlo-magno yo os viera,
No quedára vuestra gloria
En lo porvenir ilesa.

Carta á Mr. Conde de Falkenstein en Tournay 1778.

§. 3.

133. *P.* ¿No hay hombres para quienes la Religion es inútil, y á los cuales ella ni refrena ni corrige mas que lo haria el ateismo? Bayle cree que esta observacion favorece mucho á la incredulidad.

R. 1.° Para saber si la fé y creencia de un Dios ha hecho ó no mejores á estos hombres, convendria saber lo que habrian sido si hubiesen profesado el ateismo. Ese mismo á quien la Religion no apartó de robar, hubiera tal vez incendiado, devastado y asesinado, si no hubiese tenido ninguna. Hay siempre una grande diferencia entre un mal cristiano y un incrédulo. Por malo que se figure á un hombre que cree en Dios, y que conserva su fé; por inescusables que se supongan sus vicios, sin embargo siempre hay

muchos motivos para desconfiar menos de su probidad que de la de un incrédulo, sujeto y abandonado á las mismas pasiones. En el primero el vicio es una debilidad, contra la cual reclama la Religion: la persuasion en que está de que su conducta no es buena, y sí muy peligrosa para él, da márgen para esperar que tarde ó temprano se corregirá, ó que se contendrá en cometer otros delitos que condena la Religion con mayor severidad. En él siempre se encuentra una regla segura, que le guia en el juicio que forma de lo que es bueno, y lo que es malo; y si la vehemencia de las pasiones le hace olvidarse de seguir esta regla en ciertos puntos, no es de pensar, ni se debe presumir que se apartará de ella en todos. El incrédulo, al contrario, no ve en el vicio que ama sino una consecuencia de su doctrina. Las pasiones produgeron en él la incredulidad, y la incredulidad en correspondencia autoriza, é inflama las pasiones. En dejando correr á éstas libremente, no se les puede señalar ya término, ni decir hasta donde llegarán, ni donde le precipitarán; son como un caballo desbocado, que no se puede saber á donde se detendrá: lo único que se sabe de cierto es, que no hay esceso á donde no puedan lle-

var á un incrédulo, si él mide sus pasos puramente por sus principios. Su rectitud y bondad natural es el único apoyo de su virtud; pero estos sentimientos, es preciso repetirlo, tienen necesidad de estar sostenidos por las máximas de la Religion. Sin este cimiento, el edificio carece de solidez, y el soplo mas ligero de las pasiones basta para derribarlo. Tales y tan preciosas son las ventajas de la Religion y de la fé. Esta eleva á los que la obedecen á una santidad sublime; y al menos puede salvar la probidad ú honradez en el naufragio de las costumbres; pero la incredulidad al contrario, no deja asilo ninguno á las virtudes morales, despues de la pérdida de las virtudes cristianas.

2.° Si la Religion no corrige á todos los hombres, corrige á muchísimos. ¿Es acaso inútil un remedio porque no curan con él todos los enfermos?

3.° Pero á pesar de lo que dicta la Religion se cometen delitos. = "Cierto: ¿luego »la Religion es causa de ellos? Sofisma ri»dículo, que deberia causar rubor el propo»nerlo. Otro tanto valdria decir: A pesar de »lo que dictan la razon, la filosofía y las le»yes civiles, se cometen delitos en la socie»dad: luego las leyes, la razon, la verdade-

»ra filosofía son la causa: luego son tan perjudiciales como el ateismo. Hay sofismas que »en su misma ridiculez llevan la contestacion. »Asi les responde el autor del *Espíritu de las Leyes.*

134. *P.* Pero las *Leyes Civiles*, el *Honor*, la *Educacion*, &c. ¿no son bastantes para contener las pasiones mas vivas y violentas de los hombres, y aun un fundamento mas sólido de la virtud que lo pueden ser los sentimientos de la Religion?

R. No. Las *Leyes Civiles* no tienen mas objeto que el bien temporal y los intereses de la sociedad, y no refrenan sino lo esterior del vicio. Pero la Religion regula el espíritu y el corazon del hombre, proscribe los vicios secretos igualmente que los públicos, condena los deseos y la ejecucion, la obra mala y la voluntad ó pensamiento de hacerla; ademas, la impunidad tan ordinaria en el tribunal de las leyes, está desterrada del tribunal de la Religion (1). Las *Leyes civiles* pueden ser injustas, imprudentes, contrarias á la razon, y muchas veces son con-

(1) Lucrecio llama en auxilio de las leyes al sueño y á la calentura. "Es muy factible, dice él, »que un malvado descubra sus crímenes durmien- »do ó soñando, ó en el delirio de una fiebre, y en-

tradictorias; varían segun los climas, gobiernos é índole de los legisladores. ¡Buen fundamento por cierto! ¡qué firme, sólido y constante para la virtud! Los incrédulos, siempre en contradicion consigo mismos, y siempre inconsiguientes en todas las partes de su sistema, afirman que la Religion es una invencion de los legisladores, necesaria para sostener su autoridad, y el vigor de las leyes; ¿pues cómo quieren que las leyes basten por sí solas, y sin ningun otro auxilio para sostener y arreglar las pasiones?

2.º El *honor del ateo*, de acuerdo sin duda con su razon, exige gozar cuanto pueda en este mundo, y que ninguno se oponga impunemente á sus intereses. Por consiguien-

---

»tonces ya no quedan ocultos." No hay mas que decir: Un filósofo que substituye tales recursos á la fé de un Dios, en verdad que ó es un delirante, ó está soñando. Véase como Lucrecio establece esta sublime doctrina, que da una idea del embarazo de los ateos en esta parte.

Non facile est placidam, ac paccatam degere vitam
Qui violat factis communia fœdera pacis;
Etsi fallit enim Divum genus, humanumque,
Perpetuo tamen id fore clam diffidere debet.
Quippe ubi se multi per somnia sæpe loquentes,
Aut morbo delirantes protraxe feruntur,
Et celata diu in medium peccata dedisse.

L. 5. de rerum nat.

te, en este sistema el honor es tan quimérico como la virtud.

3.º La *educacion* no es otra cosa que la enseñanza de los principios que deben formar la conducta de los niños. Pues he aquí lo que en los suyos le dirá un ateo á su hijo. "Tú nada tienes que temer, ni que esperar »de Dios: puedes ocultarte á los ojos de los »hombres: no tendrás felicidad sino en cuan»to sepas procurártela: para alcanzarla las »pasiones te servirán de guia." No hay duda que con tales consejos, este hijo llegará á ser un espejo de virtud. "Apartad, dice Rous»seau, la idea de un Dios justo y remunera»dor, que premia á los buenos y castiga á »los malos; y yo no veo sino injusticia, hi»pocresía, y mentira entre los hombres: el »interes particular, que prevalece necesaria»mente á todas las demas cosas, enseña á ca»da uno á cubrir el vicio con la máscara de »la virtud. *Que hagan todos los hombres mi »felicidad á costa de la suya: que todo se re»fiera á mí solo; que el género humano perezca »entre tormentos, y envuelto en la miseria, si »es necesario para evitarme á mí un momento »de pena, de hambre, de dolor; ¿qué me im»porta? viva yo, y mas que perezcan todos:* »hé aquí el lenguage interior de todo incré-

»dulo que raciocina como tal. Sí, lo sostendré »ínterin tenga un soplo de vida: el que ha »dicho en su corazon, no hay Dios, y se es»presa de otro modo, es ó un embustero, ó »un insensato."

135. *P.* El supersticioso, que se forma ideas falsas de Dios ¿no es peor que el ateo que simplemente niega su existencia? Tal es á lo menos el parecer de Plutarco y de Bayle.

R. Sí lo será: pero el ateo es infinitamente peor: 1.º respecto de Dios, cuyo atributo mas esencial niega; á saber, la existencia, y por lo mismo ofende en el modo mas directo á la naturaleza del Ser necesario. 2.º Lo es tambien respecto de la sociedad, cuyo fundamento trastorna, y cuyos vínculos rompe..... En cuanto á Plutarco, es cierto que afirmaba queria mas bien se digese de él, que *Plutarco no existia*, que no oir: *Plutarco es malo* (1): pero en primer lugar, no es necesario que existiese Plutarco. 3.º Su existencia (de Plutarco) no era de una importancia tan grande para la sociedad en comun. 4.º Los supersticiosos, formándose ideas falsas de la Divinidad, no piensan injuriar al Ser supre-

(1) El sentimiento mas digno de un cristiano sería decir: *Mas querria no vivir que pecar.*

mo; sino antes bien atribuirle cualidades que creen compatibles con sus perfecciones infinitas. Para confutar á Bayle bastará referir aquí las palabras de su copiante *Voltaire*. (*Traité de la toler. cap.* 20). "Cuando los hombres, »dice éste, no tienen ideas justas de la Di»vinidad, las suplen con otras falsas; á la ma»nera que en tiempos calamitosos se trafica »con moneda mala, á falta de la buena. El »pagano temia cometer un delito por temor »de que sus dioses no le castigasen: el Malabar »teme igualmente el serlo por sus pagodas."

§. 4.

136. *P.* Los estragos que ocasionaria el Ateismo en la sociedad ¿pueden contrabalancear los que ha ocasionado el Fanatismo?

R. El Fanatismo, que es un zelo ciego, y arrebatado por cosas religiosas, ó que se miran como tales, es ciertamente un mal, que la misma Religion desaprueba (1); pero

---

(1) En los principios de los cristianos, especialmente de los catolicos, el entusiasmo y el fanatismo dificilmente hallará entrada en las personas sensatas, porque entre los católicos la regla de creer y obrar está descrita y establecida en un depósito público y comun de doctrina, sacado de la revelacion, y de la razon, y todo lo que es contrario á esta

es incomparablemente menor que el Ateismo. "El Fanatismo, aunque sanguinario y »cruel, dice Rousseau (*Emile t. 3. p. 198*), »es sin embargo una pasion fuerte y grande, »que eleva el corazon del hombre; mientras »que la irreligion, y en general el espíritu fi»losófico le apega á la vida, afemina, en»vilece el alma, y concentra todas las pasio»nes en la vileza del interes. Si el ateismo no »hace derramar la sangre humana (*), esto »no tanto procede de amor á la paz, como »de indiferencia por el bien. De cualquiera »manera que vayan las cosas, le importa po»co á este pretendido sabio, con tal que á »él le dejen quieto en su gabinete. Sus prin-

---

regla está reconocido por ilusion, ó por una imaginacion vituperable.

(*) La revolucion de Francia nos ha desengañado en esta parte. "La lista de los proscriptos en »los tribunales revolucionarios, nos dice la obrita »*Influence de la Philosophie dans les forfaits de la Re»volution*, ocupa 12 tomos en 8.º de impresion muy metida, y esto sin contar los de las matanzas hor»ribles del 2 y 3 de septiembre, las mortandades en »masa de las Neveras, los sumergidos bárbaramen»te en Nantes, las deportaciones, &c." y esto fue un ensayo: ¿qué seria si reinase en toda la tierra? Lo hemos dicho otra vez; pero conviene no se olvide esta leccion tan imponente, que últimamente nos ha dado. V. el t. 2, p. 224.

» cipios no hacen degollar á los hombres, pero » les impiden nacer, corrompiendo las cos- » tumbres." Él dice poco mas ó menos lo que aquel pastor desesperado, de quien nos habla Virgilio en la Égloga 8.ª: *Omnia vel medium fiant mare.* Á mí ¿qué me importa el bien del Estado, la gloria, y la felicidad de mis semejantes? Mi alma privada de sus esperanzas, desengañada de su inmortalidad, apartada del culto que formaba su comunicacion con el cielo, con los hombres, y con todas las partes de la creacion, queda aislada y degradada: reducida á la naturaleza y condicion de los brutos, da á sus pretensiones y fines los mismos límites, y las mismas solicitudes.= El Fanatismo irritado contra el objeto que persigue, en todo lo demas está retenido por la voz de la Religion; el Ateismo lo permite todo, y no pone límites á sus estragos.= Porque un preso furioso se sirve de sus cadenas para matar á uno de sus compañeros, ¿se deberá decir que sería menos temible, si no estuviese encadenado?= El Fanatismo es un mal pasagero, una fiebre, digámoslo así, de que el enfermo se libra con la fermentacion de la sangre: el Ateismo es un mal habitual, que roe y consume sin descanso: si no siempre está furioso, su mismo silencio, dice un filóso-

so, hace horrendos estragos: este silencio es el de la muerte. Se han escrito historias ridículamente exageradas del Fanatismo, y de los males que ha producido; mas si el Ateismo hubiese dominado sobre la tierra, no habria quedado quien pudiese escribir sus desolaciones; la especie humana á poco tiempo se hubiera aniquilado, como habria sucedido en tiempo de Calígula, si hubiera tenido una sola cabeza que cortar (1). El Ateismo tiene tambien sus fanáticos: testigo Vanini: testigos los jóvenes ateos de Abbeville, condenados por decreto del parlamento de París (2). Lucrecio enseña que el desprecio de los Dioses agitaba con vehemencia todas las potencias, todos los resortes del alma de Epicuro (3).

---

(1) Este tirano deseaba que la especie humana tuviese una sola cabeza para poderla destruir de un solo golpe.

(2) Ellos insultaban públicamente las pompas solemnes de la Religion, despedazaban los Crucifijos y las santas Imágenes, imitaban por irrision los santos misterios, adoraban libros impíos y obscenos, postrandose delante de ellos, &c. Véase el decreto del Parlamento de París de 4 de junio de 1766. La misma escena se renovó en Lieja el 1779.

(3) *Quem nec fama Deum, nec fulmina, nec minitanti Murmure compressit cœlum, sed eo magis acrem Virtutem irritant animi.* L. 1. de nat. rerum.

El Sistema de la naturaleza decide que es imposible no acalorarse en favor de una cosa que se cree muy importante. Ahora bien: ¿qué autor ha habido que haya dado mayor importancia que este á su sistema? Los editores no cesan de llamarlo *importante, importantísimo.* ¿Qué quiere decir aquel furor inquieto de hacer prosélitos, que tan justamente impropera Rousseau á los ateos? ¿no es un verdadero fanatismo? Los manejos é intrigas del partido filosófico que domina en este siglo, los escesos ridículos á que llegó en 1778 en la muerte de su viejo gefe (Voltaire), sus furores atrocísimos contra todos los que se oponen á sus progresos; aquella pretension, aquella altivez de la ignorancia unida con la impiedad, ¿qué otra cosa son sino un puro fanatismo (1)? Pues si todo fanatismo es execrable ¿qué diremos de este? ¿qué nombre le daremos? y si el Fanatismo es el único que

---

(1) *El orgullo, la presuncion, una fantasia exaltada, la ignorancia, un espíritu de independencia; tales son,* dice Hume (*Essais mor.* Essai 12.), *las verdaderas fuentes del fanatismo.* Dejo al lector que juzgue si estas cualidades se hallan mas bien entre los adoradores de un Dios, ó los que niegan su existencia y su culto. Véase el *Fanatismo de los filósofos* de Linguet, el cual tal vez tenia tambien el suyo.

puede disputar al ateismo la preeminencia entre las plagas y azotes del género humano, ¿qué diremos de estos dos monstruos juntos? Terminaremos por último esta materia diciendo con el filósofo que tantas veces hemos opuesto á los ateos:

Es de un Sér Soberano la existencia
Lazo social que al universo liga;
Un freno del malvado, á quien castiga,
Y un apoyo del justo á la inocencia.
Si en su esplendor y brillantez tan vario
El cielo manifiesta no la hiciese;
Si, lo que es imposible, Dios no hubiese,
Sería el inventarle necesario.
Anúncielo del sabio el puro zelo:
Y vos otros, ó Reyes poderosos,
Si os burlais de mis llantos dolorosos,
Temblad; un vengador tengo en el cielo (1).

Voltaire, carta al autor del libro de los tres Impostores.

---

(1) La imposibilidad de conservar la sociedad humana, procurar su seguridad y la felicidad de sus individuos sin la idea de un Dios, debe mirarse como una demostracion de su existencia. Su nombre en verdad está escrito sobre todas las partes del universo: la grandeza y belleza de la obra publican el poder y sabiduría del artífice. Pero habiéndonos formado de modo que no podamos subsistir sin él, ¿no es este otro testimonio aun mas claro? Este testigo, este juez de nuestras obras, palabras y pensamientos, necesario para nuestra felicidad, es una invictísima prueba de la existencia de un Dios, estampada en nuestro entendimiento, y escrita en nuestro corazon.

ÍNDICE DEL TOMO III.

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
33	3 not.	*aparecen*	aparentan.
74	24	*que existiese tal antes de órden*	antes que existiese tal órden.
82	27	*Faujas*	Fanjas.
95	13	*artificiosamente*	artificialmente.
105	9	*miscelaneas, historias*	misceláneas históricas.
174	1 not.	*injuria*	justicia.
256	8 id.	*disposiciones*	diversiones.

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Ilustrísimo señor Obispo de Tudela.

Dr. Don Cipriano Castellano Cabrejano, dignidad de arcediano titular, y canónigo de la santa Iglesia de Cuenca.

Dr. Don Cosme Damian Mateo, dignidad de abad de Santiago en dicha santa Iglesia.

Dr. Don Manuel Martinez de la Vega, canónigo penitenciario y gobernador del Obispado de id.

Dr. Don Francisco Cortés y Lopez, canónigo y subcolector de Espolios y Medias-Annatas del obispado de Cuenca.

Dr. D. Cristobal Amat y Socoli, canónigo magistral de id.

Dr. Don Tomás Lopez García, canónigo de la santa iglesia catedral de Cuenca.

P. Don Felipe de Castro, prepósito de la congregacion de san Felipe Neri, y prebendado de la dicha santa iglesia de id.

Don Jacobo Carrasco Hernando, presbítero, capellan de coro de la santa iglesia de Cuenca, y beneficiado de Hontanaya.

Don Martin Antonio Valiente, secretario del ilustrísimo cabildo de la catedral de Cuenca.

Don Mariano del Barco, mayordomo de la mesa capitular de la santa Iglesia de Cuenca, y segundo comandante de voluntarios Realistas de la misma ciudad.

El batallon de Voluntarios Realistas de Cuenca.

El P. Guardian y comunidad de PP. Franciscos descalzos de Cuenca.

Fr. Juan de Albalate, lector en los Franciscos descalzos de Cuenca.

Fr. Felipe Santiago de Cañaveras, religioso Francisco descalzo, id.

Don Domingo Trigueros, cura párroco de Caracenilla, obispado de Cuenca.

Don Santos Cabero, cura de Minaya.

Don Bernabé Palenciano, cura párroco de Bólliga.

Don Angel Diaz, cura de Monreal.

Don Joaquin Tarin y Merino, cura de Mazarulleque.

R. P. Mtro. Fr. Narciso Cordobes, comendador de Mercenarios calzados de Cuenca.

Don Francisco José Perez, intendente de Policía de Cuenca.

Don Miguel Olivares Contreras, cura párroco de la Melgosa.

Dr. Don Blas Ostolaza, dean de la santa iglesia de Murcia.

Dr. Don Juan Castañeda, canónigo y provisor del obispado de Orihuela.

Dr. Don Tomás de Vea, prebendado en la catedral de id.

Don Miguel Camacho, canónigo de Lorca.

Don Lorenzo Antonio Tortosa, canónigo de id.

Don Fernando Lorenzo y Martin, provisor y vicario general de Murcia.

Lic. Don Joaquin Gonzalez del Castillo, fiscal general del obispado de id.

Dr. Don Felipe Saenz del Prado, secretario capitular del cabildo de id.

Don Pedro Gonzalez, prebendado de id.

Don Juan Antonio Guillen, canonigo magistral de Orihuela.

Don Manuel Laoz, racionero de Murcia.

Don Joaquin Muñoz, de id.

Don José Moliner, cura de la parroquial de santa Justa, de id.

Don Pedro Marqués, del comercio de id.

Don José Ramon Asido, en id.
P. Present. Fr. Francisco Redondo, dominico en id.
P. Fr. José Sanchez, religioso dominico en id.
P. Fr. Antonio Sancha, id.
P. Fr. Francisco Lopez, prior de san Agustin de id.
Don Tomás Alonso y Palacio, presbítero en id.
Dr. Don Nicolas Sanchez, presbítero en id.
Don Juan Manuel Martinez de Baroja, presbítero de id.
Dr. Don José Fernandez de Mesa, cura de Fuente Alamo de Chinchilla.
Don Juan Chacon, presbítero de Sisante.
Dr. Don Miguel Muñoz y Mesa, cura de Huelcarhovera, en la diócesis de Murcia.
P. Fr. Francisco Gil, predicador en los observantes de Lorca.
P. Fr. Miguel de Albaida, capuchino en Murcia.
P. Guardian de capuchinos de Monovar.
P. Fr. Francisco de la Santísima Trinidad, carmelita descalzo en Murcia.
Don José Corvalan.
Don Antonio Fontes Abat.
Don Bernardo Cerezo.
Don Pablo Martinez, abogado en Murcia.
Don Mariano Luis Almagro, oficial de la contaduría de Rentas de id.
Don Juan Francisco Regis Valero, escribano en id.
Don José Santo Domingo, id. id.
Dr. Don Carlos Figuerola, canonigo de Ager, provisor vicario general del Emo. Sr. Obispo de Tortosa.
Dr. Don Damian Gordo, canónigo de la misma.
Dr. Don Juan Bautista Lluch, canonigo magistral de la misma.
Don Manuel Anoro, canónigo de id.
Dr. Don Nicanor de la Cueva, maestro de pages del Escelentísimo é Ilustrísimo Señor Obispo de la misma.
Don Gaspar Salvador, cura de Santiago de la misma.
Don Francisco Espadas, coronel del primero ligero de infantería.

Don Luis Velas, capitan graduado de teniente coronel del cuarto ligero de infantería, en id.

El P. Predicador Fr. José Ibars, recoleto en el convento de Benisa.

El P. Fr. José Sales, observante en san Felipe.

El P. Fr. Vicente Berenguer, de id.

El P. Lector Fr. José Blanquer, observante en Valencia.

El P. Fr. Joaquin Ibars, id.

Don Francisco Gilavert y Roig, en id.

Don Faustino Benito García, canónigo de id.

El R. P. Fr. Mariano Ribera, provincial de san Francisco en id.

El R. P. Mtro. Fr. Juan Bautista Granell, provincial de la Merced, en id.

El P. Mtro. Fr. Jorge Comins, comendador de id.

El P. Presentado Fr. Joaquin Calduc, de id.

Don Agustin Selda, escribano en id.

El P. Lector Fr. Vicente Jover, recoleto en id.

El P. Fr. Ramon Guelamo, id.

Don José Abadia, en id.

Don Rafael Astoin, presbítero en id.

El Dr. Don Pedro Vicente Calvo, presbítero en id.

El Dr. Don Vicente Ferrandiz, presbítero en id.

El Dr. Don Juan Antonio Conesa, presbítero, síndico del Real seminario sacerdotal de id.

El P. Fr. Bernardo de la Vall, guardian del convento de la Olleria.

Don Vicente Sanz, vicario de Vistabella.

Don Frey Miguel Galver, cura de las Cuevas de Vinroma.

P. Lector Don Sebastian Gatell, monge cisterciense, en Valencia.

El P. Don Ramon Bertran, monge cisterciense, en id.

P. D. Tomas Ribas, cisterciense, de id.

P. Mtro. Don Basilio Sigol, cisterciense y confesor de las monjas de la Zaydia de id.

P. Prior y comunidad de carmelitas descalzos de Engera.

El P. Don José Sentis, id.
P. Guardian y comunidad del colegio del Santo Espíritu del monte, id.
Don Francisco Alaban, cura de san Esteban, id.
R. P. Don Roberto Torregrosa, monge ex-abad de Valdigna.
Don Tomás Mur.
Don Manuel María Polo, capitan retirado.
Don Jayme Camps y Mur, sargento mayor de la plaza del Seo de Urgel.
Don Juan Mateu, presbítero.
P. Fr. Joaquin Doñate, guardian del convento de la Corona de Valencia.
P. Mtro. Fr. Francisco Hurtado, vicario de las monjas de la Presentacion, de id.
Don Frey Francisco Irles, cura de san Mateo, de id.
Don Sebastian Gaso, presbítero, id.
P. Fr. Miguel Gonsalvo, id.
P. Prior y comunidad de carmelitas descalzos, de id.
Los PP. de la compañía de Jesus del colegio de san Pablo de Valencia.
El P. Nicolás Montemayor, de la compañía de Jesus.
Don Juan Bautista Fiols, cura de Almenara.
Don José Vicente Dura, cura de Sera.
R. P. Fr. Manuel Gomez Negrete, p. de provincia del órden de san Francisco, predicador del Rey N. S. y teólogo consultor de la Nunciatura.
Don Joaquin García, dean de la catedral de Plasencia.
El P. Presentado Fr. Eusebio Gonzalez, agustino calzado en san Felipe el Real.
Don Luis de la Cruz y Rios.
El P. Fr. Fernando Herrera, maestro de novicios en san Felipe el Real.
Fr. Fernando Perez.
Fr. Manuel Tapia, monge de san Lorenzo el Real.
El P. Mtro. Fr. Vicente Tapia.
El P. Fr. Pascual García, monge gerónimo del monasterio de Lupiana.

Don Timoteo Mendoza.
Fr. Juan Manuel García, benedictino.
Don Pedro Asensio Martinez.
El Dr. Don Jose Camas Pardo, oficial segundo del ministerio de Gracia y Justicia.
Don Jose Villar y Frontin.
Don Benito Blas Garós.
Don Luis de la Torre y Orutia.
Don Rafael Castellanos.
El Pr. Prior de san Gerónimo de Zamora, Fr. Diego Sanchez.
El R. P. Fr. Eugenio Rodriguez Salgado, maestro de estudiantes de santo Domingo de Santiago.
El P. Guardian del convento de san Sebastian de Auñon, Fr. Isidoro de Tembleque.
Don Estanislao Gasco, presbitero en Alondiga.
Fr. Felipe María Ozores, predicador general de san Francisco.
Fr. Julian García, Franciscano.
Don José Blanco, presbítero.
El P. Fr. Gavino de la Madre de Dios, carmelita descalzo.
Don Manuel Centurion.
Fr. José de san Elías.
Don Vicente Alcalá Galiano.
Los señores Pisini y Orduña.
Don Gabriel Toribio, presbitero.
El R. P. Fr. Antonio Serafin Rodriguez, dominico.
Don Lorenzo Martinez, presbitero, capellan castrense.
Don Ramon de la Cuadra, dean de la catedral de Oviedo.
El R. P. Prior de Valverde, Fr. Pedro Apellanes, dominico.
R. P. Fr. Ramon de los Santos, secretario general del Orden de mercenarios descalzos, teologo consultor de Serenisimo señor infante don Sebastian y predicador mayor.

(Se continuará).


278
RELIGION
3
157


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm